

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

“QUETZALCÓATL: transición del tiempo profano al tiempo sagrado”

TESIS

PARA OBTENER EL GRADO DE

LICENCIADO EN FILOSOFÍA

Presenta:

EDUARDO HERNÁNDEZ PÉREZ

Asesor de tesis: Mtro. Hernández Díaz, Miguel



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la Universidad Nacional Autónoma de México y a la Facultad de Filosofía y Letras, por la formación académica obtenida en sus instalaciones durante mi estancia como alumno. Es un privilegio para mí ser integrante de una de las mejores Universidades del mundo, por su historia y tradición.

A mis profesores en general, que al compartir sus conocimientos filosóficos me hicieron participe de él, por su generosidad y su voluntad por la enseñanza. Especialmente, mi gratitud al Mtro. Miguel Hernández Díaz, por su gran amor y dedicación de la enseñanza filosófica de los pueblos originarios, así como a su constante paciencia como tutor y el estímulo para la elaboración de esta tesis. Al Mtro. Gustavo Alberto Escobar Valenzuela por sus útiles sugerencias teóricas y sintácticas para mi tesis. Al Dr. Mario Magallón Anaya por sus comentarios y valoración como revisor de este trabajo. Al Dr. Carlos Oliva Mendoza por sus comentarios y a la Mra. Aracely Reyes Berny por todo su apoyo para que pudiera graduarme, sus opiniones y sugerencias como lector, y el interés en este trabajo.

A mis grandes amigas Ana Isabel, Amanda, Aracely y Guadalupe por todo su apoyo incondicional, especialmente a Cynthia y Diana por sus comentarios a mi texto. A uno de mis mejores amigos Israel Ramírez por sus tan oportunos consejos durante la realización de esta tesis y a mi amigo Moisés como a su esposa Nohemí, por todo su apoyo, durante estos dos últimos años. A Emmanuel y a todos mis amigos de la Facultad de Filosofía y Letras por su incondicional apoyo. A mi hermano Francisco y a toda su familia, por su interminable sarcasmo. A mis sobrinos Paquito y Cristian por su constante apoyo técnico, así como a todos mis sobrinos por soportarme durante la realización de esta tesis.

ÍNDICE GENERAL

Agradecimientos.....	2
Índice.....	3
Introducción.....	4
CAPÍTULO 1. Concepto del mito en occidente y el mito <i>náhuatl</i>.....	9
1.1 Interpretación del concepto del mito en occidente.....	9
1.2 Interpretación del concepto del mito <i>náhuatl</i>	16
CAPÍTULO 2. Simbología de <i>Quetzalcóatl</i>.....	47
2.1. El pájaro.....	52
2.2. La serpiente emplumada.....	53
2.3. Venus y la dualidad de los gemelos.....	56
2.4. El caracol, la mano y el quincunce.....	60
2.5. <i>Xólotl</i>	62
2.6. <i>Iztlacoliuhqui</i>	66
2.7. El señor de la aurora.....	67
2.8. <i>Ehécatl</i> el dios creador y dios del viento.....	68
2.9. El hombre-tigre-pájaro-serpiente.....	69
CAPÍTULO 3. Héroe, Señor, Sacerdote y Rey de Tula.....	72
Conclusión.....	103
Bibliografía.....	110

INTRODUCCIÓN

El mito de *Quetzalcóatl*: transición del tiempo profano al tiempo sagrado, es mi primer acercamiento al tema, que me ha hecho comprender que el pueblo *náhuatl* ha sido y es hacedor de un pensamiento filosófico que podemos descubrir en sus diversos mitos y expresiones poéticas en sus “flores y cantos”. Este trabajo tiene la intención de continuar con las pocas investigaciones sobre Filosofía *náhuatl* en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM.

Para empezar a entender el tema haré una pequeña síntesis histórica de Mesoamérica. Su periodo posclásico estuvo regido por una gran crisis cultural e inestabilidad social de estructuras políticas sólidas, que se habían forjado durante años, por ello se destruyeron grandes imperios, como el teotihuacano, el zapoteco y el maya, llevados a su fin en medio de grandes revueltas y con el abandono de sus ciudades. Así, se creó un vacío en el poder político y religioso, que propició constantes invasiones y migraciones de los pueblos mesoamericanos. Estos sucesos llevaron a la cultura *náhuatl* a declararse en un estado constante de guerra para conquistar a otros pueblos.

Quetzalcóatl nació entre los siglos del IX al XII de nuestra era en medio de toda esta inestabilidad y confusión política-social, ya que se vieron disueltas todas las fronteras geográficas, políticas, étnicas, culturales y religiosas. El regreso al mito tomó mucha importancia, con él se buscó el esplendor de una nueva época, al identificarse el pueblo *náhuatl* con un dios mítico y simbólico. Surgió como un dios dador de vida, protector y abogado de la humanidad, que supo ser responsable de su creación y del universo, rigiendo de esta manera una nueva era. Este mito heredado fue reinterpretado, logrando identificarse rápidamente con el pueblo *náhuatl* al crear una identidad y un orden social entre los

pueblos mesoamericanos, los cuales buscaron en él su origen primigenio, donde las antiguas promesas serán cumplidas, y será definido el porvenir de la existencia cósmica. El mito logró su legitimidad cuando se integró al pueblo *náhuatl* en una colectividad, fuera del tiempo profano y su progreso histórico, ya que en el ser humano se permite la nostalgia y el regreso al mito, en el cual legitima su existencia al hacerse consciente del presente, que lo podrá cuestionar como lo “que es”, lo “que fue” y lo “que será”. Así el mito logra escapar de toda interpretación racional al ser vivido desde un tiempo sagrado.

En la cultura *náhuatl*, como en otras culturas de Mesoamérica, se descubrieron problemas filosóficos sobre el mundo y el ser humano, a los cuales buscó dar respuesta, ya que se preguntó racionalmente sobre el origen y el destino de sí mismo y del universo, sin dejar de plantearse, interrogar, explicar y comprender los problemas de la existencia, desde su propia cosmovisión. La filosofía como parte del quehacer humano, puede comprender y explicarse la existencia, al crear sistemas de pensamiento, emociones, enfoques y una visión íntima del mundo.

En este sentido, mi hipótesis es que la falta de identidad y orden existencial en la antigua Mesoamérica dio origen al mito de *Quetzalcóatl*. El pueblo *náhuatl* se identificó con este mito, que le proporcionó una gran seguridad y sentido a su existencia, al crearle un *rostro* y un *corazón*, ya que su vida se mostraba con una gran incertidumbre al seguir vivo todos los días. Este héroe fue simbolizado como un dios dador de vida y protector de la humanidad. *Topiltzin Quetzalcóatl* lo educó y le dio una identidad por medio de su sabiduría; así, pasó del tiempo profano —donde la realidad se muestra caótica y peligrosa— al tiempo sagrado de la narración mítica, donde se encontró orden, sabiduría y trascendencia. Esta identificación pudo ser revivida y conservada mediante el rito, que le dio una atemporalidad y le confirió un tiempo sacro al mito de *Quetzalcóatl*. Por ello, con

la presente investigación, se analizará y explicará desde lo general a lo particular, es decir, desde la vida y obra del encarnado, hasta su representación mítica y simbólica como dios, en la cultura *náhuatl*.

Las investigaciones que he consultado (míticas, históricas, antropológicas y filosóficas) no han podido esclarecerme del todo cómo un encarnado, que se alejó de la comunidad subiendo la montaña en la búsqueda de sabiduría divina, pasó a ser un mito religioso y cosmogónico, es decir, cómo un ser humano pasó del tiempo profano al tiempo sagrado. Esto nos llevará a una investigación basada en autores que han desarrollado estudios sobre el pensamiento *náhuatl*, así contrastaremos estas diferentes fuentes para llegar a una interpretación filosófica.

El mito *náhuatl* es de carácter vivencial a diferencia del occidental, que es una narración de creencia popular. Para los *nahuas* el mito no es solamente de libertad imaginativa, sino que al juntarse los dos planos de lo sagrado y lo profano, de la imaginación y lo real, logra hacer filosofía de la naturaleza. Por eso, la dualidad para los *nahuas* es de gran importancia, en ella se encuentra el equilibrio, la diversidad y el movimiento, creándose tres tiempos que no se corresponden entre sí.

El mito *náhuatl* tiene la característica de ser racional e irracional, pues en medio de las narraciones alegóricas que crean cosmogonías, se transmiten los conocimientos e interpretaciones filosóficas transmitidas por los ancestros *nahuas*, en las cuales se exponen la expresión cultural y las transformaciones históricas, y que no podemos dejar de estudiar, las cuales fueron explicadas por los mitos y su cosmovisión *dual*. La vivencia del mito *náhuatl* expone el pensamiento de un pueblo a través de la narración poética.

A través de los *huehuetlatolli*, discursos tradicionales de los ancianos *nahuas*, el ser humano se explica la concepción que tienen de la vida: una dualidad de sufrimiento y placer, por lo cual surge la necesidad de buscar la felicidad mediante la sabiduría. El ser humano es un ser disminuido, un *Tlacatl*, que no debe dejarse decrecer y sí acrecentarse por medio de la sabiduría. Reflexión filosófica que se encuentra plasmada en ideografías, en donde se encuentra la serpiente que busca romper con su naturaleza y convertirse en pájaro, así como el pájaro busca convertirse en serpiente, ambos con ayuda de las fuerzas divinas. Los ritos toman una gran importancia, pues con ellos se podían controlar y entender las fuerzas de los dioses para lograr un equilibrio cósmico.

Con las fuerzas divinas se justificaron ideológicamente, por el poder político, las jerarquías sociales entre los *nahuas*, que creían ser un reflejo del orden cósmico, así cada individuo ocupaba su función específica y divina dada por los dioses. La obtención del grado superior de jerarquía, se lograba cuando se tenía un *tleyolia*, fuego divino que se acrecienta por el pensar filosófico a través de los años.

Así mismo es necesario hacer un esbozo al tema en los tres capítulos de la tesis, donde explicare cómo un encarnado creó una cosmogonía en la cultura *náhuatl*, dándose un mito que inició en un tiempo profano para pasar a un tiempo sagrado. En el primer capítulo se dará una breve explicación sobre el mito y su función social, en occidente y en la cosmovisión *náhuatl*. Se explicará, que debido a que la existencia carece de sentido, el mito le dará un fin a la vida del ser humano; cuando un mito deja de ser importante para una cultura, es inevitable crear otro, a pesar que es una narración de creencia popular, que impide una interpretación racional de la historia. Puesto que los mitos son manifestaciones psíquicas del ser humano con una finalidad ética.

El segundo capítulo tratará sobre la simbología de *Quetzalcóatl* y sus múltiples manifestaciones: divinas, heroicas, míticas, históricas y filosóficas. Donde los dioses son naturaleza viva y personalizada que los seres humanos deben de entender, razón por la que los colores para el pueblo *náhuatl* son de una gran riqueza simbólica. Este tipo de simbolizaciones se encuentran plasmadas en sus iconografías que representan el saber del pueblo *náhuatl*, que les ayuda a entender su pasado, presente y futuro, por medio de la imagen mítica de *Quetzalcóatl*.

En el tercer capítulo explicaré la transición del tiempo sagrado y profano; de cómo un ser encarnado logro ser guía intelectual y religioso del pueblo *náhuatl*; la relación cultural entre la formación del *rostro* y *corazón*, que ayudará a los *nahuas* a forjar su destino espiritual. Mostraré cómo un simple mortal que reflexionó sobre la existencia, se formó como un *tlamatini* y sacerdote, que posteriormente se convirtió en un dios y en un mito sagrado: *Quetzalcóatl*.

Su impacto socio-cultural transformó toda la cultura mesoamericana al darle sentido a su existencia. *Quetzalcóatl* es uno de los mitos más importantes al crear una nueva cosmogonía, con la que se logró una identidad cultural y social, así como una nueva manera de conocer el mundo y de relacionarse con él. Estas características son las que me han llevado a tratar de responder ¿cómo un ser humano se convirtió en un dios?

CAPÍTULO I

CONCEPTO DEL MITO EN OCCIDENTE Y EL MITO *NÁHUATL*

1.1. INTERPRETACIÓN DEL CONCEPTO DEL MITO EN OCCIDENTE

En este primer capítulo se interpretarán de manera breve las coincidencias y diferencias entre el mito occidental y *náhuatl*. El mito occidental se caracteriza por ser una serie de creencias de tradición popular que intenta dar una explicación sagrada a la existencia. El mito *náhuatl*, en cambio, no se queda nada más en el plano sagrado de la creencia popular, ya que su tiempo sagrado es parte del tiempo profano, por lo cual el mito es de absoluta necesidad vivencial.

Para Nietzsche la existencia carece de sentido, al no tener un fin en sí misma, puesto que si lo tuviera, ya habría sido alcanzado, y señala que el “*eterno retorno*” no es un regreso a la nada, sino al sentido primigenio que el ser humano le ha dado a la vida y a la existencia, por ende: “Consideramos estos pensamientos en su forma más terrible: la existencia tal como es, sin sentido y sin finalidad, pero inevitablemente retornando sobre sí, sin llegar a un final en la nada: *El eterno retorno*.”¹ Nietzsche niega la noción de progreso a través del concepto del “*eterno retorno*”, ya que con él se puede recomenzar, pero no para darle a la historia un solo sentido sino de rehacer la vida y la existencia humana de diferentes maneras, entre ellas se encuentra el mito.

El mito es una herencia cultural que el ser humano puede reconquistar por medio del relato y del rito. También es creador de una identidad y una relación social inconsciente entre seres humanos; por eso cuando una sociedad se encuentra en decadencia, logra identificarse con un mito, donde recupera el tiempo sacro para mantenerlo vivo y darle

¹ Friedrich Nietzsche, *La voluntad de poderío*, España, Edaf, 1981. p. 59.

sentido a su existencia. En efecto Mircea Eliade dirá que el mito tiene una relación estrecha con el espíritu donde se manifiesta la estructura del tiempo. “Como se admite hoy, en general, un mito refiere acontecimientos que han tenido lugar *in principio*, es decir, en los comienzos, en un instante primordial y atempóreo, en un lapso de *tiempo sagrado*.”² Y el espíritu como creador de un pensamiento cultural, propicia la diferencia entre el tiempo sagrado y del profano, aunque el mito participa de los dos tiempos. Al tiempo sagrado le pertenece

[...] *todo lo que es perfecto, “pleno”, armonioso, fértil; en una palabra: todo lo que está “cosmificado”, todo lo que se parece a un cosmos, es sagrado. Hacer algo bien, obrar, construir, crear, estructurar, dar forma, informar, formar, todo esto viene a decir que se lleva algo a la existencia, que le da “vida”; en última instancia, que le confiere un parecido al organismo armonioso por excelencia: el cosmos.*³

El cosmos es aquello que los dioses han creado como obra ejemplar de toda creación. En el tiempo profano, que es hostil y efímero, con una duración continua e irreversible se refleja nuestra existencia cotidiana desacralizada, que será reactualizada por medio del rito y del relato mítico.

Cuando el mito cae en desuso en un determinado espacio-tiempo, se encontrará en una “deslegitimación inmanente”, puesto que las antiguas promesas ya no satisfacen el tiempo profano. El mito deja, así, de ser un benefactor del equilibrio cósmico e intelectual del ser humano, esto provoca que el presente se muestre como una oposición al porvenir preconcebido.

*El concepto de herencia de Block resume esto de manera precisa: en el pasado, es decir, en el origen del hombre, hay algo que ha permanecido vivo a lo largo del tiempo precisamente por no haber podido alcanzar su consumación. Desde este punto de vista, puede hablarse de una promesa que sigue siendo válida mientras no la cumpla “algún presente”.*⁴

² Mircea Eliade, *Imágenes y símbolos*, Madrid, Ed. Taurus, 1974. p. 63.

³ Mircea Eliade, *Mito y realidad*, Barcelona, Kairós, 1999, p. 39.

Ahora si el mito logra conservarse destruye toda interpretación intelectual del presente puesto que puede reinterpretar la realidad para reencontrar el orden primigenio. Es así como Manfred Frank sostiene que el mito tiene que ser reconquistado, para lograr su legitimación, y una transformación del mundo, ya que es un creador de un futuro vivido desde el presente, pero con un pasado mítico, en el que se presenta como atemporal, dándole con ello una finalidad sobre la tierra al ser humano.

El consenso general del mito se da, según Carl G. Jung, cuando el *consciente personal* se ve inserto en el *inconsciente colectivo*,⁵ que manifiesta un carácter arcaico-mitológico, sin dejar de ser personal, pero insertado en la colectividad. Puesto que los contenidos del *inconsciente personal* son de carga afectiva y los del *inconsciente colectivo* “[...] es idéntico a sí mismo en todos los hombres y constituye así un fundamento anímico de naturaleza suprapersonal existente en todo hombre.”⁶ Por esto los contenidos del *inconsciente colectivo* son llamados *arquetipos* (los cuales pueden ser identificados con el *eidós* platónico), que son manifestaciones psicológicas que contienen simbolizaciones arcaicas y primitivas de carácter colectivo, que se manifiestan en fórmulas no conscientes cuyas simbolizaciones serán transmitidas por medio del mito, transformando así los contenidos del inconsciente, creando de esta manera una simbolización propia.

Para Jung “[...] los mitos son ante todo manifestaciones psíquicas que reflejan la naturaleza del alma.”⁷ Estas manifestaciones psicológicas aparecen como imágenes *a-priori* inexplicables racionalmente pues poseen demasiado significado para la experiencia sensible

⁴ Frank Manfred, *El dios venidero. Lecciones sobre Mitología*, Barcelona, Colección de las Ediciones del Serbal, 1994, p. 49.

⁵ Véase, Jung, *Arquetipos e inconsciente Colectivo*, Barcelona, Paidós, 1970, p. 10. Donde dice que el inconsciente para Freud es como un sujeto actuante en donde se reúnen todos esos contenidos olvidados o reprimidos.

⁶ *Ídem*.

⁷ *Ibid.*, p. 12.

y objetiva. La psique inconsciente tiene una gran necesidad de asimilar toda experiencia sensible al acontecer psíquico, buscando explicar todo suceso real como algo mágico o mítico al interpretar las manifestaciones arquetípicas de los sueños por medio de signos.

Estos

*[...] no son sino alegorías de esas experiencias objetivas, o más bien expresiones simbólicas del íntimo e inconsciente drama del alma, cuya aprehensión se hace posible al proyectarlo, es decir, cuando aparece reflejado en los sucesos naturales.*⁸

La separación entre los sucesos reales y la proyección de los sueños es sumamente difícil, pues en el proceso de interpretación de la realidad se crean signos míticos, donde el inconsciente puede desempeñar un papel actuante o paciente y es posible que se proyecte en el ser humano primitivo y hacerle evidente su desamparo existencial.

Surge un problema cuando el inconsciente, se manifiesta como lo que somos, pero que no quisiéramos ser, por ello, por medio del *consciente* controlamos y dirigimos nuestros actos hacia lo que quisiéramos ser, ya que el *inconsciente* es el instinto, que se opone a lo racional del *consciente*, que busca controlar al *inconsciente*. Este último se manifiesta en los arquetipos, que aparentemente son controlados y utilizados por el *consciente*, en ritos, *représentations collectives* y dogmas para salvaguardarnos de sus peligros. De ahí la gran importancia de los ritos, que tienen la función de controlar las manifestaciones arquetípicas, que “[...] consiste en invocación de los espíritus, exorcismo, conjuro del mal presagio, propiciación, purificación y producción analógica, es decir mágica, del acontecer benéfico.”⁹ Sin embargo, la humanidad se dio cuenta que no puede controlar su propio acontecer histórico, pero sí a sus dioses a los cuales representa mediante símbolos, mitos, imágenes, que pertenecen a la sustancia de la vida espiritual, que pueden

⁸ *Ídem.*

⁹ *Ibid.*, p. 28.

degradarse y mutilarse, pero nunca puede ser extirpada. Estos dioses se encargan de mostrar al ser humano del dominio de su destino.

El mito logra su legitimidad cuando alcanza un consenso general, que será dirigido por una autoridad, ésta se logra si el mito, promete y satisface las exigencias y decisiones normativas de un grupo social, permitiendo la individualidad dentro de la colectividad de una sociedad. Pero cuando el mito es justificado racionalmente se interpreta como un hecho histórico (suceso profano), que lo llevará al vacío de las relaciones sociales, creándosele a la historia un fin progresista, el cual negará la nostalgia del pasado como un hecho histórico-sagrado narrado desde el ámbito mítico.

Sin embargo el mito representa una época y una comunidad, independientemente del proceso histórico, pues cuando el ser humano se permite la nostalgia y regresa a él para fundamentar su existencia, cuestionará el presente como lo que es, lo que fue, lo que será, pues el mito escapa de la interpretación del presente y se interpreta desde su propio tiempo sagrado. La importancia del mito radica en que el ser humano depende de él para encontrar su finalidad sobre la tierra, la cual, desde su perspectiva, carece de total sentido. Esta sensación de orfandad lo llevaría a un vacío mecánico de causa y efecto, perdiendo con ello todo sentimiento de solidaridad y pertenencia a un mismo grupo.

Cuando el arquetipo se manifiesta en el mito no deja de estar condicionado por el momento histórico, por lo cual su simbolización cambia de acuerdo al espacio-tiempo en que esta ocurriendo, creándose un condicionamiento histórico de la vida espiritual humana que influye en todo su quehacer cultural. Mircea Eliade expresa que: “Todo mundo está de acuerdo en que un hecho espiritual, por ser un hecho *humano*, se halla condicionado forzosamente por todo cuanto concurre a hacer un hombre, desde la anatomía y la fisiología

hasta el idioma.”¹⁰ Por ello surgen las diferentes simbolizaciones, imágenes, significados y rituales que no pueden separarse del mito, y que históricamente se siguen manifestando en el colectivo inconsciente de diferente manera, es decir cuando el mito es convertido en una narración en la que el ser humano no deja de tener un comportamiento arcaico e integral.

Continúa, Mircea Eliade: “[...] difundidos o descubiertos espontáneamente, símbolos, mitos y ritos revelan siempre una situación-límite del hombre, y no solamente una situación histórica; situación-límite, es decir, aquella que el hombre descubre al tener conciencia de su lugar en el Universo.”¹¹ De esta manera el tiempo sagrado del mito muestra su atemporalidad, no debe ser narrado en un tiempo determinado, pero sí en lugares sagrados, ya que se da en un instante. “Pero el simple hecho de la narración de un mito, el tiempo profano –al menos simbólicamente- queda abolido; recitador y auditorio, son proyectados a un tiempo sacro y mítico.”¹² Es decir, la narración trata de explicar al ser humano su finitud, su lugar en el Universo, y hacia donde dirigir su existencia, ahora bien, para que esto se cumpla hay que realizar ciertos rituales que harán de su acontecer una vivencia personal instantánea.

Como puede observarse, el mito tiene una finalidad ética y reafirmante en el ser humano, pues no solo integra el “ámbito profano” al “tiempo sagrado”, sino que también crea valores sociales. Con la práctica moral y la concientización del ser humano sobre sí mismo, la religión tendrá la importante función de crear y dirigir ciertos ritos¹³, puesto que

¹⁰ Mircea Eliade, *Imágenes...*, p. 35.

¹¹ Eliade, *op. cit.*, p. 37.

¹² *Ibid.*, p. 64.

¹³ Aby Warbury en *El ritual de la serpiente*, México, Sexto piso, 2004, p. 26. Dice que el ser humano por medio del ritual imita a su presa, un animal o fruto de la tierra, para lograr una misteriosa transformación mimética. Coincidiendo con Roger Caillois en *El Mito y el Hombre*, México, F.C.E, 1998, p. 10. Dirá que con el ritual dentro del mito, se muestra respeto a la fuerza de la naturaleza (aunque esta sea hostil al hombre), como en el chamanismo. Con el rito el individuo, lucha contra el orden natural de la realidad, por eso crea el mito que se expandirá en todo grupo social que acoja sus normas y leyes, que va creando en su práctica.

con el rito se logra mitigar la angustia que causa el presente y una mejor relación con la naturaleza con la que se tiene una lucha constante para sobrevivir, controlándose de esta manera lo que le es hostil al ser humano.

En la interpretación occidental del mito, éste pierde su validez cuando se le da una explicación racional que lo transformara en alegoría, dejando así de ser verdadero y convirtiéndose en historia real, al ya no poder compararse con dioses inmutables que representan la causa primera, lo Uno, lo no engendrado, lo eterno, lo incorpóreo o aquello que no se encuentra en ningún espacio, ya que como sucesos míticos nunca corresponden con la realidad. El mito occidental es una narración que representan las creencias de un pueblo, que le otorga al ser humano sentido a su existencia. Es reconquistado por medio del relato y el rito, que hacen que la vivencia del mito en el acontecer de la historia, se logre dentro de un tiempo y espacio sagrado.

La narración mítica, tanto para occidente como para los pueblos *nahuas*, fomenta la consciencia del lugar del ser humano en el universo. El mito tiene la función de regular las relaciones sociales de un pueblo, así como crearles una identidad. La creación de un tiempo sagrado y un tiempo profano, le da sentido a la existencia del ser humano. Referente a esto dirá Alfredo López Austin que el mito y sus clasificaciones no pertenecen sólo al ámbito de la libertad imaginativa, sino que son una explicación filosófica sobre la naturaleza, es decir, se hace filosofía de la naturaleza que es primitiva y elemental, pero que da significados reales y serios.¹⁴

¹⁴ Alfredo López Austin, *Los mitos del Tlacuache*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2006, p. 204.

A continuación explicaré como el mito occidental se diferencia del mesoamericano, debido a que en el primero hay una estrecha relación de ayuda tanto a nivel divino como humano; en el segundo, la ayuda es entre seres humanos, porque dios y tiempo son uno.

I.2. INTERPRETACIÓN DEL CONCEPTO DEL MITO *NÁHUATL*

El mito mesoamericano debe de ser entendido con características muy semejantes al occidental, pues ambos son narraciones populares, basadas en creencias y vivencias del mito, que busca en el presente una finalidad. “El mito justifica costumbres, tradiciones y creencias, valida modelos de conducta, legaliza la fe, comunica, contesta preguntas de origen y finalidad, da funcionamientos a la religión y a la historia e inspira al arte y a la magia.”¹⁵ Por medio del mito *náhuatl* se comparten conocimientos y consensos sociales. Por ejemplo, para los huicholes, los mitos tienen símbolos que significan y explican el orden sagrado, que por medio de cuentos y leyendas, cuentan la historia de un pueblo originario, transmitiendo así su sabiduría.

Para estudiar el mito mesoamericano yo propongo un acercamiento desde sus propios ámbitos temporales, geográficos y metodológicos, para así conocer su origen, cómo se expande, toma vida y ordena el universo, ya que hasta el momento se ha delimitado este concepto en diferentes disciplinas de estudio. En occidente el mito ha sido interpretado con bases técnicas firmes, al contrario del mito mesoamericano, por el cual, no hay una preocupación por explicar ¿qué es?, sino ¿cómo se forma? y ¿cuál es su funcionalidad? Pero estas preguntas no dejan de ser filosóficas, por eso, en esta tesis trataré de explicar la función filosófica del mito de *Quetzalcóatl* y de cómo un ser humano se convirtió en dios.

¹⁵ Beatriz Barba de Piña Chan (coord.), *Estudios del México antiguo*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1996, p. 13.

Una de las características más importantes de los pueblos *nahuas*, que habitaron en el Altiplano Central de México, es la *dualidad* que se da dentro del mito porque en ella se manifiesta el equilibrio, la diversidad, el orden y el movimiento. Esta manifestación es también representación de la oposición, lo contrario, lo polar y lo complementario, relacionando los elementos entre sí. Esta *dualidad* representa al gran Padre y a la gran Madre, *Ometeótl*.

Con estas características de la *dualidad* el cosmos logra el orden, movimiento, armonía y equilibrio de la existencia, surge de lo complementario, de fenómenos distintos, por ejemplo, en lo polar y complementario del cielo y la tierra, día y noche, calor y frío, influye en el equilibrio de los seres humanos y en toda la naturaleza, ya que, “en esta cosmovisión destaca magna (y al mismo tiempo en todos los ámbitos) una oposición dual de contrarios que segmenta el cosmos para explicar la diversidad, su orden y su movimiento”¹⁶, siendo afectados evidentemente, por esta pluralidad de equilibrio-desequilibrio, los distintos ámbitos naturales, sociales y divinos. Al ser humano este equilibrio le ayuda a encontrar la felicidad sin dañar ni alterar el orden social de su comunidad, puesto que no debía caer en los excesos, las imprudencias y transgresiones de su integridad corporal (salud y vida). La *dualidad* se manifiesta como algo complementario y equilibrado pero en constante movimiento, y es a través de ella como el ser humano busca comprender la complejidad de su existencia.

Para los *nahuas* el equilibrio cósmico es de un orden geométrico establecido con anterioridad por medio del mito, con el que se establece una clasificación y explicación de los seres existentes. Por eso, para los pueblos mesoamericanos es un retorno al origen equilibrado y perfecto. “Un principio que puede ser considerado al mismo tiempo como

¹⁶ Alfredo López Austin, *Cuerpo Humano e ideología*, México, UNAM, 1984, p. 59.

fundamental y conspicuo en la cosmovisión de los pueblos del Altiplano Central es el de la geometría del universo.”¹⁷ que mantiene el orden del espacio en el universo. De esta manera los mitos del eterno retorno “[...] exhiben una vigorosa filosofía de historia biológica, y hacen sentir lo normal del ciclo de vida: nacimiento, crecimiento, reproducción, muerte y nacimiento de nuevo, porque la naturaleza no puede detenerse en la simple desaparición”¹⁸, el mito de la dualidad, como generadora de vida, tiene una gran influencia sobre la existencia y relaciones sociales de los *nahuas*, se relaciona estrechamente con el cuerpo humano, las enfermedades, los alimentos, las medicinas, lo frío y lo caliente, los cuales tienen que encontrar su contrario, para mantener el equilibrio, y controlar las diferentes enfermedades para evitar el sufrimiento.

De esta manera, el mito es un reflejo de la vida y conducta humana, que se da en la tierra, la cual es el punto intermedio entre los cielos, y el *Mictlan* o lugar de los descarnados, *dualidad* de vida y muerte. También la *dualidad* equilibra el universo al ser separado por varios horizontes, uno de ellos separa al gran Padre de la gran Madre (el Sol y la tierra), mostrándose un equilibrio.

Así, todo aquello que no sea justificable con un buen rostro es un insulto para los dioses, es decir, toda conducta no adecuada en las relaciones sociales entre los seres humanos tienen como consecuencia la furia de los dioses, surgiendo el deterioro del orden social, político, religioso y cosmogónico, ya que “Los dioses viven donde viven los hombres, y los tratos que los hombres tienen con los dioses no son sino aspectos de los tratos que tienen consigo mismos. Por esto las historias de los dioses son historia humana, con toda la complejidad que esta historia tiene”.¹⁹ Los seres humanos suelen no entender la

¹⁷ López Austin, *op.cit.*, p. 58.

¹⁸ Barba de piña Chan, *op. cit.*, p. 17.

¹⁹ López Austin, *Los mitos...*, p. 25.

conducta o los aparentes caprichos de los dioses, debido a que son un reflejo de su propia conducta tanto individual como colectiva, “[...] el mito de *Quetzalcóatl* es un precedente y ejemplo para lo real, funciona como modelo y justificación de todas las acciones humanas, se vuelve historia ejemplar del grupo humano que lo conserva; es decir, se vuelve prueba del suceso registrado en el mito”.²⁰ Así el ser humano creó dioses a su imagen y semejanza, para tratar de conocerse a sí mismo y explicarse las diferentes manifestaciones de la Naturaleza, creyendo los seres humanos que si engañaban a los dioses, engañaban sus propios fines e instintos humanos.

El mito *náhuatl* no permite separar ideología e historia, pues están estrechamente relacionadas con las funciones sociales de los seres humanos pertenecientes a una determinada época. Cuando termina su ciclo se renueva en un nuevo mito, lleno de metáforas y glifos que son partícipes de la sociedad en su conjunto. Crea a cada pueblo una autonomía cultural, una vinculación social propia y una sola ideología dentro de la cultura mesoamericana, con un intercambio de conductas e ideas diferentes que buscan los mismos fines al formar parte de una tradición intemporal, de esta manera podemos “[...] afirmar que la narrativa mítica es toda aquella que en forma explícita expresa una visión del mundo.”²¹ La cosmovisión mesoamericana es un conjunto ordenado de divinidades predominantes con dioses que fueron restaurados o sustituidos con otros nombres, para regir de acuerdo al tiempo que marcaba el calendario. Sus influencias divinas y los ciclos rituales, enriquecieron con un gran simbolismo a los mitos de origen. Formándose una religión que era una totalidad organizada, y no una mezcla de diferentes religiones. Así, estas

²⁰ Román Piña Chan, Román *Quetzalcóatl: Serpiente emplumada*, México, Fondo de Cultura Económica, 2000, p. 58.

²¹ López Austin, *op. cit.*, p. 43.

civilizaciones se sustentaron en una triada: el dios, el mito y los seres humanos, con los cuales justificaron su ideología por medio de héroes culturales divinizados.

El mito es un tiempo que transgrede el tiempo profano con su constante repetición. Se presenta como el orden del tiempo, irrumpiendo en el de los seres humanos, provocando el origen, principio y fundamento de la existencia, formando tres tiempos: el primero es el tiempo intrascendente, que es el de los dioses; el segundo: es el tiempo de la creación, el del mito, el tiempo sagrado y el tercero el de los seres humanos o tiempo profano. Estos tres tiempos no son homogéneos ni simultáneos.

El primer tiempo intrascendente, el de los dioses, niega el tiempo mítico y el tiempo de los seres humanos, al mostrarse como la única realidad anterior a todo lo existente, porque ahí en el primer tiempo se encuentra la verdad absoluta, y la posibilidad de la existencia. Puesto que en este tiempo, nada se puede crear, ya existe lo perfecto y para que lo perfecto exista debe de existir lo carente, que se encuentra en el tercer tiempo que tiene como pasado perfecto, el tiempo de los dioses. Pero este primer tiempo no tiene historia ni principio ni fin, sino que es un tiempo absoluto, ya que no hay un tiempo anterior a él.

De esta manera, los dioses del primer tiempo pasaron a ser los antepasados del pueblo *náhuatl* y creadores de la sabiduría. “La existencia de los antepasados empieza por continuas oraciones, retiros, trabajos y penitencias. Estas acciones pueden corresponder al período de la intrascendencia previo al proceso de creación, y se rompen por la animación del relato mítico”.²² Para darle leyes al tiempo del ser humano, se tuvieron que solidificar las cosas del mundo, porque todo era blando, no tenía forma, eran inquietas y agresivas, al no saber cuál era su lugar en la tierra. Con este cambio se logró la normalidad que hoy tienen las creaciones en el tiempo del ser humano, lográndose la inmovilidad, la fijación de

²² *Ibid.*, p. 61.

su identidad y su legitimidad por medio de la creación de las narraciones míticas, con las cuales se le dio un orden a la existencia.

El segundo tiempo, el del mito, fue el tiempo del cambio y la creación, es considerado la transgresión al tiempo de los dioses, que era el tiempo de ocio y del orden del cosmos, lugar donde se encuentra la verdad absoluta. Los motivos, por los cuales se pasa al segundo tiempo pueden ser diversos: el deseo de adoración a los dioses, un rapto, una agresión sangrienta, una mutilación, la muerte de una víctima, el robo, una burla, una seducción, una violación, la ruptura de la abstinencia de los placeres sexuales, aventuras simples o lo circunstancial de la existencia, es decir, todo aquello que rompe con la paz y ociosidad del primer tiempo. Todos son problemas que hacen que el ser humano se cuestione y reflexione sobre la existencia. Creará cambios que son respuestas que se plantean en el mito, propiciando la reconstrucción de la realidad.

En el tercer tiempo, el de los seres humanos o tiempo profano, se encuentra lo existente y efímero, lo que vive y muere, en donde se manifiestan las fuerzas duales que cobran existencia, por eso, es “[...] la existencia simultánea en el *otro* espacio de la totalidad del tiempo.”²³ Es decir, todo aquello que tiene posibilidad de existir, se encuentra en el primer tiempo y si no se encuentra ahí, nunca podrá ser. El tercer tiempo es el tiempo trascendente del conocimiento, en donde los *tlamatinime* pueden transmitir la “palabra verdadera” por medio de la enseñanza escolar. Este saber transmitido logra la simultaneidad de los tres tiempos (pasado, presente y futuro), por medio del ritual.²⁴ Se

²³ López Austin, *op. cit.*, p. 76.

²⁴ Miguel León-Portilla, *Siete ensayos sobre cultura náhuatl*, México: UNAM, 1958, pp. 85-86. Dirá que la religión *náhuatl* tiene el sentido de unificar los juegos del *tlachtli* o juego de pelota y las diversiones. En esta unión se crea un sentido simbólico y ritual, el cual servirá para lograr una integración del ser humano *náhuatl* con su “forma de pensar” y vivir. Así mismo también podemos decir que hay una integración del ser humano *náhuatl* entre su “forma de pensar” y el ritual en su “forma de vivir”.

logrará la imagen de la eternidad, al ser participe el ser humano por medio del ritual en el espacio de la totalidad del tiempo. Por eso tiene una gran importancia el Quinto Sol, que es donde se junta lo eterno, el origen y la permanencia de lo finito, nos habla de la unión de lo eterno con el mito, que es originario y permanente.

*La confluencia de lo eterno con el finito mundo del Quinto Sol es de origen y es de permanencia. La creación fue y es; el contacto fue y es; los antepasados lo fueron y lo son. El tránsito de uno a otro de los espacios se sigue produciendo sin interrupción alguna, marcado por los ciclos de distantes dimensiones. La única interrupción será cuando el sol que marcó el inicio deje de aparecer por el oriente [...]*²⁵

La creación del tercer tiempo fue y es, así como los antepasados lo fueron y lo son, porque de esta manera, el paso de un espacio a otro, se produce sin ninguna interrupción en los ciclos míticos, creándose la imagen de la eternidad, teniendo como única interrupción, el fin de un ciclo, el atardecer o la muerte. También esta incluida la inmólación en el fuego, porque es ahí donde la vida y la muerte se hacen presentes en el tiempo del ser humano. En el tercer tiempo los seres originarios y de la creación descienden al mundo de los muertos y resucitan en el tiempo del ser humano con una nueva naturaleza, que se manifiesta en fuerzas vivas de la existencia en el *Tlaltícpac*, como historia. Estos tres tiempos los podemos encontrar en el mito de *Quetzalcóatl*, que al inmólarse en el fuego se convirtió en dios, pasando del tercer tiempo al segundo, donde se encuentra el origen primigenio. Ser humano que trasciende su propia naturaleza. Se convirtió en un mito por sus virtudes y en un dios por crear un orden atemporal.

*El tercer paso es la transformación, que en su prototipo (astral) incluye la muerte en el fuego, el descenso al mundo de los muertos y la resurrección en el tiempo del hombre, ya con la nueva naturaleza. Es el tipo de muerte incoativa que caracteriza a los dioses dema (seres del tiempo originario y fugaz, creadores de los seres humanos).*²⁶

²⁵ López Austin, *Los mitos...*, p. 87.

²⁶ *Ibíd.*, p. 64. El paréntesis es mío.

El tiempo del ser humano es medido por las estaciones del año que marcan su vida, el trabajo y la muerte, por eso tiene que entender las manifestaciones del tiempo, pues son un saber vital para su existencia. En el calendario se indican las actividades del trabajo comunitario, así como los diferentes ciclos que se adaptan a las actividades humanas, para lograr la supervivencia social. “El origen del calendario no es el ocio, sino el trabajo. El origen está en el manejo del tiempo propio, el tiempo social, que se ajusta al tiempo de los otros seres de este mundo.”²⁷ Cada ser creado en la naturaleza tiene su propio mito pero sus tiempos de creación no coinciden entre sí, de esta manera, todo aquello que se aprovecha de la naturaleza provoca un planteamiento mítico independiente.

Cada ser humano tendrá su propio origen cíclico, su amanecer y su propio valor, así, cuando termina un ciclo, comienza un nuevo ciclo divino. Sin embargo antes de su última creación hubo otra más larga que fue contada en diferentes narraciones míticas. Aunque estas creaciones se suceden una a una por los antepasados. El mito del ser humano tiene tiempo y espacio, es decir, existencia. Con el mito de transformación se entiende que “[...] aquellos que relatan en forma maravillosa los cambios profundos, sustanciales, que sufren seres o cosas, y por los cuales la sociedad humana se afecta en su esencia, ya sea en forma positiva o negativa”.²⁸ Por eso, *Quetzalcóatl* pertenece al primer tiempo, viaja al *Mictlan*, que pertenece al segundo tiempo, y de ahí sube al tercer tiempo, para crear a los seres humanos, al otorgarles la civilización.

Los mitos van transformándose de generación en generación debido a que la hegemonía política, cultural y social es influenciada por la superioridad de un individuo o un pueblo, que cambia al dios protector. El mito pertenece al ámbito de la vivencia cultural,

²⁷ López Austin, *op. cit.*, p. 66.

²⁸ Barba de piña Chan, *Estudios del...*, p. 14.

pues no es exclusivo de ninguna generación en particular, sino de aquel que adoptaba el orden y sabiduría heredada de sus ancestros.

Las características del mito mesoamericano son ambivalentes en cuanto a que no son totalmente racionales pero tampoco irracionales; en la parte racional del mito se crean conocimientos que son transmitidos de generación en generación, como en el *Calmeacac*. Les permite entender su realidad, en la que es participe la relación social con la naturaleza, dependiendo del momento histórico en que vivan. En lo irracional del mito se crean cosmovisiones, así como sistemas no perfectos, con contradicciones que limitan al ser humano para resolver todo tipo de problemas.

También los mitos son incoherentes, absurdas copias de otras cosmovisiones, que fuerzan explicaciones para adaptarlas a la realidad sin que estén sustentadas con jerarquías existentes dentro de las distintas cosmovisiones, tampoco son reflejo de la vida social, colectiva y cotidiana. Los mitos constituyen una realidad, que busca adecuarse al presente, ya que los seres humanos están en constante cambio y movimiento, por lo que debe ser la existencia interpretada, transformada y justificada, haciendo que el mito este en constante renovación.

Los mitos indígenas de México y Centro América deben estudiarse desde la mitología mesoamericana, aún con las complejas relaciones sociales entre los distintos pueblos, que fueron combinando diversos mitos con una fuerte influencia filosófica de la *dualidad*. Sus diferencias y coincidencias permitieron que tuvieran muchas semejanzas económicas, políticas, religiosas y culturales, creando una interdependencia no muy simétrica. Un ejemplo de ello es el dios *Quetzalcóatl*, con él se justificaron las relaciones comerciales, de parentesco, alianzas y conquistas, así como el espacio sagrado, que hizo patente los equiparables rituales con los dioses y las fechas calendáricas.

La relación entre estos pueblos mesoamericanos fue de un intercambio dialéctico, que los hizo crear una cosmovisión de gran expresión y riqueza regional, la cual se ve reflejada en el arte mediante formas de representación mítica, de ahí la gran relación entre la expresión artística que muestra la historia de la religión mesoamericana con el mito. El espacio sagrado era compartido debido a que la religión y el mito formaban parte de la interpretación del mundo y del cosmos. Aquí se muestra claramente la importancia del mito y su extensión, que es parte de la misma cosmovisión de diferentes pueblos. El mito tiene una extensión de influencia entre pueblos muy distante, tanto geográficamente como de lengua.

El mito *náhuatl* es un mito vivencial que por medio de su narración poética comunica y expone su pensamiento. En esta narración se manifiestan el sentimiento del narrador, visión subjetiva que cambia el sentido del mito y que influye a los demás participantes al tener un intercambio de comunicación. Los participantes del mito, se van apoderando del contenido expresado, al no confundir la interioridad de aquello que entiende el emisor con lo que debe ser externado, porque se presenta una incapacidad de entendimiento de lo expresado, por eso son de gran necesidad los rituales, porque con ellos se vivencia el mito sagrado.

La comunicación entre el emisor y el receptor puede durar milenios, y ser relacionada tanto temporal como geográficamente, creándose así un proceso de comunicación en extremo duradero. Las narraciones míticas son procesos comunicativos donde se encuentran mensajes múltiples. El mensaje es el objeto expresión de comunicativa del pensamiento entre un emisor y un receptor, mediante el cual se pueden alterar los pensamientos y sentimientos de uno los participantes.

De esta manera la narración del mito, dicta como se deben crear técnicas propias de producción para la construcción de instituciones y valores, aunque con el ritual se regresa al orden primordial al ser repetido desde su orden cósmico y, con ello, se logra entender y explicar de manera mítica los procesos sociales tan complejos, “Porque si ese tiempo fuese el tiempo del hombre, se verían hoy surgir cotidianamente seres diferentes, fabulosos. Se viviría en el caos de la creación, y eso no es así: se está en el orden de lo establecido, no en un terrible proceso ordenador, establecedor.”²⁹ Por eso tenemos que entender las relaciones sociales existentes entre seres humanos y la Naturaleza, para poder explicarnos los misterios del cosmos. De esta manera la vida común del ser humano obtiene sentido, en el tiempo de lo sagrado.

Lo que va a unir al emisor y al receptor, a pesar de los milenios de separación de la narración, es el proceso de comunicación, en donde se encuentra una complejidad de mensajes por interpretar y comprender. El mito se presenta como una acción progresiva en su narración, con diferentes procesos y mensajes, estos últimos, se encuentran donde se narra la adquisición de la existencia y son muy fértiles para ser recreados y reinterpretados, tanto por el narrador como por el público, ya que tienen historias particulares, vivas, coloridas, tan detalladas que son casi irrepitibles, en ellas se da la aventura divina y a los personajes se les puede identificar en el momento de su transformación, ya que tienen un significado explícito y inequívoco. Los mensajes dominantes dentro del mito son aquellos que dan el orden de los procesos de la creación y en este orden presente se dan diversas versiones de un mismo mito. También con los mensajes se crean leyes cósmicas. Estas son creadas por fuertes transgresiones como la muerte, los descuartizamientos, traiciones, violaciones, fornicios, incestos, robos, burlas, que son de mucha preocupación para los

²⁹ Alfredo López Austin, *Los mitos....*, p. 59.

seres humanos, porque en ellas se manifiestan sus impulsos, sus deseos, así como sus aspiraciones, por eso, estas leyes del universo se van formando entre luchas y confrontaciones que permiten crear la dinámica total y el equilibrio para organizar el cosmos, dándose el orden de los procesos de creación o de existencia, puesto que en ellos, los sucesos nos dirigen a la creación de las leyes del universo o de las leyes cósmicas.

El significado del mito dependerá de la intención comunicativa que el autor y los narradores se hayan propuesto comunicar. Esto no significa que el relato mítico tenga otros significados más allá del mensaje concreto desarrollado en el tiempo y espacio sagrado, se debe a que es una manera de interpretar la existencia, “Más que como respuesta a los problemas que se plantean los hombres, el mito debe ser visto como el producto, como la síntesis de lo que los hombres se contestan en la brega diaria.”³⁰ El relato busca los procesos que le dieron origen a la raza humana, al mundo y todo lo que existe. Puesto que tiene una explicación global en la que se expresan saberes que pueden ser trascendentales, cuya síntesis va haciendo ajustes, que pretenden tener una congruencia, para poder exponer los procesos de origen que definan el presente, de aquello que ya ha sido creado y establecido.

El mito se forma también como un método para los mensajes transitorios, que pueden ser entidades con una consciencia, que le dará validez a la posición personal, familiar o grupal. El creyente va a adquirir una historicidad que explicara su presente. De esta manera, la multiplicidad de los mitos sobre el origen del ser humano en la cultura *náhuatl*, narran la existencia de diversos grupos a los que se les proporcionó una fuerte identidad interna, adquiriendo características propias y semejantes a otros pueblos. Pero lo que los sustento como cultura, fue la explicación mítica de la “leyenda los soles” o ciclos históricos, que

³⁰ *Ibíd.*, p. 324.

regían a estos pueblos, de la misma manera los héroes guerreros justificaban ideológicamente su posición de superioridad. También con ellos se mostró y justificó la división social de trabajo, el control moral, los fines militares del grupo y del poder dirigente, ensalzándose el valor guerrero y la intervención sobrenatural de las relaciones de causa-efecto.

Para los *nahuas* la identidad, que conseguían al integrarse a un grupo social, era de suma importancia para no encontrarse solos y aislados ante las fuerzas de la Naturaleza y fuerzas sobrenaturales que le eran perjudiciales, y que podían llevarlo a encontrarse con seres horripilantes que se burlaban del ser humano. El mito es un producto de relaciones sociales humanas que al funcionar en una colectividad afectan a más de un grupo minoritario, en cualquier momento histórico, agrupándolos y relacionándolos en una misma cosmogonía. Sus relaciones sociales fueron políticas, económicas, religiosas y culturales pero con el transcurso del tiempo, cada uno de estos grupos sociales fue adaptándose a sus propias condiciones, modificando así su religión y al mito dominante.

Los antiguos tlaxcaltecas creyeron en la destrucción de los cuatro primeros soles. Algunos dioses quedaron bajo la tierra, viviendo conjuntamente con los seres humanos en el Quinto sol. Ejercieron su poder y superioridad sobre otros dioses y seres humanos, mostrando su fuerza divina a través de enfermedades, problemas emocionales, psicológicos, sociales y políticos, complejos de entender, que afectaban toda actividad humana. De esta manera los seres humanos al no poder explicarse el origen del universo, la existencia y el sufrimiento, imaginaron fuerzas superiores a ellos, con las que tenían que coexistir; los *nahuas* daban a la Naturaleza un valor del cual podían recibir tanto beneficios como daños.

Los *nahuas* eran muy frágiles ante la naturaleza. Sabían que los seres humanos en sus relaciones sociales son capaces de hacer sufrir, tanto a sí mismos, como a los demás y

ante esta desprotección natural, podían sufrir severos daños por la sola manifestación de la naturaleza. Pero también tenían beneficios de esta desprotección, que podía ser controlada con la ayuda de los dioses, que al reflexionar sobre los diferentes problemas que se presentaban, podían entender y controlar las catástrofes naturales; por otro lado, los Tepehuanos y totonacas creían que en la noche, las estrellas eran quienes los vigilaban y que durante los eclipses peligraba su existencia, porque algún día la tierra se voltearía, y lo de abajo se quedaría arriba, y lo de arriba se quedaría abajo, y de esta manera serían destruidos los seres humanos del presente al concluir el ciclo de cincuenta y dos años del Quinto Sol. También el sol pelagra porque diferentes fuerzas podían causarle mucho daño, lo cual podía evitarse por medio de ritos y ayuda de los diferentes dioses, es decir, al poder conocer las fuerzas de la naturaleza, sabrían controlar su destino. En el presente, pasado y futuro, confluyen conjuntamente el relato mítico y la realidad, lo cual se puede observar en la naturaleza, que siempre se esta renovando y sin dejar de ser constante. Por eso, los seres humanos esperan el regreso al origen, con la protección calendárica del dios en turno. Es decir, cuando la vida le sea más favorable.

Los *huehuetlatolli* que escribían para ocasiones solemnes, decían que la vida de los seres humanos sobre la tierra consistía en una dualidad de placer y sufrimiento. Ante esta situación, el ser humano era instruido para ser consciente del sufrimiento: de las dificultades de vivir, el dolor, la angustia, la tristeza, la aflicción y, así mismo, para buscar la felicidad y el placer, aunque estos sean efímeros. Por eso el padre de familia *náhuatl* decía a sus hijas,

*Nota bien lo que te digo, hija mía, que este mundo es malo y penoso, donde no hay placeres, sino descontentos. Hay un refrán que dice, que no hay placer sin que no se esté junto con mucha tristeza; que no hay descanso, que no esté junto con mucha aflicción, acá en este mundo [...]*³¹

³¹ León-Portilla, *Siete...*, p. 99.

Por ejemplo para el *Tlacatl*, “el disminuido”, los dioses le eran de vital importancia porque ellos le ayudaban a mitigar sus penurias, le daban la risa, el sueño, el sustento, la fuerza vital, y en la reproducción sexual, el placer efímero del acto sexual y la alegría de los hijos procreados. Esto hace que la vida sea más placentera por instantes, es lo que le da sentido la búsqueda de estos placeres por medio del equilibrio que otorga la sabiduría, para dominar el sufrimiento.

*Todo esto embriaga la vida sobre la tierra para que nadie ande llorando. Y aunque así sea esto, aunque así estén, en verdad, las cosas sobre la tierra, ¿acaso así es oído, acaso así es temido, acaso así se vive entre llantos? Porque se vive sobre la tierra, se hacen gobernantes, se hacen tlatoque, se hacen nobles, se hacen águilas, se hacen tigres.*³²

La vida es tan placentera que no se debe pensar en el suicidio, ya que, la vida no sólo es sufrimiento, sino también elegimos tener calidad de vida, que es lo que nos causa placer de existir.

No sólo debemos tener presente el sentido negativo de la vida, padecemos y sufrimos, sino también tenemos la producción, procreamos vida, construimos, tenemos trabajo; hay búsqueda de mujeres y nos casamos, por lo que podemos encontrar la felicidad. Aunque la vida es efímera, podemos reconocernos en el *rostro* del otro, en una comunidad, y no en un sujeto aislado, esto hace que la muerte tenga un sentido y beneficio colectivo. Por ejemplo, ante el cadáver de un recién fallecido se decía: “Oh, hijo mío, conociste sufrimiento, padeciste [...] sólo gracias a Nuestro Señor venimos a conocernos los rostros”.³³ Porque en la vida tenemos la oportunidad de buscar la sabiduría.

El ser humano encuentra un gran placer al conocer el *rostro* de sus semejantes, porque “[...] el origen del sufrimiento no se hace derivar de las relaciones sociales, sino que

³² López Austin, *Cuerpo...*, p. 276.

³³ *Ibíd.*, p. 277.

se atribuye a la naturaleza misma de la vida sobre la tierra”.³⁴ En la dualidad de sufrimiento-felicidad, se proyecta una sociedad en desigual económica, puesto que en este tipo de sociedades los valores negativos son: el hambre, la sed y el esfuerzo físico. Las sensaciones son las causantes del placer, el dolor físico y el sufrimiento en la manifestación de la vida humana. Por otra parte, la felicidad es muy cercana al gozo de los sentidos, puesto que cuando un dios favorecía a un ser humano lo premiaba con “la dulzura, la fragancia, la misericordia” divinas consiguiendo ser un *Tlatoani* o gobernante. Por otro lado, el placer es considerado como una ilusión, por su corta existencia, que mitiga el sufrimiento del ser humano. “El hombre, y sobre todo el hombre del pueblo, debía comprender que el placer era un respiro a la normal y natural condición de la existencia humana”.³⁵

El placer era un tributo de la divinidad y estas gozaban cuando los seres humanos los aprovechaban al descubrir que estaban manifiestas en la tierra y que con ellas podían olvidar la tristeza, por un tiempo limitado. Empero, el abuso de estos bienes o goces, causaba la ira de los dioses, al no tolerar la desmedida, el desperdicio y la destrucción de los frutos, lo cual era castigado con la muerte. Los dioses se mostraban equitativos, al otorgar a los seres humanos el gozo de los bienes de la tierra, que podía tener una influencia tanto favorable como desfavorable, puesto que “Quedaba así el sufrimiento concebido no sólo como algo natural, sino de exclusiva responsabilidad de los dioses”.³⁶ El ser humano entendía su miseria como parte de su destino, pero su caída en el exceso de bienes y placeres, lo llevaba a una necesaria pobreza final, aunque no perdía la esperanza de construirse un mejor destino.

³⁴ *Ibid.*, p. 278.

³⁵ *Ibid.*, p. 279.

³⁶ *Ibid.*, p. 280.

Este orden cosmogónico era sustentado por medio del mito y la ideología, ya que con el se mantenía el orden, el equilibrio y la armonía. Los dioses establecieron el equilibrio en la tierra, en el hogar, en el cuerpo humano, así como en la milpa. De esta manera, la vida, por un lado, encontraba la dificultad de existir por el fluir de las fuerzas divinas y por el orden del cosmos, sin que sea una contradicción, ya que es una manifestación más de la *dualidad*, pues la existencia es cambiante y caótica, pero a la vez equilibrada. La realidad misma es un reflejo del orden de los dioses, evidente para los mesoamericanos, que comprenden en su manifestación, el cambio constante de la realidad, que son aquellas fuerzas divinas que suben y bajan en un fluir continuo, rigiendo una determinada fecha.

Vemos en los dioses procesos cósmicos, movimientos astrales. Pero el fiel descubrirá sobre la tierra, en su hogar, en sus inmediaciones, dentro de su propio cuerpo, en su milpa, procesos semejantes, reductibles a uno, y los creará esencias de un mismo dios encargado de mover múltiples sectores del universo con un mismo tipo de movimiento que lo caracteriza.³⁷

Cada ser humano tiene una fecha específica de nacimiento, en la que se muestra la incertidumbre de su vida, por eso se pregunta: ¿quién soy? ¿qué sentido tiene mi existencia? ¿a dónde voy? y ¿cómo puedo encajar en un mundo en donde cada ser humano tiene un destino diferente creado por las fuerzas divinas? sabe también que puede ir modificando su propio destino, el *rostro* y el *corazón*.

El tiempo está reflejado en la materia, participando de la degradación del movimiento universal.

Cada ser del mundo tiene su porción de fuerzas. Lo invisible (tanto lo específico como lo individual de origen y adquirido) forma la profundidad oculta de su historia. Cada ser participa de la energía cósmica; pero es una combinación singular, peculiar y siempre cambiante, bañado día tras día por el tiempo que el Sol distribuye sobre la superficie de la tierra.³⁸

³⁷ López Austin, *Los Mitos...*, p. 164.

³⁸ *Ídem*.

El ser humano no se puede escapar de estas determinaciones de lo temporal y efímero, pues junto con los dioses, tiene que lograr que la existencia permanezca. El ser humano con su penitencia cumple con el ritual de la sangre derramada, para que siga en movimiento la tierra, y así conseguir un renacer vigoroso, que junto con las fuerzas divinas fluyendo sobre ella hicieran que la existencia fuera permanente. La muerte de un ser humano es el fin de un destino, transformando la realidad desde el impulso divino que es la manifestación de la existencia en sí misma. Muere una parte de la fuerza de los dioses y esta hace que la existencia tenga sentido. La integración social de un ser humano hace cambiar las normas de convivencia comenzando un nuevo ciclo de vida, ya que con cada muerte, el mito comienza pues los dioses son eternos, y los seres humanos no.

Cuando el ser humano come carne, se vuelve pesado, y esto marca más, su separación con los dioses que son ligeros, motivo por el cual, no podrán trascender, al fluir en él dos tipos de fuerzas divinas: por un lado la caliente y por el otro lado la fría, por eso los seres humanos y los demás seres son dinámicos, porque en ellos se manifiesta el cambio y el *movimiento*. La contrariedad “[...] celeste es superior, luminosa, masculina, seca, caliente; otra, la procedente del inframundo, es inferior, oscura, femenina, húmeda fría. Ambas salen por los árboles cósmicos en forma de tiempo.”³⁹ Esto implica que el ser humano tiene una doble naturaleza, por un lado tiene una mitad luminosas y la otra mitad es sombría. Pero hay una tercera que es la del *disminuido*, que representa su existencia material, por eso, busca formarse un rostro, para parecerse a los dioses, al descubrir el equilibrio, evitando así el sufrimiento.

Los dioses poseen el equilibrio de las fuerzas duales que se manifiestan en la tierra en constante tensión. Su presencia en la realidad siempre se muestra cambiante, no quiere

³⁹ *Ibíd.*, p. 167.

decir que sean fuerzas buenas o malas, sino que simplemente se manifiestan como la existencia siempre cambiante.

Los dioses, mutables como las cualidades distintas que los componen, obran a favor o en contra del hombre con una veleidad que no deja lugar a dudas de su capacidad volitiva. La composición también explica la agresividad de los dioses. El predominio de un tipo de fuerza provoca en ellos su apetencia de lo contrario.⁴⁰

Las fuerzas divinas se manifiestan como deseos insatisfechos en los seres humanos, son estos los que hace diferenciarse de los demás seres de la Naturaleza, con la que forman una comunidad. Con la que pueden lograr engrandecerse y equilibrarse. Porque la comunidad lograda entre el ser humano y las fuerzas de la de la naturaleza, que los *nahuas* veían como fuerzas divinas, son las que influyen en las decisiones que transformara su realidad. Toda conducta humana cambia el futuro pero no el pasado, por lo que parece que los dioses no favorecen la vida de cada uno de nosotros, sin embargo entendemos que al conocerlas podemos relacionarnos con los cambios que no cesan en la realidad.

Para los *nahuas* el ser humano es identificado con la palabra *Tlacatl*, que significa “el disminuido”⁴¹. Esto queda clarificado con los *mayas* y no con los *nahuas*, ya que en el *Popol Vuh*, se dice que los primeros fueron dotados con una gran inteligencia y con una gran capacidad de percepción, causando la envidia de los dioses. Este mito de la creación de los seres humanos “[...] es un mito vital; describe cómo y de qué se hizo la carne del hombre, y tiene trascendencia social porque explica cómo resucitará el maíz, lo que asegura el mantenimiento de la humanidad”⁴². Se muestra una estrecha relación entre el sustento y ciclo de la vida, con el ser humano. Tomaban como fuerzas sobrenaturales los momentos culminantes de la agricultura, la cual permitía que la comunidad sobreviviera. El tiempo era

⁴⁰ *Ibíd.*, p. 169.

⁴¹ Concepto tomado de López Austin, *Cuerpo...*, pp. 201-206.

⁴² Barba de piña Chan, Beatriz, *Estudios...*, p. 21.

medido con el devenir de las estaciones, puesto que con el ciclo anual transcurría la existencia humana.

En la concepción mesoamericana los seres humanos son seres mortales que se propagan y se multiplican en busca de la divinidad, en cambio los dioses son seres que todo lo ven y no necesitan reproducirse ni procrearse. Para los *Quiché*, fue de gran importancia mostrar que no había contradicción entre el *Tlacatl* y su búsqueda de divinidad, debido a que el ser humano es el centro mismo de la confluencia de las fuerzas divinas. Esta aparente perfección lo llevó a la insubordinación, arrebatándosele una porción de sus dones, al convertirlo en un ser que esté lleno de carencias que le produzcan una infinidad de deseos, pero que puede satisfacer al encontrar soluciones a sus problemas, por medio del uso de su racionalidad, la cual no puede resolverle todos sus conflictos, por lo que se siente constantemente solo en el universo.

En el ser humano confluyen todas las fuerzas del universo, pero esto no lo hace un ser perfecto ni dominador de toda la superficie de la tierra. Como lo podemos ver en el siguiente poema:

*¡Ay de mí:
Sea así!
No tengo dicha en la tierra
Aquí.*

*¡Ah, de igual modo nací,
De igual modo fui hecho hombre:
¡Ah, sólo el desamparo
he venido a conocer
aquí en el mundo habitado!*

*¡Que haya aún trato mutuo
aquí, oh amigos míos:
solamente aquí en la tierra!*

*Mañana o pasado,
como lo quiera el corazón
de aquel por quien todo vive,*

*nos hemos de ir a su casa,
¡oh amigos, démonos gusto!*⁴³

El territorio que puede frecuentar se dividen dos: El primero es el social al que pertenece, donde se desenvuelve con toda normalidad; el segundo es un terreno ajeno que invade necesariamente, en este se encuentra solo como individuo, puesto que aquí no tiene la protección de su dios tutelar. Por eso, tiene mucho más valor el grupo social al que pertenece el individuo aislado e indefenso, es en este terreno donde ya no esta solo y puede enfrentarse a los fuerzas de la naturaleza.

Para seguir existiendo, tenía como obligación fundamental conocer las fuerzas divinas, conocerse a sí mismo, así como comprenderse dentro de un grupo social, del que debe ser responsable y fiel. De esta manera su existencia podrá tener sentido en la tierra, donde podrá gozar y ser protegido por los dioses, “Si la vida sobre la tierra es la íntegra, la verdadera, aquí debe encontrarse el equilibrio del premio y del castigo. Sobre la tierra opera la justicia de los dioses, dentro de los límites temporales de la vida del individuo.”⁴⁴ La vida cotidiana del ser humano tiene gozos, como los placeres sensoriales, la conversación humana y la procreación; por otra parte tiene también castigos que serán: los sufrimientos, el hambre, la sed, la fatiga y la enfermedad, que son dos formas de la realidad del ser humano, por ello, será premiado o castigado dependiendo de su conducta terrenal. La vida fue de mucha importancia para otros pueblos (antes mencionados), aunque mirada desde otro punto de vista, esto se puede encontrar en discursos y poemas, donde se dice que la vida en la tierra es fugaz, transitoria y que la muerte es un premio, que nos lleva a una vida más gloriosa.

⁴³ Ángel María Garibay, *Poesía Náhuatl I*, México, UNAM, 1993, p. 55.

⁴⁴ López Austin, *Cuerpo...*, p. 282.

El origen aparece en la oposición de los contrarios y la armonía es el equilibrio entre el dolor y el placer. Lográndose el equilibrio cuando se puede convivir con el dolor, ya que este es el comienzo del placer, y el placer es el comienzo del dolor. Su oposición los hace coexistir de otra manera caerían en el caos, la oscuridad y el olvido. Recordemos que lo opuesto busca aquello de lo que carece, encontrando el equilibrio en su complemento. Por ende el ser humano busca encontrar su complemento, para lograr su equilibrio. La *dualidad* representa el complemento o el acrecentamiento del ser humano, que puede equilibrarse en la búsqueda de lo que quiere tener, quiere ser o es. El *dolor* no puede ser eximido de la vida ni de la existencia, pues es parte del orden cósmico, ya que si sólo existiera uno de los elementos no se daría el *movimiento*, en la búsqueda de nuestra razón de ser, de acrecentarnos y complementarnos. Así la *dualidad* crea el equilibrio en la unión de los complementos, fecundándose un nuevo elemento, el elemento de la vida que es la plena manifestación de la muerte.

El ser humano en la cultura *náhuatl* tiene su origen en dos diferentes planos existenciales que se corresponden entre sí, por un lado el plano mítico religioso y por el otro el filosófico. En el relato mítico del *Popol Vuh* se narra cómo quitaron al ser humano los atributos que lo hacían semejante a los dioses, por eso lo llamaron posteriormente *Tlacatl*.

Se dice que ellos [los hombres] sólo fueron hechos y formados, no tuvieron madre, no tuvieron padre. Solamente se les llamaba varones. No nacieron de mujer, ni fueron engendrados por el Creador y el Formador, por los Progenitores. Sólo por un prodigio, por obra de encantamiento fueron creados y formados por el creador, el Formador, los Progenitores, Tepeu y Gucumatz. Y como tenían la apariencia de hombres, hombres fueron; hablaron, conversaron, vieron y oyeron, anduvieron, agarraban las cosas; eran hombres buenos y hermosos y su figura de varón.

Fueron dotados de inteligencia [grande era su sabiduría]; vieron y al punto se extendió su vista, alcanzaron a ver, alcanzaron a conocer todo lo que hay en el mundo. Cuando miraban, al instante veían a su alrededor y contemplaban en torno a ellos la bóveda del cielo y la faz redonda de la tierra.

Acabaron de conocerlo todo y examinaron los cuatro rincones y los cuatro puntos de la bóveda del cielo y de la faz de la tierra.

Pero el creador y el Formador no oyeron esto con gusto: refrenemos un poco sus deseos, pues no está bien lo que vemos. ¿Por ventura se han de igualar ellos a nosotros, sus autores, que podemos abarcar grandes distancias, que lo sabemos y vemos todo?

Así hablaron y en seguida cambiaron la naturaleza de sus obras, de sus criaturas. Entonces el Corazón del Cielo les echó un vaho sobre los ojos, los cuales se empañaron como cuando se sopla sobre la luna de un espejo. Sus ojos se velaron y sólo pudieron ver lo que estaba cerca, sólo esto era claro para ellos.

Así fue destruida su sabiduría y todos los conocimientos de los cuatro hombres, origen y principio [de la raza quiché].

Entonces existieron también sus esposa y fueron hechas sus mujeres. Dios mismo las hizo cuidadosamente. Allí estaban sus mujeres, cuando despertaron, y al instante se llenaron de alegría sus corazones a causa de sus esposas.⁴⁵

Más aún con sus limitaciones físicas el ser humano pudo captar las fuerzas duales de los dioses, por lo que se hizo consciente de una realidad presente, inmediata y cotidiana, que es conocida a través de los sentidos y la reflexión al mismo tiempo, por ello siempre se encontraba en la lucha por acrecentarse, para sentirse completo. Buscaba transgredir sus limitaciones de percepción, para conocer el mundo en su totalidad.

El *Tlacatl* era dueño también del mundo sobrenatural, pues este se mostraba en la superficie de la tierra que se ocultaba ante su propia naturaleza, por eso lo llamó *Tlalticpac*. Como hemos dicho, el ser humano no podía entender su realidad, de ahí que le fuera muy importante entender la *dualidad*. Se dio cuenta que cuando un dios regía un pueblo, era en una fecha ya preestablecida en el calendario, por lo que tenía un principio y un fin. Por eso creó una religión de índole educativa, en donde el conocimiento que impartía a sus semejantes era sobre la naturaleza, el orden social y la cosmogonía, ya que esta era la manera en que entendían la sobrenaturaleza de los dioses y la existencia. El regir de un dios justificaba por medio de una ideología sus enseñanzas y conocimientos a pesar de que cada *calpulli* tenía su dios protector que transmitía sus propios conocimientos.

⁴⁵ *Popol Vuh*, tr. Adrián Recinos, México, FCE, 1986, pp. 105-107.

En otra narración mítica *Ometecuhtli* y *Omecíhuatl* crearon a los cuatro primeros dioses, así como al fuego y el sol; también hicieron a los primeros seres humanos que nombraron: *Oxomoco*, el hombre y *Cipactónal*, la mujer, de ellos nacieron los *macehuales*, hombres creados o pueblo, cuya obligación es siempre trabajar, a quienes *Quetzalcóatl* les otorgo el maíz como sustento. Otra versión dice que:

Un día muy de mañana lanzó el Sol una flecha desde el cielo. Fue a dar en la casa de los espejos, y del hueco que se abrió en la roca, nacieron un hombre y una mujer. Ambos eran incompletos, sólo del tórax hacia arriba, e iban y venían por los campos saltando cual gorriones. Pero unidos en un beso estrecho engendraron a un hijo que fue raíz de los hombres.⁴⁶

Así mismo, existe la narración mítica de “los de Tezcucó”, en la que el Sol lanzó una flecha que hizo un hoyo del que salieron los primeros seres humanos, tenían un cuerpo incompleto, puesto que sólo contaban de los sobacos para arriba, al contrario de la mujer que estaba completa. De esta manera el primer ser humano fue originado y concebido por la acción divina.

En *Quetzalcóatl* se encuentra una explicación filosófica, que tiene un proceso más racional en la creación del mito, además de una gran riqueza simbólica sobre la naturaleza humana. Este mito está muy relacionado con la “Leyenda de los soles”, en donde la humanidad fue creada y destruida cuatro veces consecutivas, se ve forzada a viajar al *Mictlan*, lugar donde comienza la explicación del origen del ser humano en el Quinto Sol. Esta explicación se dio por medio de sus “flores y cantos”, palabra verdadera o poesía, narración que cuenta como fue en busca de los huesos preciosos, para crear a los seres humanos, en este mito se narra como los dioses se reunieron en *Teotihuacan*, crearon al Sol, decidieron quien iba a habitar la tierra y de esta manera justificar la realidad.

⁴⁶ Ángel María Garibay, *Épica Náhuatl*, México, UNAM, 1993, p. 4.

Allá en el *Mictlan*, *Quetzalcóatl* que es el símbolo de la sabiduría, tuvo un dialogo con la doble faz de *Ometeótl*, con *Mitlantecutli*, “señor de la región de los muertos” y con *Mictlancíhuatl*, “señora de la región de los muertos”, por eso el origen del ser humano se da por medio de la *dualidad*. El surgimiento del ser humano en la tierra o *Tlaltícpac* es de necesidad divina, ya que *Quetzalcóatl* en el *Mictlan* esta “[...] en busca de los huesos preciosos (*chalchiuhómitl*), se debe a que “los dioses se preocupan”, o se afligen (*nentlamati*) porque alguien viva en la tierra (*tlaltícpac*).”⁴⁷ De aquí proviene la angustia de la existencia de los seres humanos, al no saber por qué, para qué y qué sentido tiene su existir, ya que este es inevitable.

Aunque *Mitlantecutli* acepta darle los huesos a *Quetzalcóatl*, se opone a su existencia, siendo creado el ser humano en medio de la lucha de dos fuerzas, una a su favor y la otra en su contra, la de la vida y la muerte, que se da en el principio supremo. Por este motivo el ser humano es un ser disminuido, cambiante y ambiguo, por esta lucha constante de fuerzas encontradas en su ser, que se complementan unas a otras, puesto que la dualidad es inevitable como la casualidad de la existencia. De esta manera *Quetzalcóatl* representa la muerte y el renacer, y se le atribuyo el título de *teyocoyani*, “inventor de los seres humanos”,⁴⁸ por llevar los huesos al *Tamoanchan*, “lugar del que se procede”. También en el *Omeyocan*, “lugar de la dualidad”, se dio vida a los huesos de los seres humanos.

La *dualidad* esta presente en la vida de los seres humanos, ya que su existencia se debe a que *Quetzalcóatl* y *Cihuacóatl*, quien molió los huesos, son los dioses que dieron origen a la humanidad. Ellos pusieron la materia o los huesos en una vasija de barro, en que *Quetzalcóatl* sangró su miembro sobre el polvo de los huesos para darle vida y al mismo

⁴⁷ Miguel León-Portilla, *La Filosofía Náhuatl*, México, UNAM, 2001, p. 184.

⁴⁸ Miguel León-Portilla, *Obras de Miguel León-Portilla*, México, UNAM-El Colegio Nacional, 2004, p. 221.

tiempo los dioses hicieron penitencia, por no haber modificado la existencia de los seres humanos, por ende, los seres humanos somos el producto de la penitencia de los dioses.

El humano se define como un ser disminuido, puesto que fue modificado desde el principio de su existencia, por el principio supremo de la *dualidad*. Sus huesos fueron traídos del *Mictlan*, lugar donde se le otorgó la mortalidad e imperfección, porque proviene de la muerte. “Por esto los hombres fueron llamados *macehuales*, palabra que significa *los merecidos de la penitencia*.”⁴⁹ Ya que nacieron del dolor.

Los *nahuas* no toleraban nada que desequilibrara su cuerpo y sus relaciones sociales, por eso no eran aceptadas la discordia, el libertinaje, la vagancia, la ociosidad, igual que la rebeldía. Así, el cuerpo de los seres humanos estaba muy limitado en sus posibilidades espontáneas de acción. Estas limitantes también se dan en todos los niveles de organización social, ya que el ser humano debe de conseguir su propia seguridad individual e integridad corporal. Tiene que ser capaz de encontrar el equilibrio de las dualidades que se manifiestan en él, como desequilibrios orgánicos, y de todas aquellas fuerzas sobrenaturales. Al ser considerado como un *Tlacatl* tenía que ser capaz de acrecentar sus capacidades humanas, que estaban estrechamente relacionadas con la divinidad. Por eso, la educación de los *nahuas* estaba organizada en jerarquías, familiares y sociales. Por ejemplo, un niño antes de haber nacido, ya tenía asignada su profesión futura y sus padres ya habían adquirido compromisos para que se realizase, buscándole una educación que fuera de un orden religioso o social, educándoseles bajo la tutela de una imposición ideológica escolar.

Por otra parte, la educación de los *nahuas* tenía como un fin entre otros, evitar toda aquella transgresión que causara el desequilibrio del cuerpo humano, como la impureza, el

⁴⁹ León-Portilla, *La Filosofía...*, p. 186.

pecado, el escándalo y el peligro, eran repudiados socialmente, al creer que atraían fuerzas malignas y energías nocivas sobrenaturales, estos podían evitar que el individuo lograra el prestigio social que tanto buscaban, el cual “[...] tenía como fundamento una fuerza material, un fuego interno que hacía al individuo físicamente poderoso y respetable.”⁵⁰ Si lograba su cometido y conseguía ser respetado, lo podía transmitir tanto a su familia como a sus futuras generaciones. El equilibrio tenía que ser cuidado para no perderse, por todos aquellos que gozaban de este prestigio social, “Suponían que el bienestar de los grupos humanos dependía de las relaciones individuales y colectivas con un dios tutelar de grandes poderes, pero restringidos en territorio, dios que dentro de su límites espaciales velaba por su salud, riqueza y reproducción de sus amparos.”⁵¹

El ser humano tenía la habilidad de burlar las influencias sobrenaturales, castigos, así como negociar las consecuencias negativas de sus actos. Pero todo esto se podía conseguir con reglas muy básicas, como el equilibrio, la moderación y la función correcta de sus actividades que se le atribuían en lo social de lo contrario podría crear un desequilibrio social o adquirir características bestiales que lo convertirían en venado o conejo.

Las jerarquías entre los *nahuas* eran justificadas ideológicamente por medio del poder político haciendo creer a los hombres del pueblo que los *pipiltin* o nobles, pertenecían a un orden cósmico, reflejado en el orden social. Decían que los únicos que podían gobernar eran los *pipiltin*, guiados y regidos por su dios tutelar y protector, siendo educados muy rígidamente en el *Telpochcalli*, de manera ardua, extenuante, compleja, con muchos sacrificios y privaciones personales, esto para hacer creer que su gobierno era

⁵⁰ López Austin, *Cuerpo humano...*, p. 445.

⁵¹ *Ibíd.*, p. 446.

mágico-religioso. Haciéndose evidente el orden cósmico en el *tlalticpac*, reflejado en la vida social, puesto que se creía que un dios o distintos dioses protectores eran descubridores de técnicas e inventores de profesiones, las cuales eran enseñadas a los seres humanos, en los distintos *calpulli*. Los conocimientos eran tan diversos como las fuerzas de la naturaleza, así, se creaba y justificaba una producción especializada, la cual era también intercambiable, de esta manera el mito tenía un respaldo de superestructura. En esta especialización de los grupos, se encontraban los protegidos por *Quetzalcóatl*, quienes poseían los conocimientos del mando, los únicos que podían ejercerlo.

Para que alguien pudiera obtener un grado de jerarquía superior se debía de contar con un alto nivel de fuerza en las entidades anímicas o del *tleyolia (nite)*, “llenar a alguien de fuego”. Este fuego divino se iba acrecentando con el pasar de los años, con el ejercicio de funciones públicas, y con el contacto de objetos sagrados. Este grado jerárquico no era del todo hereditario, así que los familiares tenían que hacer ciertos rituales, para mantener la jerarquía heredada. Ahora bien, el poder de mando se obtenía de noche, beneficiando a aquellos que procedían de *Quetzalcóatl*, lo que quiere decir que cuando nacían estos individuos ya estaban llenos del fuego necesario (del saber necesario), para poder desempeñar cargos públicos, y obtener el título de *tecuhtli*, por el cual tendría la dirección política de un territorio, así como altos y variados cargos militares, administrativos o judiciales. Como se puede observar, era necesario pertenecer a un linaje en particular, haber realizado hazañas militares o el haberse distinguido en cargos públicos.

Para convertirse en *tecuhtli*, se necesitaba ser caudillo de origen extranjero y no venir de un linaje de nobleza. Su ritual tenía efectos mágico-político, para que pudieran unirse al gobierno arquetípico de *Quetzalcóatl* en *Tollan*, renaciendo al ser adoptado por el *tlatoani*. Los rituales eran de gran importancia, porque marcaban el fin de un ciclo, era el

momento propicio para que un ser humano se pudiera convertir en dios-encarnado. “Los rituales para hacer *tlatoani* y *tecuhtli* tienen en común el pasaje de la vida ordinaria a una muerte que producía una resurrección transformadora”.⁵²

El ritual no sólo conduce al contacto con el origen primigenio, sino que propicia el traslado del sacerdote al tiempo de los dioses, lugar en donde, recordemos, el tiempo se encuentra en sus tres temporalidades: pasado, presente y futuro, que es total y sin distinción de sucesiones. De esta manera se daba la simultaneidad del tiempo total del ser humano, con el otro espacio. El ritual, para los *nahuas*, no sólo era para recordar las definiciones fundamentales del cosmos, sino para reproducir simbólicamente el principio del tiempo, y saber en que momento debía cumplir calendáricamente con los “fines precisos” del cosmos, de ahí la importancia de los ciclos del mito, con los que podría hacer un manejo del ritual adecuadamente, tanto para protegerse como para estar en equilibrio con la divinidad.

Por otra parte, el *tlatoani* dejaba de tener una naturaleza puramente humana al renacer transformado en un ser superior y compartir el fuego divino, con el dios tutelar del pueblo. Al *tlatoani* unos cuantos le podían hablar y mirar a los ojos, debido a su origen divino. Él podía conservar la vida del Sol, pedir que lloviera, saciar el hambre, decidir por el destino de su pueblo. Comparaban su vida y el nuevo orden político que imponía, con la metáfora del surgimiento de un nuevo día, al dar inicio a un nuevo orden.

El ser humano tenía que conservar el equilibrio con la naturaleza, con la sociedad, consigo mismo y con las divinidades, esto lo tenía que hacer mediante una estrecha vinculación entre los aspectos fisiológicos (los de la búsqueda del rostro) y los éticos, porque de esta manera el individuo podía establecer una armonía con las divinidades y

⁵² *Ibíd.*, p. 458.

equilibrar su organismo. La cultura *náhuatl* se concebía con una naturaleza inestable, por lo que tenía que formarse un *rostro* y un *corazón*.

El ser humano concebía su propia naturaleza como una composición inestable cuyo ideal era el perfecto equilibrio. Salud y enfermedad, tranquilidad e intranquilidad, armonía y desarmonía familiar [...] El esfuerzo del individuo lo conducía a la armonía con el cosmos; su desviación, a la anormalidad, al sufrimiento, a la desubicación.⁵³

Aunque podía revelarse al despotismo de un gobernante no podía revelarse ante el dominio propio, por representar el orden invariable del cosmos, pero si podía exigir que se respetaran las antiguas leyes, el equilibrio y la moderación de los gobernantes.

Los *nahuas* son educados a través del mito adquiriendo su historia, su sabiduría y las respuestas de su origen. Reflejo de la conducta humana, que es disfrazada con las aventuras de sus dioses. Por eso, los *nahuas* tenían que crearse un *rostro* y un *corazón*, para lograr divinizarse, evitando el deterioro social que destruiría toda relación dentro de la comunidad.

⁵³ *Ibíd.*, p. 318.

CAPÍTULO 2

SIMBOLOGÍA DE *QUETZALCÓATL*

Quetzalcóatl fue un personaje enigmático en la cultura *náhuatl*, debido a que en él, se encuentran diversas representaciones divinas, heroicas, míticas, históricas y filosóficas. No podemos encontrar una referencia exacta de su origen porque su presencia pertenece al ámbito de la tradición popular y la necesidad histórica de un pueblo en espera del retorno al origen primigenio.

Como se trató en el capítulo anterior, los mitos para los *nahuas* tienen características muy particulares, puesto que sus dioses no se ocultan sino que son naturaleza viva y personalizada. Describen el espacio por medio de los cuatro puntos cardinales que siempre los ubica en el centro del universo. Los colores tienen una gran importancia porque con ellos se simboliza la vida y la existencia además de que los seres humanos deben mantener el orden cósmico.

Los mitos no establecen una diferencia muy marcada entre el ser humano y la naturaleza. La *dualidad* es muy importante porque de ella surge el equilibrio, el orden, el movimiento y la existencia. También la *dualidad* separa el cielo de la tierra por medio de los *Tlaloque* que son el camino y puente para que los dioses vengan a la tierra. Decían que el agua nos da la vida y la sangre nos mantiene vivos, el tiempo transcurre de derecha a izquierda y surge sucesivamente de este-norte-oeste-sur.

La vida es sufrimiento y hay que evitarlo con la formación de un buen *rostro* y *corazón*. Cada época histórica tiene un dios protector que delibera para tomar decisiones sobre el curso de la existencia. Los *tlatocáyotl*, sinónimo de sabio y artista, tenían un

yoltéotl o corazón endiosado, a petición de su dios protector construían una capital, la cual debería ser una copia de la arquetípica morada divina.

Los antiguos *nahuas* dividían el cosmos en trece pisos celestes y nueve pisos del *Mictlan*. Es probable que con esta concepción dual se hizo más compleja la vida cotidiana de los *nahuas*, puesto que su economía empezó a depender más de la agricultura que “[...] está regida por el tiempo cíclico, por el ritmo de las estaciones; que el trabajo agrícola del hombre se realiza en el interior de un ciclo cósmico y sobre el cuerpo de la Tierra-madre [...]”⁵⁴ Pusieron cuatro pisos más entre el cielo y la tierra: el Sol, la Luna, las lluvias (junto con las nubes, los relámpagos, los rayos, el granizo) y los vientos, con los que lograban tener una buena cosecha. Son fuerzas de la naturaleza que se manifiestan en orden geométrico, causantes de beneficios o daños al ser humano, según el ánimo de los dioses.

Más allá de todo dominio solar seguía el gobierno de *Ometeótl*, dios de la dualidad, que vive en los cielos más altos, el doceavo y treceavo piso, llamados *Omeyocan*, en donde no llegaba ningún astro. Los dioses menores que habitaban estos pisos celestes y el *Mictlan*, eran puestos en pareja según su jerarquía, apareciendo como cónyuges, que simbolizaban la proyección de la concepción cósmica dual. Símbolo de equilibrio, fecundidad, protección cósmica e inicio a la existencia y la vida.

La tierra era concebida con forma de disco o rectángulo, rodeada por las aguas marinas, muros elevados llamados *Tlaloque*, para no dejar que el cielo cayera sobre la tierra. Estaba dividida en cuatro partes, como los cuatro pétalos de una flor, cuyo centro era una piedra verde preciosa. Cada uno de los cuatro puntos cardinales era representado por un color, aunque este podía diferir en toda Mesoamérica (ver figura 1). Los cuatro *Tlaloque* no

⁵⁴ Piña Chan, *Quetzalcóatl...*, p. 28.

PLANO DEL MUNDO

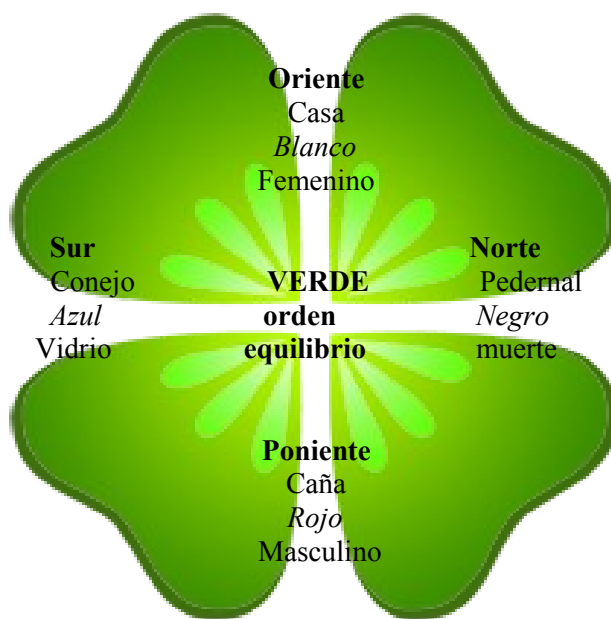


Figura 1: El oriente es la región de la luz, de la fertilidad y la vida, simbolizada por el color blanco; el norte es el lugar donde quedan sepultados los muertos y simbolizado con el color negro; en el poniente está la casa del sol, lugar de la sabiduría, es el país del color rojo; el sur es el lugar donde se siembra, el rumbo del color azul; el centro es el ombligo del mundo donde se encuentra el equilibrio.⁵⁵

eran sólo soportes sino que en ellos los dioses dejaban pasar sus influencias, tanto de felicidad y sufrimiento (tormentos y enfermedades), al punto central, desde los pisos superiores e inferiores, irradiando *el fuego del destino y el tiempo*, por lo que iban transformando todo lo existente, según el dios que estuviera en turno.

En el centro se encontraba una piedra verde horadada, en donde también habitaba el dios anciano que era Padre y Madre, señor del fuego, así, como del cambio de la naturaleza de las cosas. Puesto que la tierra era el lugar del sufrimiento, sólo podía ser evitado si los dioses lo deseaban. Para los seres humanos la vida se mostraba como una ilusión y el sufrimiento era de sucesión temporal.

⁵⁵ León-Portilla, *Obras de...*, p. 227.

Los *nahuas* tuvieron muy precisa la concepción del tiempo en la “leyenda de los Soles”, regida por la tutela de diferentes dioses. “Uno de los aspectos más interesantes de la concepción del tiempo entre los antiguos *nahuas* es la división en etapas llamadas *Soles*, cuyo nombre hace alusión al período de dominio de una divinidad con transitorias funciones astrales sobre el acontecer de la tierra y de los cielos inferiores.”⁵⁶

Pero si uno de los dioses dominaba con caos, era eminente la destrucción, dándole cabida a una nueva era y nuevos seres vivos. “El Quinto Sol” (y último) fue uno de los más importantes, porque en él se creó a los seres humanos, su lugar fue el centro de los cuatro extremos de la superficie de la tierra (el punto central de la flor), que al llegar su fin, se acabara la existencia. El mito justificó el gobierno de la clase gobernante, puesto que en cada *calpulli*, sus miembros tenían una actividad precisa, su dios tutelar había inventado la actividad que los padres debían transmitir a sus hijos. Por otra parte, los sacerdotes dentro del *calpulli*, tenían la función de líderes políticos y militares, haciendo creer que poseían poderes especiales, que les daba una personalidad divina, al rodearse “[...] poco a poco de los poderes del dios hasta confundirse con él, o sea que entran a un mundo pautado por el mito que revela lo que hizo el dios.”⁵⁷ De este modo, los sacerdotes-caudillos enseñaron el culto a *Quetzalcóatl*. Al ser dirigentes de un pueblo, crearon linajes y buscaron lugares donde quedarse a vivir, por lo que fueron nombrados dioses.

Los dioses protegían a una cierta comunidad de *nahuas* al estar emparentados, en un plano sobrenatural. Esta relación de parientes y su respectiva transmisión de conocimientos a cada *calpulli* era de orden universal, con la que se creaba la historia.

En esta forma las relaciones intergrupales, como las que se daban dentro del grupo, quedaban sancionadas por la creencia de vínculos entre los seres divinos, también especializados y recíprocamente dependientes, en cierto grado, dentro de

⁵⁶ López Austin, *Cuerpo...*, p. 75.

⁵⁷ Piña Chan, *Quetzalcóatl: Serpiente...*, p. 58.

*un orden universal. Orden universal que, daba la dinámica histórica, no siempre conservaría su inmutabilidad arquetípica y reflejaría los conflictos que se sucedían sobre la superficie de la tierra.*⁵⁸

Para que el ser humano dejara de sufrir, tenía que darle al dios una *nextlahualiztli*, “acción de pago”, por el constante cambio de la realidad tenía que encontrar un equilibrio que sólo los dioses le podían dar. El cual se justificaba con las jerarquías morales, que creaba una identidad en un estadio, pero cuando dejaban de funcionar socialmente, se daban los cambios sociales, políticos y religiosos.

Los dioses también pertenecían a la comunidad de los seres humanos, por eso, les hacían sufrir calamidades. Deseaban todos los elementos del cosmos, que el ser humano confluyen, como la belleza de los niños, el alma de los accidentados.

*En cuanto a los violentos ataques de los dioses a los hombres desprotegidos, debe tomarse en cuenta que se concibió a los númenes como seres carentes, deseosos de obtener lo que el hombre (ser en el que se conjugaban todos los elementos del cosmos) sí poseía; necesitados de la ofrenda que consumirían como alimento; de la belleza de los niños; de las almas de los accidentados, como si los seres sobrenaturales superiores e inferiores tuviesen que satisfacerse en la superficie de la tierra, en su mercado, en el lugar donde confluían todos los tipos de fuerzas en el cuerpo de los seres humanos.*⁵⁹

Los dioses eran fuerzas individualizadas que no podían tener el disfrute de la existencia como los seres humanos. Por eso, el mito es de una vital importancia para los *nahuas*, debido a que los seres humanos aparecen superiores en existencia a los dioses, encarnados que no alcanzaron a comprender todas las fuerzas de vida que se están en la existencia. Al manifestarse en él todo tipo de dualidades, pero inferiores ante el manejo y conocimiento de estas fuerzas duales. De esta manera los dioses cobraron existencia, para ser los protectores de todas aquellas fuerzas que no le eran entendibles y que hacían que la existencia sea tan compleja, para los seres humanos.

⁵⁸ López Austin, *op.cit.*, p. 82.

⁵⁹ *Ibíd.*, p. 83.

De esta manera, aparece la narración mítica del dios múltiple *Quetzalcóatl*, unificando el tiempo profano con el tiempo sagrado, con una simbolización propia, una referencia histórica y divina, diferente y común a la vez. En el primer tiempo, históricamente se narra la existencia de un hombre sabio que se convirtió en dios, en el segundo tiempo, son unas fuerzas ahistóricas divinas que dominan la naturaleza. De tal modo expondré a continuación algunas simbolizaciones de *Quetzalcóatl*:

2.1. EL PÁJARO⁶⁰

El pájaro representa la región que está sobre los cuatro árboles cósmicos y la religión. También simboliza el cielo, la lluvia, el Sol y el alma. Sus plumas son símbolo que muestran su divinidad, representan la morada de los dioses y al Sol o la vida. Los pájaros son seres terrenales que unen lo espiritual con lo material, llevan la ofrenda que ofrecen los seres humanos a los dioses y suben el alma a los cielos. Su imagen es asociada con el cielo y las fuerzas creadoras que lo habitan.

Por otra parte, el quetzal es un ave relacionada con el dios del maíz, sus plumas que lo cubren son largas, verdes, brillantes y coloridas, sinónimo de magnificencia, esplendor, riqueza y posiblemente de sabiduría. En los pueblos mesoamericanos, eran el adorno principal de los gobernantes, pues representaban las cosas preciosas y alto rango.

⁶⁰ Simbología tomada de Eduard Seler, *Las imágenes de animales de los manuscritos mexicanos y mayas*, México, Casa Juan Pablos, 2004; Enrique Florescano, *El mito de Quetzalcóatl*, México, FCE, 1995 y *Quetzalcóatl y los mitos fundadores de Mesoamérica*, México, Taurus, 2004; Laurette Séjourné, *El Universo de Quetzalcóatl*, México, FCE, 1994 y Piña Chan, *Quetzalcóatl...*

2.2. LA SERPIENTE EMPLUMADA⁶¹

Simboliza la materia, el agua de los ríos y los lagos es una especie de espíritu del agua terrestre. También es la representación femenina de la tierra y la constancia del agua. Gotas de lluvia que fecundan la tierra y anuncian a *Tláloc*. Es sinónimo de la nada y la muerte por sus fauces abiertas, “En esta acepción, la materia es sinónima de la muerte, de la nada: cráneos y esqueletos constituyen, con la serpiente, el conjunto de atributos de las diosas.”⁶² En ella aparece simbolizado el vacío y el sin sentido de la existencia, así mismo el *movimiento*, puesto que al enroscarse toma una forma similar a la del caracol cortado a la mitad, como reptil, su función es generadora y no materia inerte devoradora de vida. También en ella se encuentra el dinamismo que la convierte en germen de vida, pues tiene los poderes reproductores que se encuentran sobre o al brotar de la tierra.

Hay representaciones de la serpiente con dos cabezas, una de cada lado de su cuerpo, con las que busca levantarse del suelo y cambiar su naturaleza, puesto que al entrar en trance y querer devorar su cola, representa el mensaje de *Quetzalcóatl*. Con esto podemos notar que en la serpiente se dan el dinamismo, el cambio y el movimiento.

El cuerpo de una serpiente de cascabel, con plumas verdes del *Quetzal*, y la cabeza con rasgos de ofidio simbolizan la fertilidad, así como el principio y el orden del tiempo. Según Enrique Florescano la serpiente emplumada representa la estación de la lluvia, en donde la serpiente de fuego simboliza la sequía y la guerra, cuya cabeza es relacionada con la fertilidad, los asuntos internos del Estado y la conquista militar. También la cabeza esta

⁶¹ Simbología tomada de Seler, *op.cit.*; Florescano, *op. cit.*; Séjourné, *op. cit.*, y Piña Chan, *op. cit.*

⁶² Séjourné, *El Universo...*, p. 23.

relacionada con *Cipactli* (Caimán o cocodrilo), que es una representación del nacimiento del tiempo.

Es la imagen de la resurrección, de una nueva creación, puesto que cada año cambia de piel y se regenera. El reptil y la lluvia están muy relacionados, porque son tomados como la imagen del rayo. Por eso los *Tlalocques*, mensajeros de *Tláloc*, que reparten las lluvias, relámpagos y truenos, llevan en sus manos reptiles. La piel rugosa y sus escamas se transformaron en un tejido emplumado, que simula la exuberancia vegetal, al brotar de su cuerpo mazorcas de maíz que es el sustento de la vida, materia de lo que están hechos los seres humanos, según el *Popol Vuh*. Por eso, la piedra verde de jade es una representación sobrenatural de la deidad, símbolo de la energía vital y adorno del linaje de los nobles.

El Gemelo precioso es representado por la unión entre el pájaro y la serpiente, metáfora que representa los poderes germinativos de la tierra y los creativos del cielo. De esta manera la Serpiente Emplumada remite a la renovación vegetal y la dualidad, al tener las plumas verdes que representan los cambios de la estación seca a la verde, abundante en lluvias. “La Serpiente Emplumada representada en los tableros y en el talud de este monumento está rodeada por conchas, caracoles y chalchihuites (piedras de jade), objetos que se refieren a la cualidad reproductora de las aguas, y más precisamente, a la conjunción fertilizadora de los poderes de tierra con los del cielo.”⁶³ La tierra y los campos de cultivo eran representados por la piel rugosa de la serpiente o caimán cubierta de plumas verdes, es decir, para los pueblos mesoamericanos esta era la imagen plena del florecimiento de la vida. En ella se simboliza la dualidad de la vida y la muerte, ciclo que representa el volver a la vida con una nueva forma. También es conocimiento e ignorancia, así como iluminación y oscuridad.

⁶³ Florescano, *El mito...*, p. 223.

La Serpiente Emplumada es también una representación divina triple, en primer lugar su cuerpo representa el eje cósmico, el cual está relacionado con la diosa de la cueva, diosa de la fertilidad, de las aguas en donde se almacenan los jugos germinales y las semillas nutritivas, así como de la fecundidad. Es una diosa universal, que domina las fuerzas reproductoras del *Mictlan* y las fecundadoras de la región celeste, también es dadora de la vida y la muerte; en segundo lugar representa al dios *Tláloc*, que es vinculado con el relámpago, el trueno y la precipitación de las aguas pluviales; por último en tercer lugar simboliza la renovación vegetal. Mientras el pájaro es una representación simbólica del cielo y el águila es la representación del sol.

En suma el pájaro-serpiente tiene los rasgos de la serpiente de cascabel, sus escamas son plumas verdes de quetzal, con una cabeza embellecida y caracterizada con rasgos de ofidio, esta combinación era símbolo de la asociación de la fertilidad, el principio y ordenamiento del tiempo. Los teotihuacanos creían que su ciudad era el centro del cosmos. En sus esculturas se representan las fuerzas duales de la serpiente emplumada, que simbolizan el culto al tiempo y la fertilidad; las lluvias y la renovación vegetal; los asuntos internos del Estado, la guerra y el juego de pelota; la muerte y la regeneración de la naturaleza. La cabeza que acompaña a la Serpiente Emplumada en el templo de *Quetzalcóatl*, monumento dedicado al tiempo, es el símbolo más importante del poder religioso y del gobierno que se renueva cada siglo.

2.3. VENUS Y LA DUALIDAD DE LOS GEMELOS⁶⁴

El planeta Venus y el Sol se unen por noventa días y aparece doscientos cincuenta días después en el cielo de la tarde. Venus tendrá que dirigirse irremediamente por el bajo-mundo, donde se encuentran las tinieblas y la noche, hasta desaparecer en sus profundidades por ocho días para así obtener su energía vital, y aparecer convertido en un nuevo ciclo. Es por esta razón que *Quetzalcóatl* es también representado de cabeza, ya que desciende desde lo celeste, representando a la estrella vespertina que se sumerge en las tinieblas, con garras en las manos, símbolo de unión entre Venus y el Sol, por eso, se le llamó *Cuauhtémoc*, “águila que cae”. Puesto que todo aquello que desciende y permanece como terrestre se vuelve finito, convirtiéndose en la encarnación de la luz.

Venus también es un gemelo divino del Sol, fue vinculado en la época clásica con el culto a la guerra, es decir el juego de pelota, rito dedicado a la muerte y la resurrección. Representa el ciclo solar entre la Estrella de la Mañana, la vida, y la Estrella Vespertina, la muerte, así como en el ciclo de la siembra y la recolección del maíz. En la religión maya clásica, la Estrella Vespertina, simboliza el sacrificio y el autosacrificio para encontrar la felicidad dentro de la comunidad. También en la teología maya clásica la Estrella Vespertina, simboliza el sacrificio, fuerza maligna que dirige al Sol hacia las fauces del monstruo de la tierra y consume su sacrificio a mitad de la noche. Por otra parte, la Estrella Matutina, aparece como un guerrero terrible, que momentos antes de que aparezca el Sol, le lanza dardos para que no aparezca, al no ser derrotado, aparece el Sol como único rey del cielo diurno.

⁶⁴ Simbología tomada de Florescano, *El mito...*; León-Portilla, *Siete...*; Séjourné, *El Universo...*, y Piña Chan, *Quetzalcóatl...*

En la época clásica los mayas descubrieron que el ciclo de Venus era exactamente de 584 días en el que aparecía como Estrella Vespertina, cuyas fases eran equivalentes al calendario sagrado de 260 días, lapso con el que se verifica el ciclo de siembra y recolección del maíz. También descubrieron que la Estrella Matutina antes de aparecer se perdía 8 días, que era el tiempo equivalente de germinación de la semilla de maíz, la cual aparece saliendo de la tierra, y el brote de sus primeras hojas, surge convertida en plumas verdes preciosas. De esta manera, sus movimientos en el cielo eran de “[...] asombrosa transformación en dos cuerpos luminosos aparentemente distintos y visibles en diferentes épocas del año, y su vinculación con la germinación del maíz, convirtieron a la gran estrella en el centro de las concepciones mayas sobre el sacrificio, el pasaje de la vida a la muerte y la regeneración.”⁶⁵ Por eso pueden ser comparadas con *Ixbalanqué* y *Hunahpú*, que representan el crecimiento del maíz, en el *Popol Vuh*.

La Estrella Matutina, Venus, triunfa sobre la oscuridad y la muerte, lo mismo que *Ixbalanqué*, “hermano menor”, asociado con el triunfo de la luz y la vida. *Hunahpú*, “hermano mayor” es asociado con la Estrella Vespertina, la muerte por decapitación y la fertilidad. La Estrella Vespertina lleva al sol a la oscuridad y la Estrella Matutina es un guerrero temible que ayuda al Sol a vencer estas fuerzas vespertinas, para que pueda salir todas las mañanas. Así se crea un vínculo antagónico y de colaboración entre Venus y el Sol. Los signos de la Estrella Matutina aparecen como dos líneas ondulantes entremezcladas de triángulos en la parte posterior del tocado ceremonial el cual cubre la cabeza. Este es “El signo temporal”, que se encuentra constituido por dos triángulos yuxtapuestos, con uno de ellos cortado en la punta, cuyo punto de encuentro está en el círculo marcado. En las costas del golfo de México se dio la transformación de

⁶⁵ Florescano, *op. cit.*..., p. 32.

Quetzalcóatl en Estrella Matutina y esto sucedió en al playa, lugar considerado tierra santa. Se dice que prendió fuego con una hoguera purificadora y posteriormente se embarcó en un lomo de serpiente, que simboliza el horizonte y el comienzo de un ciclo, un nuevo día.

Venus coincide con la ruta del Sol, por lo que los movimientos de los astros, iniciaban el ciclo venusiano y un nuevo año solar. “Esta coincidencia espectacular del movimiento de los dos astros se plasmaba en el cielo en la forma de un incendio y desaparición de la Estrella Vespertina en el aura ígnea del sol, como si Venus se transformara en sol [...]”⁶⁶ La metáfora maya de la inmolación de *Quetzalcóatl* en una fogata, es una representación ritual del ocaso, cuando el sol se oculta en el horizonte y la Estrella Vespertina se deja ver en el mismo lugar, originando ambos sucesos un resplandor rojizo en el horizonte. Para los mixtecos, toltecas y *nahuas*, este suceso o desaparición dramática de Venus, señala el nacimiento del dios Sol, suceso de gran clímax celeste y cósmico. En Palenque hicieron coincidir el nacimiento del rey *Pakal*, con el nacimiento de la Estrella Vespertina, en su primera aparición, ya que, la estrella se perdía en el *Mictlan* y después de ocho días, retornaba grande y brillante, exactamente el día *Ce Ácatl*, “uno caña”, en que nació *Quetzalcóatl*, convertido en Estrella Matutina.

Con esta idea *Topiltzin Quetzalcóatl*, como Estrella Matutina protectora del Sol, se sacrificó en la playa en medio de una fogata. El Sol representa la luz de la sabiduría que posee *Topiltzin Quetzalcóatl*, la cual transmite para crear el equilibrio entre los *nahuas*, al formarles un *rostro* y un *corazón*. El negro y el rojo son la tinta y la sabiduría, fenómeno físico que se observa en el horizonte sobre el mar, en el cambio del atardecer al amanecer, negro-rojo o rojo-negro, manifestación de la *dualidad*. Este fenómeno también es conocido en Tula, donde lo llamaron *Tlillan Tlapallan*, que significa la tierra del negro y el rojo,

⁶⁶ *Ibíd.*, p. 41.

escritura y sabiduría. Cuando a *Topiltzin Quetzalcóatl* le ardió su corazón, subió y entró al cielo, reapareciendo como la Estrella Matutina que sale de la oscuridad. Al morir *Topiltzin Quetzalcóatl* bajo al *Mictlan* por cuatro días y ascendió en otros cuatro, trayendo consigo unas flechas, que simbolizan los rayos solares y la sabiduría. Después de estos ocho días apareció como un lucero que llamaron los sabios antiguos, Señor *Quetzalcóatl* protector de la luz del Sol y de los seres humanos.

Venus simboliza el surgimiento de *Quetzalcóatl* desde las tinieblas, en busca de la muerte y la luz perdida. En él se encuentra el principio de vida y muerte, apareciendo posteriormente por ciclos en el cielo, sin ésta dualidad el ser humano no podría existir, pues de las cenizas del rey de Tula nace Venus. *Quetzalcóatl* es representando por dos astros, el Sol y el planeta Venus, símbolo del conocimiento y la realidad sin comienzo ni fin, así como del regreso de la muerte a la vida y de la vida a la muerte. “Porque es claro que al elegirle un cuerpo celeste por doble, se le señala como una realidad sin comienzo ni fin. De ahí que, según la parábola del rey de Tula, la trayectoria del destino se cumpla por un movimiento que retorna eternamente a la fuente que lo engendra.”⁶⁷ Por eso Venus tiene un movimiento circular que pasa por el territorio solar y por el peligroso pasaje del abismo terrenal.

El planeta Venus tiene un ciclo anual de 584 días dividido en dos periodos: el primero es el diurno que se muestra en el cielo y el segundo es el crepuscular, que se oculta en la oscuridad, desapareciendo con los rayos solares. La era de *Quetzalcóatl* fue de gran importancia astronómica cuyo nombre fue “4 movimiento”, en el que hubo una conjunción entre el Sol y el planeta Venus. Los ideográficos que tiene Venus también significan totalidad, al igual que el caracol. El corte del caracol con sus bandas onduladas y “ojos

⁶⁷ Laurette, *El Universo...*, p. 60.

estelares”, fue representado en *Teotihuacan* por triángulos, jeroglífico del año, o por la imagen de un ojo. Por lo cual *Quetzalcóatl* fue tomado como el Señor de la Aurora, inicio del tiempo al dejar su vida mortal. Como ya mencioné, el caracol es uno de los símbolos más emblemáticos, puesto que representa la generación y el nacimiento para los antiguos mexicanos, y es llevado por *Quetzalcóatl* alrededor del cuello utilizándolo como pectoral, por lo que fue considerado el procreador del ser humano.

2.4. EL CARACOL, LA MANO Y EL QUINCUNCE⁶⁸

El caracol esta cortado de manera transversal, puesto que “En la jeroglífica maya, el caracol significa conclusión, totalidad. Es por un caracol que se señala el fin de un periodo astronómico.”⁶⁹ Símbolo de la renovación y del inicio de un nuevo orden cósmico. En *Teotihuacan* el caracol representa lo que genera la espiritualidad, es embellecido con plumas que evocan los niveles superiores; también en *Quetzalcóatl* podemos encontrar volutas (adornos con figura de espiral o caracol) que representan el aliento vital, estos adornos cubren su cuerpo y con forma de rombo de serpientes emplumadas lo rodean.

La mano que aparece en algunos jeroglíficos simboliza como el caracol unidad, totalidad y acabamiento y en *Teotihuacán* también es lo que caracteriza al Señor de la Aurora o Venus que fue representado en “Un vaso pintado en rojo reúne en un solo motivo tres emblemas de la Estrella Matutina: la mano, coronada con tres cortes de caracol y el todo atravesado por la flecha que constituye el nombre jeroglífico de *Quetzalcóatl* después de su transmutación en luz.”⁷⁰ La simbolización del “todo atravesado por una flecha”, son

⁶⁸ Simbología tomada de Floresco, *El mito...*; Séjourné, *El Universo...*, y Piña Chan, *Quetzalcóatl...*

⁶⁹ Laurette, *op. cit.*, p. 50.

⁷⁰ *Ibíd.*, p. 63.

los rayos del Sol, la iluminación del conocimiento en donde lo finito se vuelve infinito y la materia pasa a la luminosidad pura. Es la representación de como un ser humano puede ser sabio y dios, al traspasar la totalidad y ser parte de ella. Ese “todo atravesado por la flecha” es el surgimiento de una nueva era; es el cambio de la historia; es la culminación de un conocimiento y el surgimiento de otro; es unidad, acabamiento, totalidad, *movimiento*. De esta manera el lenguaje ideográfico, simbólico e iconográfico nos van narrando y justificando, la constante búsqueda de conocimiento y equilibrio, que los *nahuas* ansiaban poseer, para ir creando una nueva historia, con sus respectivos cambios sociales y culturales. El ser humano al trascender su materia, se vuelve un sabio y por ello puede convertirse en un gobernante que da orden social, así como en un dios al mismo tiempo, puesto que su sabiduría puede ser causante de una nueva cultura y una nueva cosmogonía que los *nahuas* ansiaban poseer.

El Quincunce representaba las direcciones del mundo, sus cuatro puntos cardinales, los cuatro horizontes; su centro es el símbolo de Venus, eje que une al cielo con las profundidades. También es una representación astronómica de la unificación y la totalidad, así como de los cinco años venusinos que se necesitan para unirse con el Sol y convertirse en uno solo. La conjunción entre Venus y el Sol se toma como un encuentro generador de la sociedad *náhuatl*, presidido por el nacimiento del Sol de *Quetzalcóatl*. Su figura de dos triángulos con vértice común, uno que es ascendente y otro que es descendente, representa del símbolo del ser humano. “De ahí que el hombre constituya el núcleo mismo del signo *movimiento* y sabemos que éste, a su vez, acompaña a Xólotl, la estrella caída en busca de la aurora.”⁷¹ El Quincunce es movimiento y dinamismo como el ser humano, que siempre

⁷¹ *Ibíd.*, p. 136.

esta en constante movimiento creador, y esto se debe a que todas las fuerzas divinas convergen en el ser humano.

2.5. XÓLOTL⁷²

El planeta Venus al tener contacto con la tierra es representado como *Xólotl*, el perro y con Venus-*Quetzalcóatl*. Su principal característica es el *movimiento*, también es signo del fuego y del origen celeste, es asociado con la materia. *Xólotl*, al caer del cielo, trae a la tierra una antorcha envuelta en fuego con la que va a emprender el viaje para encontrar la aurora. Es la luz encarnada que se enfrenta con la materia o la muerte, es decir, la nada; es el doble de *Quetzalcóatl* por compartir los mismos problemas. También es representado con un cuerpo desnudo del ser humano que significa su soledad y desprotección. Por lo que simboliza el instinto racional de sobrevivencia.

En él se hace presente la *dualidad* por ser el gemelo de Venus, que representa la luz encarnada. Su dualidad es un elemento extraño entre la materia y el fuego celeste que influye en la tierra, ya que es material como un perro y celeste por el planeta Venus, “De la materia sabemos que en su origen está sujeta a la muerte, a la descomposición a la que la condena su pasividad orgánica.”⁷³ También símbolo del *movimiento*, al ser el portador del fuego al otro extremo del mundo, como mencionamos antes “Ese movimiento liberador que el cielo transmite así a la tierra, recuerda las peregrinaciones míticas: es cuando el pájaro alcanza al reptil que nace *Quetzalcóatl*, la criatura que, al instante, se pone en marcha para conquistar una realidad situada más allá de lo inmediato.”⁷⁴

⁷² Simbología tomada de Seler, *Las imágenes de animales...*; Florescano, *El mito...*; Séjourné, *El Universo...*, y Piña Chan, *Quetzalcóatl...*

⁷³ Séjourné, *op. cit.*, p.70.

⁷⁴ *Ídem.*

Obtiene el nombre del día del *movimiento* o Quinto Sol en que nació, por lo que él mismo lo rige es “*Xólotl*, símbolo y regente del día ollín, *movimiento*”.⁷⁵ Es el *movimiento* que emanan de él quien libera a los seres terrenales, por medio de las fuerzas divinas del conocimiento de la *tea* o “luz”. Traspasa la materia para volverla celeste, por medio de la sabiduría que se trasmite en el “*flor y canto*”, con la que los seres humanos se liberan de la materia. Es el pájaro que empluma a la serpiente, y materia que aspira lo celeste, representa el ciclo del cambio social y cultural, así como de aquellos conocimientos que son los constructores de la historia humana, por eso es tomado como el doble de *Quetzalcóatl*, puesto que ambos bajan del cielo. Ser que logra trascender más allá de lo corruptible y perecedero.

Xólotl ama la vida por su constante renovación, ya que todos los días nos damos cuenta que podemos recrearla, pues nuestra condición de encarnados nos hace participe de la muerte, la nada, la oscuridad, la ignorancia y la materia, todo aquello que nos hace permanecer en la tierra.

*Como Xólotl no tiene otra razón de ser que su interacción en las profundidades, esta visión es la del dominio de la muerte. Y puesto que es de esta aventura que depende el nacimiento del sol, es de creerse que el secreto arrancado a las tinieblas concierne al carácter perecedero de lo condicionado. Es entonces la experiencia de la irrealidad del mundo objetivo que hace a Xólotl grávido de un cuerpo celeste.*⁷⁶

El “conocimiento Universal”, hace que *Xólotl* conozca la irrealidad del mundo objetivo, que lo hace permanecer en el *tlaltícpac*.

Cuando las tinieblas atrapan a Venus, se convierte en *tlachitonatiuh*, Sol de tierra o tigre, que se confunde en los momentos decisivos con el Sol, por ser la luz encarnada, en esta etapa es representado como un cadáver en las fauces de la tierra. Frente a él esta *Xólotl*,

⁷⁵ *Ibíd.*, p. 72.

⁷⁶ *Ibíd.*, p. 116.

su gemelo, que tiene los atributos de *Quetzalcóatl*. Sus iconografías los muestran encerrados por un río que simboliza la materia, por eso son representados con una abertura arriba de ellos, donde se ve un pedazo del cielo nocturno. Representan a la muerte que rodea la vida; el perro es la luz, lo divino, la vida, signo del Sol. El tigre representa la materia, lo corruptible y la muerte.

El tigre es la experiencia terrestre del sol o del planeta Venus, así pues recorre el mundo separándolo del oriente, llevando la luz a un lugar seguro, lejos de la oscuridad y del país de la gravedad. Cuando a *Quetzalcóatl* se le corona como Señor de la Aurora, se refiere al tigre quien logra derrotar a las tinieblas, por ser el impulso que lo libera de la muerte.

El rey de Tula, *Quetzalcóatl*, tiene la doble representación de Venus, por un lado es un astro en el cielo y por el otro un astro que se sumerge en las tinieblas en busca de la luz perdida. Símbolo del día y la noche, del destino en movimiento, puesto que es el retorno eterno a aquello que lo engendró, al pasar simbólicamente por los peligrosos pasajes de la nada o del *Mictlan* donde se ausenta el conocimiento. Este ciclo de Venus simboliza en *Quetzalcóatl* la manera en que la materia es llevada a la luminosidad pura, al ser una luz que busca su liberación de la oscuridad y cuya caída es de un dramatismo evidente. “La marcha del planeta hará surgir mejor el carácter de esta vía real, porque al tratarse de una luz sumergida que lucha por su liberación, su simbolismo es directo, y no deducido [...]”⁷⁷ Por eso el rey de Tula tiene una consciencia dolorosa, representado en la serpiente que quiere trascender su propia naturaleza al querer llegar al cielo.

Para que lo terrestre pueda acceder a lo celeste necesita no volver a caer en lo mundano, desprenderse del dolor y la muerte que se encuentra en la materia, por eso, hay

⁷⁷ *Ibíd.*, p. 62.

cuatro movimientos: el primero, es la marcha que parte de la caída; el segundo, el combate con las fuerzas enemigas; el tercero, cuando se desciende a los infiernos; y por último, la liberación final. Los dos primeros son trabajo del tigre y las dos últimas para *Xólotl*, pues casi siempre luchan por separado, “Ninguna criatura podría, mejor que el tigre, surgir el movimiento, la fuerza invencible y la obstinación que el discípulo de *Quetzalcóatl* juzga necesarios para salvaguardar la chispa de la que se sabe portador.”⁷⁸ Por eso se le representa con rasgos de felino y un cuerpo humanizado (el portador de la muerte), imitando la postura del tigre. De aquí que el Hombre-Tigre simbolice la armonía cósmica.

De esta manera, el Caballero-Tigre pertenece a una orden religiosa, cuya misión exclusiva es la guerra, por eso puede seguir después de la caída y pelear con las fuerzas enemigas. Es un rayo encarnado, el esfuerzo que necesita la materia para volver al fuego original y no contaminarse más de la oscuridad, la ignorancia, la muerte y la nada.

2.6. IZTLACOLIUHQUI⁷⁹

Iztlacoliuhqui es una divinidad cuyo nombre significa “cuchillo curvo de obsidiana”, es doble de *Xólotl*, identificada con la parte inmaterial del ser humano, tiene una máscara ciega que le encierra toda la cara o antifaz negro que representa la noche, la

⁷⁸ *Ibíd.* p. 76.

⁷⁹ Simbología tomada de Seler, *Las imágenes de...*; Séjourné, *El Universo...*, y Piña Chan, *Quetzalcóatl...*

oscuridad y la muerte, con un bonete que es atravesado por una flecha. También es representada como el dios del hielo, del frío, la ceguera y la obstinación. El desprendimiento que tiene del cuerpo y del dolor físico muestra su divinidad. Su nombre también muestra su parentesco con *Tezcatlipoca*, “Señor del Espejo Humeante”. En la *Leyenda de los soles* se le identifica con la Estrella Matutina o con el dios del frío, puesto que la aurora es el momento más frío del día, y “[...] ésta luz naciente; la otra, aprisionada aún en las tinieblas del *mundo inferior*. De ahí la relación con el *Dios del Espejo Humeante*, señor del occidente, tigre nocturno en búsqueda de la aurora.”⁸⁰ es decir, el amanecer o la sabiduría.

*Al ser Xólotl el explorador titular del País de los Muertos, de un universo desconocido de los sentidos, su parentesco con un personaje ciego, desprovisto de orejas, de nariz y boca, no puede resultar más lógico. Parecería aún que Iztlacoliuhqui simbolizara la detención de toda sensación exterior; la muerte hacia el mundo, en el curso de la cual el espíritu, libre de todo elemento extraño a su naturaleza, adquiere al fin una plenitud de existencia. La emergencia de Xólotl fuera de su cuerpo podría ser una prueba.*⁸¹

Xólotl es la encarnación del planeta caído o Estrella Matutina, por eso, parece que la ceguera de *Iztlacoliuhqui* es lo mismo que la sumersión de Venus en el *Mictlan*, puesto, que el dardo o flecha solar que le lanzó el Señor de la Aurora, fue para poner a *Tlahuizcalpantecuhtli* en movimiento lo que le ocasionó la ceguera, cayendo con la cara hacia abajo y que al flecharlo le tapó la cara con la sabiduría de los nueve cielos juntos, por eso ahora es el cielo.

2.7. EL SEÑOR DE LA AURORA⁸²

⁸⁰ Séjourné, *op. cit.*, p. 111.

⁸¹ *Ibíd.*, p. 112.

⁸² Simbología tomada de Séjourné, *El Universo...*, y Piña Chan, *Quetzalcóatl...*

La muerte tiene el dinamismo creador, de renovación, de surgimiento y de renacer, que se encuentra en el simbolismo de *Tlahuizcalpantecuhtli*, “Señor de la Aurora”, como guerrero trata de copiar las hazañas en el *Mictlan* de *Xólotl*. La cara de *Tlahuizcalpantecuhtli* es integrado por un pájaro y una serpiente, por eso es relacionado con el Señor *Quetzalcóatl*.

Este *Quetzalcóatl*, al surgir por el horizonte de las profundidades del mundo de los descarnados, como Estrella Matutina, salió armado con los *dardos luminosos* para alumbrar el *Tlaltícpac*. Por otra parte en *Teotihuacan* o Ciudad de los Dioses, el Señor de la Aurora tiene una infinita variedad de significados, luciendo severo y pleno, con la flecha que compone su nombre y con

[...] el antifaz negro que lo señala como entidad nocturna y el águila solar que lo escolta en su ascensión matutina; el signo de la guerra sagrada que recubre las dos bandas que lo enmarcan; el cuchillo curvo de obsidiana atravesando su corazón, que recuerda el reino subterráneo del que Quetzalcóatl acaba de escapar; el corte del caracol y, además del águila solar y del cuchillo, el pectoral en cuyo centro hay un puño cerrado.⁸³

La imagen de la mano simboliza la finalización y la totalidad, que junto con el nombre CE ÁCATL, “uno junco”, no simboliza únicamente una unidad simple, sino es la unión lograda en el quince, en donde se fusionan varios elementos. En *Teotihuacan* se representaba la fecha mítica de *Ce Ácatl* con un círculo formado en una o dos manos que a su vez estaba atravesado por una flecha. Junto con motivos aislados que simbolizan a su vez al “Señor del reptil”.

En la ciudad maya de *Yaxchilán*, el Señor de la Aurora está en trance para lanzar un dardo a un suplicante, también emerge de una serpiente emplumada y su cuerpo tiene el jeroglífico de la Estrella Matutina. En la jeroglífica maya el elemento nocturno mortal del

⁸³ Séjourné, *op. cit.*, p. 119.

ser humano, el de la oscuridad, está representado por círculos cuadriculados como tocado y con la forma de cráneo.

2.8. EHÉCATL EL DIOS CREADOR Y DIOS DEL VIENTO⁸⁴

Ehécatl proviene del área del Golfo de México, del periodo posclásico, nació en el año 9 viento. Es relacionado con el principio del orden cósmico, del tiempo y con el comienzo de la nueva era del mundo. Además, es entendido como el soplo que reparte el viento y la lluvia por los cuatro rumbos del cosmos, así es la fuerza principal que da vida al mundo. Una de sus tareas principales es la de cargar y separar al cielo de la tierra, a la que le dio la fertilidad. Las montañas y los ríos, también interviene en la ceremonia de encender el fuego divino. Sus atributos principales son la guerra (al ser héroe cultural de naturaleza divina), el canto, la escritura, el sacrificio y las ceremonias religiosas.

Es una deidad que interviene directamente con la creación del Quinto Sol y la generación de la nueva vida. Por otra parte, el dios *Ehécatl-Quetzalcóatl* es un dios menos cósmico, como *Ometeótl* o sus hijos, es un dios más vinculado con el destino al regir la existencia de los seres humanos. Tiene una gran similitud con el dios *Quetzalcóatl* que fue concebido en la cosmogonía *nahua*, como dios creador del cosmos. Ambos eran anteriores al Quinto Sol, puesto que son los dioses que sostenían al cielo. Estos atributos también los podemos encontrar en la cosmogonía mexicana y en las culturas del Golfo de México.

2.9. EL HOMBRE-TIGRE-PÁJARO-SERPIENTE⁸⁵

⁸⁴ Simbología tomada de León-Portilla, *Obras de Miguel...*; Séjourné, *El Universo...*, y Piña Chan, *Quetzalcóatl...*

El hombre-tigre-pájaro-serpiente es una figura estilizada, en *Teotihuacan*, tiene una configuración muy variada, es un reflejo enigmático de la síntesis muy particularizada de los artistas de esta ciudad, hacia el dios *Quetzalcóatl*.

En lugar de desfigurarlo con una lengua de fuera, el elemento "reptil" está elegantemente incluido en el cetro que empuña en la mano derecha y que reúne los símbolos de los tres reinos sobre los que esta entidad señorea: la parte inferior formada por la cabeza de un tigre emplumado; la superior, por unas garras y por la cola de una serpiente de cascabel, única especie empleada en la figura de Quetzalcóatl. Como en las figurillas, el casco del personaje representa las fauces de un tigre emplumado.⁸⁶

Esta figura expresa el mismo momento de total plenitud que tiene el Señor de la Aurora, pero con atributos diferentes. Tiene un lenguaje simbólico de diversos componentes de la naturaleza humana, ya que conglomeró al hombre, al tigre, al pájaro y la serpiente.

En el palacio de *Zacuala* el hombre-tigre-pájaro-serpiente aparece navegando hacia el Este, "[...] montado sobre una serpiente emplumada, y por una sucesión de cuatro grandes discos rojos. Es decir, que representa la transmutación ya no en planeta, sino en astro. Su naturaleza solar está igualmente expresada por el rojo intenso y vibrante de su cuerpo y del fondo del cuadro."⁸⁷ Aparece de nuevo la metáfora de transmutación del fin de un ciclo y el nacimiento de otro.

En un fresco de *Zacuala*, en Tula Hidalgo, hay una composición que se encuentra al ras del suelo, dando la sensación que se está asistiendo al nacimiento de una especie desconocida, de un ser sin gravedad al no tener apego a lo terrenal. Se describiría como una criatura con plumas color esmeralda rodeando su rostro radiante, lo cual da al personaje superioridad social, lo muestra como un ser favorecido por la vida y la existencia que se

⁸⁵ Simbología tomada de Seler, *Las imágenes de...*; Florescano, *El mito...*; Séjourné, *El Universo...*, y Piña Chan, *Quetzalcóatl...*

⁸⁶ Séjourné, *op. cit.*, p. 128.

⁸⁷ *Ibíd.*, p. 131.

eleva en un espacio transfigurado, al que sólo él pertenece y al cual no puede acceder cualquier ser humano.

Se debilitó el mensaje del orden cosmogónico quetzalcoatlano, en el periodo sombrío de los siglos guerreros, haciendo olvidar el rostro de la serpiente emplumada para colocar uno humano y mortal. Los seres humanos somos seres desprotegidos, que podemos reprocharnos nuestras acciones moralmente, sin embargo también podemos ser seres terroríficos o benévolos. Se exaltaron estas cualidades para justificar la imposición de una ideología, de una religión y de un gobierno.

De esta manera, las diferentes simbolizaciones de *Quetzalcóatl* son representaciones de la filosofía *náhuatl*, que influenciaron esta cultura en el ámbito vivencial, porque no puede haber una separación de la narración mítica de la manera en que los *nahuas* ven y viven su realidad. De no haber logrado entender el significado de sus iconografías, no habrían podido comprender su realidad. Su idiosincrasia estaba formada por diferentes imágenes que podían encontrarse en cualquier parte de la ciudad.

Con los elementos que se encuentran en la Naturaleza, los *nahuas* imaginaron seres fantásticos, al comprender el lenguaje con el que se comunican las criaturas existentes en la tierra. La realidad era entendida desde el equilibrio que sustenta la vida por medio de la *dualidad*. La cuestión no sólo era conocer su existencia sino saber como explicar y, sobretodo, como resolver los problemas que se presentan en el existir. Por eso, tienen un gran valor el conocimiento heredados de los ancestros, el cual impide caer en el desequilibrio que provoca la ignorancia.

CAPÍTULO 3

HÉROE, SEÑOR, SACERDOTE Y REY DE TULA

En ciertos grupos homogéneos de Mesoamérica se creó un culto al dios-abogado que protegió a los *calpulli*, propiciándose una simbiosis con el mito, cuando el pueblo se hizo dueño del dios y el dios se adueñó del pueblo. *Quetzalcóatl* fue un dios-abogado, protector que fue humanizado, representó el dominio de la naturaleza, al ser una fuerza externa a ella. Dios de la fecundación, celeste creador de la tierra, el cielo, el Sol y la humanidad. *Topiltzin Quetzalcoátl*, héroe cultural, fue guía espiritual, rey, héroe, así como un gran sabio que enseñó las maneras del buen vivir, el conocimiento y la civilización. Ser humano divinizado por enseñar el arte de la guerra, la moral, las artesanías, las ciencias de la época, la religión, los conocimientos agrícolas, el arte, la magia y la filosofía, convirtiéndose en el modelo adecuado para el pueblo *náhuatl*. Se le conoció con varios nombres en diferentes comunidades mesoamericanas, casi siempre, manteniendo, los mismos atributos divinos. Con su nombre de pila logró integrarse a la cultura popular. Aparece como una *dualidad* de hombre-dios, que por un lado pertenece a un tiempo profano, y por el otro, a un tiempo sagrado.

El nacimiento de *Quetzalcóatl* fue en el 1 *Ácatl* (Uno caña), por lo que fue nombrado *Topiltzin*, “nuestro príncipe” y sacerdote *Ce Ácatl Quetzalcóatl*, de ahí que su nombre mortal sea *Ce Ácatl Topiltzin Quetzalcóatl*. Enrique Florescano⁸⁸ confunde al dios con el sacerdote por haber realizado hazañas guerreras y gobernar Tula con sabiduría, llevándola a su máximo esplendor, pero al perder el trono huyó hacia el oriente (donde se pone el Sol), no muere sino que desaparece en las costas del Golfo, lugar donde se

⁸⁸ Esta disertación se puede encontrar en: Florescano, *El mito...*, p. 74-75, y León-Portilla, *Obras de...*, p. 219.

transforma en la Estrella Matutina, surgiendo así su mito. Su padre fue *Mixcóatl*, “Serpiente de nubes”, que tiene rasgos de semidiós y gran conquistador, fundador del poder tolteca en el noroccidente; su madre *Chimalman* tiene los atributos de la diosa de la fertilidad, nativa de la tierra, murió al nacer él, por lo que fue criado por su padre. Al crecer se convirtió en rey-sacerdote de Tula, del cual fue fundador. Construyó una Tula civilizada con riquezas materiales, con un poder político unido a la religión, se dice que las personas de esta cultura no conocían el hambre y contaban con un gobierno fuerte, próspero y civilizado.

Algunos de sus “[...] dotes lo hacían apto, a los ojos del pueblo, para guiar, ordenar a las familias, comandar en conflictos bélicos, officiar en el ritual y comunicarse personalmente con el dios. La complejidad de funciones hace que no sea clara la posición en determinado momento frente al grupo.”⁸⁹ Interpretaba las imágenes y los símbolos del dios, para llevarlo a la práctica ritual, y dirigir a un pueblo con un sistema político-religioso. El sacerdote surge por ser portavoz y representante de un dios, creando así un conflicto entre el mito y lo real.

Al Dios *Quetzalcóatl* no se le puede localizar temporalmente, ya que pertenece míticamente a diferentes épocas y civilizaciones. Tuvo dos personalidades distintas: dios creador y abogado de la humanidad, así como rey-sacerdote-sabio-héroe de acontecimientos que no son parte de la lógica del sentido común, fue luchador incansable contras las pasiones, pero al final derrotado por un rival.

Para la cultura *náhuatl*, el único dios verdadero es *Téotl* (Dios-Sol). Al rededor de esta figura central hay una gran variedad de representaciones divinas, entre ellas destaca la figura de *Quetzalcóatl* con quien tiene una relación arquetípica,

⁸⁹ Alfredo López Austin. *Hombre-Dios*. México, UNAM, 1989, p. 113.

[...] ya que su valor arquetípico reside precisamente en el hecho de que él es el primer hombre que se convierte en dios: es la fórmula misma de este triunfo lo que constituye su enseñanza. No se trata, entonces, de una divinidad dispensadora de gracia, sino de un mortal que descubre una nueva dimensión humana de la que hace partícipe a sus semejantes. Estrictamente personal, su transfiguración no actúa sobre el creyente en virtud de fluidos sobrenaturales; es una certidumbre hacia la cual cada individuo orienta valientemente su existencia.⁹⁰

De esta manera el mito de *Quetzalcóatl* fue creador de un origen, un tiempo, un espacio sagrado y un orden cósmico, que no estaba separado de la consciencia histórica de los *nahuas*. Esto los hizo distinguir entre sus acciones y las manifestaciones de la naturaleza o fuerzas divinas, por eso el mito está situado fuera del tiempo, y lo que no pertenezca a él se encontrará en la historia, creándose de esta manera la relación entre mito e historia, que obliga a los *nahuas* a buscar la grandeza espiritual por medio de fines existenciales y éticos.

La civilización *náhuatl* fue fundada por un dios y no por un pueblo. Para los mesoamericanos el ritual era muy importante, ya que con él podían acceder al espacio mítico. Cuando se encuentra el lugar sagrado en el tiempo presente se logra una apertura, reviviendo el origen primigenio por medio del ritual, logrando coincidir el espacio sagrado con el tiempo mítico. El mito de *Quetzalcóatl* hace coincidir el espacio sagrado y el tiempo mítico, creándose una mimesis de hombre-dios, concebida por la suprema deidad creadora.⁹¹ Cuando el mito relatado exigió el éxodo de su pueblo, creó una ruptura histórica entre lo establecido y el porvenir que prometía el mito. Deja en el olvido los hechos históricos, creándose una ruptura a voluntad del dios protector, para darle cabida al orden existencial en el *tlaltícpac*.

Como el ser humano depende del devenir del tiempo, los *nahuas* tenían que forjarse un *rostro*, con el cual podrían manipular su propio destino, obra cósmica que debe

⁹⁰ Séjourné, *op. cit.*, p. 133.

⁹¹ León-Portilla, *Obras de...*, p. 224.

comenzar por sí mismo el individuo. Recordemos que para el pensamiento *náhuatl*, la materia puede escapar de su propio determinismo, por eso trata de darle orden al universo por medio del ritual que lo ayuda invalidar sus límites mortales; al sentirse separado de la realidad busca por propia voluntad trascender su condición mortal. El pueblo *náhuatl* se dio cuenta que para mantener el equilibrio entre la existencia y el orden cósmico, tenía que desarrollar como pueblo quetzalcoatlano una consciencia de independencia en cada uno de sus integrantes y que estos a su vez se responsabilizaran de sus semejantes, así, cada individuo debe ser consciente de su porvenir en la historia, no sólo como finalidad metafísica, sino también como liberación personal, lo cual es el inicio de una gran obra común.

Quetzalcóatl tuvo dos realidades o personalidades distintas que representaban la dualidad Hombre-Dios: por un lado fue un hombre sabio, monarca, sacerdote y héroe, que instruyó a los *nahuas* para endiosar su corazón, y no mal interpretar el conocimiento transmitido por él, es decir, no sólo enseñó el orden impuesto por los dioses sobre el mundo, sino cómo comprenderlo y llevarlo a la práctica; por otro lado, fue un dios que iluminaba la tierra con su sabiduría, que es la que permanece, y con la que podemos conocer la existencia o lo que está en el *tlalticpac*.

Topiltzin Quetzalcóatl era considerado un *Tlamatini*⁹², “el que sabe las cosas”, “el que sabe algo”, “sabio de las palabra”, contemplador del mundo, poseedor y concededor de *Amoxtli* o códices, los cuales leían, para comentar las concepciones *nahuas* acerca del “principio supremo”, así como de los rumbos del universo. El *Tlamatini* es un investigador del mundo, es decir, del *cemanáhuac* o “lo que está circundando por el mundo” y del *tlalticpac*, “lo que está sobre la tierra”, “las cosas del mundo”, la existencia, esto sin dejar

⁹² Definiciones tomadas de León-Portilla, *La Filosofía náhuatl*, México, UNAM, 2001, pp. 63-74.

de tener preocupaciones metafísicas como las del *topan*, que significa “lo que está sobre nosotros” o “lo que nos sobrepasa”; también conoce sobre el *Mictlan*, “la región de los muertos”, lo trascendente que se muestra como una ambivalencia o dualidad del mundo.

Los *Tlaminime* poseían el *Tlilli Tlapalli*, “la tinta negra y roja” o la “escritura y sabiduría” que transmitían tradicionalmente. Para los *nahuas* eran de gran importancia las costumbres y creencias ancestrales heredadas de sus “abuelos y abuelas”, ya que muchos de ellos fueron sacerdotes, astrónomos y sabios. Los *Tlaminime* exponen la sabiduría y son maestros de la verdad, por lo cual enriquece el *rostro* o sabiduría a los demás seres humanos, ayudándoles a formarse un *corazón*. Los sabios y sacerdotes dieron su propia interpretación del conocimiento heredado de sus ancestros que, como hemos visto, al pasar de generación en generación, se convierte en información que dista de la realidad que viven, motivo por el cual surge deformada y enriquecida al mismo tiempo. También son conocedores de los calendarios, *Tonalpohualli*, “cuenta de los destinos”, el cual influenciaba en la vida y la muerte de los seres humanos, así como el azaroso destino del mundo. Por lo que no sólo tenían el saber acerca de sus dioses y mitos, sino para tener un amplio espectro de conocimientos.

Había hombres capaces de percibir problemas en el “sólo un poco aquí” de todo lo que existe “sobre la tierra”; en la fugacidad de la vida que es como un sueño; en el ser del hombre, acerca de cuya verdad –de su estar o no en pie- poco es lo que se sabe, y finalmente en el misterio del más allá, donde quién sabe si hay o no un nuevo existir con cantos y flores.⁹³

Para comprender, interpretar y simbolizar el *tlaltícpac*, las ideas cosmológicas de los *nahuas* son metafóricas, por eso para explicarlas necesitaban racionalizar su existencia, en el mito encontraron el contenido simbólico que hace posible la comprensión de la existencia; en las diversas y diferentes narraciones mitológicas *nahuas*, se pueden encontrar

⁹³ *Ibíd.*, p. 79.

problemas universales que se tratan de responder desde la mitología clásica, al ser evidente la preocupación del ser humano por el origen temporal del mundo y su posición en el espacio, con una explicación llena de símbolos racionalizados.

En el pensamiento cosmológico *nahua* es muy clara la separación entre la explicación “verdadera” y la “credulidad mágico-religiosa”. Por eso los *nahuas* hacían la distinción entre un *Tlamatini* de un *teixpoloa* o sabio falso que “a-los-otros-hace-perder-su-rostro”, puesto que el *Tlamatini* o sabio genuino, se fija en las cosas, regula, dispone y ordena su camino o vida, al contrario del *tlanhualpoloa* o el que “misteriosamente acaba con todo”. Este ser engaña, hace perder los *rostros* y perecer a la gente. A diferencia del *Tlamatini* que se preguntaba por el *neltiliztli*, que para nosotros es “la verdad”, que se refiere a aquella cualidad que tiene firmeza, que esta bien cimentada. Por eso “[...] la preocupación náhuatl al inquirir si algo “era verdad” o “estaba en pie”, se dirigía a querer saber si había algo fijo, bien cimentado, que escapara al *sólo un aquí*, a la vanidad de las cosas que están sobre la tierra (*tlaltícpac*), que parecen un sueño.”⁹⁴ Para los *nahuas* era muy evidente que la vida es sufrimiento, por eso trataban de explicarse la existencia, su permanencia en la tierra, así como su extinción. También se cuestionaron la veracidad de los mitos, por lo cual la realidad se vuelve un misterio. Pensaban que la vida era transitoria e iba a desaparecer, porque tenían muy claro que no hay cimiento y permanencia sobre la tierra.

El *Tlamatini* tenía varias funciones sociales y espirituales, es él quien comunica y enseña los conocimientos para enriquecer los rostros de lo demás, por eso era llamado “el maestro de la verdad”. Su función social era muy importante, pues era pedagogo, psicólogo, moralista y humanista. Enseñaba a las gentes a desarrollar un *rostro*, para que

⁹⁴ *Ibíd.*, p. 61.

fueran prudentes y cuidadosas de sí mismas. Como ya dijimos, él era el encargado de formarle un rostro a los jóvenes, lo cual lograba poniendo delante de los ellos un espejo que les ayudaría a conocerse así mismos y adquirir consciencia de su existencia e individualidad, evitando así, que cayeran en el anonimato, para no tener “carencia de rostro” y no poder forjarse un *corazón*. Esta formación la recibían en

[...] *los telpochcalli o casas de jóvenes, donde se preparaba una gran mayoría de éstos para el arte de la guerra principalmente [...] los calmécac, en los que se transmitían los conocimientos más elevados de la cultura náhuatl. Finalmente [...] funcionaban también entre los nahuas las cuicacalli, en las que se enseñaba a los jóvenes el canto, la danza y la música.*⁹⁵

Era ahí donde se concentraban los jóvenes, para ejercitar su pensamiento, para que no les faltara una personalidad dinámica. En estas escuelas los *nahuas* reflexionaban sobre el origen y la naturaleza del mundo, la muerte, la divinidad y la existencia del ser humano.

Para encontrar el *azo tle nelli in tlaltícpac* o la “palabra verdadera”, “lo único verdadero sobre la tierra” y lo que “satisface al dador de la vida”, los *nahuas* utilizaban la *in xóchitl in cuícatl*, “flor y canto” que estaba lleno de símbolos y metáforas. A través de estos cantos creían conocer aquello que “está por encima de nosotros”, ya que para los *tlamatinime* nadie tiene “la palabra verdadera” sobre la tierra, el único que la tiene es el dador de vida, *Ometeótl*.

El pensador *náhuatl* o *Tlamatini* vive atormentado y angustiado, por la *in xóchitl in cuícatl* que lo saca de sí, pues no puede percibir lo que piensan los otros seres humanos. No sabe de dónde vienen las flores o las palabras, sus pensamientos, ni porque tiene límites su conocimiento. Por eso, “[...] los *tlamatinime* llegaron a formular en sus poemas una auténtica teoría acerca del conocer metafísico. No obstante en la transitoriedad universal, hay un modo de conocer lo verdadero: la poesía (flor y canto). Ahora bien, la poesía es

⁹⁵ León-Portilla, *Siete...*, p. 59.

simbolismo y metáfora.”⁹⁶ por lo tanto su interpretación es subjetiva. “Flor y canto” es de origen divino, nos lleva a percibir y conocer “lo único verdadero sobre la tierra”. Por eso, sólo lo pueden interpretar los seres humanos que tienen un corazón endiosado o *yoltéotl*, porque en él convergen todas las fuerzas divinas o de la naturaleza.

La “flor y canto” es dada por *Ometéotl*, por eso escapa de la destrucción final, y nunca perecerá, ya que es lo único que se acerca a la palabra verdadera. El conocimiento sobre el *rostro* y el *corazón* proviene de *Ometeótl* también conocido como *Omecatecuhtli* y *Omecacihuatl*, “Señor o Señora de nuestra carne y nuestro sustento”. Se le considera dador de vida. Gracias a él que los seres humanos venimos al mundo y tenemos un destino. También tenía el título “del inventor y creador de los seres humanos”, *in teyocoyani*, *in techihuani*, a los que les enseñó el saber y las artes, que es lo único verdadero sobre la tierra, motivo por el cual fue personificado como el dios *Quetzalcóatl*, ya que “[...] era necesario enseñar al hombre “a tomar una cara”, estaba ya indicado que los mortales que vienen al mundo son algo así como seres “sin rostro”, deficientes, casi diríamos anónimos.”⁹⁷ De aquí la importancia de los *Tlamatinime*, en la cultura *náhuatl*, es porque ellos reflexionaban sobre sí mismos, pensaban sobre el problema de la temporalidad y del lugar donde residían, así como sobre el misterio que rodeaba al ser humano, cuya conducta y relaciones sociales siempre han sido impredecibles, porque el desequilibrio corporal y social los podría llevar a la discordia, al libertinaje, a la vagancia, la ociosidad y a la rebeldía.

El origen dual de los *nahuas* hizo que se preguntaran por la ambigüedad de su naturaleza y por su existencia en el *tlalticpac*. Se hicieron preguntas sobre su querer o libre

⁹⁶ León-Portilla, *La Filosofía...*, p. 146.

⁹⁷ *Ibíd.*, p. 179.

albedrío, sobre su destino final y su supervivencia más allá de la muerte. Como la vida es sufrimiento, pensaban que los seres humanos deberían formarse un *rostro*, para no sufrir tanto en su existencia, pudiéndolo lograr por medio de la “flor y canto” y por su conducta “aquí sobre la tierra”.

El *rostro* es una metáfora que alude al *yo* del individuo, es el carácter que define su *yo*. El “Rostro es, pues, para los *tlamatinime* la manifestación de un *yo* que se ha ido adquiriendo y desarrollando por la educación [...] Puede, por consiguiente, concluirse que *rostro* connota aquí lo que caracteriza la naturaleza más íntima del *yo* peculiar de cada hombre.”⁹⁸ Sin embargo, para entender qué es la persona, hay que conocer dos aspectos fundamentales del *yo*: primero su fisonomía interior y después su fuente de energía. Con estos dos aspectos decimos, si hay *rostros* bien definidos, así como *corazones* que latán con fuerza. Tanto el *rostro*, *te-ix-cui-tiani-te-ixtomani*, como el *corazón*, *yóllotl*, son las que definen a la gente como personas. El *yóllotl* es lo que representa el dinamismo del *yo*, “[...] hace ir en pos de las cosas, en busca de algo que lo colme, a veces sin rumbo (*a-huicpa*) y a veces hasta dar con *lo único verdadero, en la tierra, la poesía, flor y canto.*”⁹⁹

Como podemos observar, *yóllotl* está siempre en busca de la verdad, es el que tiene dudas y está en busca de respuestas. Es motivado por el “yo”, entendido como individuo, se cuestiona que el *ixtli*, “rostro”, se modifica y afirma, buscando la palabra verdadera del *yóllotl*, para que de esta manera el *ixtli*, se defina así mismo, ya que la persona es un conjunto de *rostro* y *corazón*, (*inixtli, in yóllotl*), es decir, cuando una persona logra forjarse un *yóllotl*, es “porque se busca algo”, el saber de las cosas, ya que “El corazón (*yóllotl* –voz derivada de *yoli*, “el vive”-, significa literalmente “vitalidad”, es decir aquello

⁹⁸ *Ibíd.*, p. 190.

⁹⁹ *Ibíd.*, p. 191.

que confiere dinamismo al *yo*. El *yollotl* entre otras funciones posee la de anhelar algo.”¹⁰⁰ Y anhela la “flor y el canto”, por lo tanto el saber. Al formarse un *yóllotl*, el ser humano le da sentido a su vida y valor a su existencia. De esta manera el *yo*, con la enseñanza de los *tlamatinime* logra que su *ixtli* y su *yóllotl* encuentren el equilibrio, por medio de la educación, que le ayuda a humanizar su querer, escapando de la ilusión que le crea la existencia, al no poder comprender el *tlaltícpac*.

Dos grandes preocupaciones de los *nahuas* son el de su libertad (su querer o libre albedrío) y su destino fatal (la muerte), las cuales fueron abordados desde un plano mágico-religioso y filosófico. El destino humano, era predecible y funcionable con el *Tonalámatl*, “libro adivinatorio”. Cuando el ser humano nace o “desciende” sobre la tierra, automáticamente se determina su día de nacimiento, este puede darse en días fastos o nefastos, con base en esa fecha podrá saberse su destino en la vida. Por otra parte, los *nahuas* tenían la posibilidad de cambiar su destino, puesto que podían “amonestarse a sí mismos”, *mo-natza* y tener el autocontrol de su persona, “De lo que parece seguirse que atribuían los nahuas la posibilidad de modificar su propio destino a un cierto control personal, resultado de llamarse a sí mismo en el interior de la conciencia.”¹⁰¹ Descubrieron de esta manera uno de los más importantes problemas filosóficos para los *nahuas*, el del principio supremo, origen y fundamento universal, junto con la consciencia que tiene el ser humano de su libertad y de su relación con la divinidad.

De aquí la importancia de que cada individuo se responsabilice de su “propio querer”, puesto que tiene en sus manos la posibilidad de cambiar su destino durante el transcurso de su vida, sin importar ya la fecha de nacimiento. Por eso los *tlamatinime*

¹⁰⁰ *Ídem*.

¹⁰¹ *Ibíd.*, p. 197.

creían que era posible influir en el “libre albedrío” o “querer” del ser humano por medio de la educación. Buscaban humanizar el querer o voluntad de la gente al crearle rasgos morales bien definidos.

Los *nahuas* tenían mucha “cautela intelectual”, se cuidaban de no hacer afirmaciones tajantes. Descubrieron un gran problema en aquello que los aquejaba. Por ejemplo llegaron a preguntarse ¿sí había algo que trascienda “sobre la tierra”?, ya que su existencia es misteriosa al no saber por qué existen. Por eso a *Quetzalcóatl* que es el “inventor de los seres humanos”, se le igualó y comparó con *Ometeótl*, dios de la “generación y concepción universal”, por el que todo se origina y existe. Los *nahuas* descubrieron el rostro de *Ometeót*, poseedor del viejo símbolo tolteca del saber: *Quetzalcóatl*. Descubrimiento intuitivo de los *tlamatinime*, que permitió “el saber de las cosas”, por medio de “flor y canto”, porque el conocimiento humano fue inventado por *Ometeótl* y transmitido a través de *Quetzalcóatl*.

Por medio de su “flor y canto” los *nahuas* se hacen conscientes de que *Ometeótl* rige y observa nuestra existencia, porque pertenecemos a la totalidad. Sus fuerzas divinas se manifiestan de múltiples maneras, siendo concebidas como una diversidad de dioses, que rigen la vida humana. La existencia siempre está en constante cambio, porque para *Ometeótl* la existencia humana es un juego, por ello se ríe y se divierte de nosotros. Si el ser humano rompe las reglas de la existencia o la vida, lo único que le queda es la muerte, la nada. La vida es un juego y hay que evitar el *dolor*, así como a la muerte, la ignorancia y el anonimato. El ser humano tiene una existencia transitoria y la vida es como un sueño, porque no se puede encontrar lo verdadero, “Y siendo la realidad de esta vida como un sueño, hay que caer en la cuenta de que *ni es aquí donde se hacen las cosas*, ni tampoco es

en la tierra donde está lo *verdadero*.”¹⁰² Por ello, la muerte o “lo que está por encima de nosotros”, aparece como una duda metafísica o especulación filosófica. La muerte para los *nahuas* es una incógnita, es aquello que no podemos saber qué ‘es’ o no se puede pensar, ni hablar, el destino humano plantea una constante duda pues no sabemos que hay después de la muerte. Por lo que era de suma importancia crearse un *rostro* y un *corazón*, para darle sentido a la vida, y así lograr la felicidad.

Para el *tlamatini Topiltzin Quetzalcóatl* una de sus las grandes preocupaciones fue “forjar rostros ajenos” y “humanizar el querer de la gente” por eso, utiliza el *Tlacahuapahualiztli*, “arte de criar y educar a los hombres”. *Topiltzin Quetzalcóatl* era muy consciente de la importancia de la educación, pues mediante ella se heredan a las nuevas generaciones los conocimientos adquiridos por generaciones anteriores. Por medio de la educación se enseña al individuo a incorporarse a la vida social, desarrollando la capacidad de entender los objetivos supremos de la comunidad y su cosmogonía.

Para los *nahuas* la vida en comunidad era muy importante, porque en ella no solo existe el sujeto, sino más bien la persona dentro de la colectividad, que es reflejo del principio supremo *dual*. Tomando una gran importancia la educación de la niñez, sin distinción social, educándolos dentro de la idea de fortaleza y del control de sí mismos. Tanto el padre como los *tlamatinime* eran responsables de poner frente a los niños y jóvenes un espejo para que aprendieran a conocerse y hacerse dueños de sí mismos.

De esta manera el *Tlacahuapahualiztli* era el ideal supremo humano con el que se deja de lado el linaje y se obtiene lo más elevado de un ser humano, es decir, la *persona*. Si un joven lograba obtener un “un corazón bueno, humano y firme”, que podía lograr si tenía “endiosado su corazón”, por ser “sabio de las cosas divinas”, conseguía ser elegido como

¹⁰² *Ibid.*, p. 203.

sacerdote supremo y era honrado con el título de *Quetzalcóatl*, que para los *nahuas* simbolizaba, “el saber y origen de todo lo bueno” o *Toltecáyotl*¹⁰³, que también era entendido de manera abstracta y colectiva como la toltequidad.

La narración mítica de la familia del dios *Quetzalcóatl* y de sus hermanos es una metáfora que se refiere al desdoblamiento del principio dual y el comienzo de la historia del mundo. *Omecatecuhtli* y *Omecacihuat* tuvieron cuatro hijos, los más importantes fueron *Tezcatlipoca*, “espejo humeante” y *Quetzalcóatl*. *Tezcatlipoca* nació tres veces el mayor fue rojo, el segundo fue el negro, “Al tercero le llamaron *Quetzalcóatl*, y por otro nombre, *Yoalli Ehecatl*, “Noche y Viento”, identificado con el oeste, la región de la fecundidad y la vida.”¹⁰⁴ El último fue *Tezcatlipoca* azul, también llamado *Huitzilopochtli*, “Colibrí azul” o Colibrí izquierdo.” Se cuenta que los cuatro hijos de *Ometeótl* le dieron vida al escenario vacío, por ser parte de la existencia del mundo, cada uno de los dioses representaba un espacio y un tiempo, que manifestaba su fuerza divina de diferente manera para darle dinamismo al acontecer histórico. Ellos crearon al Sol, la región de los muertos, el lugar de las aguas, los cielos, la tierra, los días, los meses y a los seres humanos. Dividieron el universo en cuatro rumbos bien definidos, que representa la lucha cósmica. La tierra también fue dividida en cuatro puntos cardinales que representaban a una fuerza divina, cuyo centro era *Quetzalcóatl*. En ellos estaba incluido todo el cuadrante del espacio universal, regido por *Ometeótl* desde el *Omeyocan*.

Ometeótl es un dios dual que se desdobla. Él es “el ser de las cosas”, su Naturaleza es ambivalente, con tendencias opuestas, dependientes unas de otras para existir, por eso se le considera como Dualidad y Unidad. Estas fuerzas opuestas muestran su dinamismo, al

¹⁰³ *Ibíd.*, p. 230.

¹⁰⁴ Silvia Trejo, *Dioses, mitos y ritos del México antiguo*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2000, p.35.

estar en constante movimiento. Es el principio supremo del cual “[...] no se supo jamás”¹⁰⁵, es “[...] invisible como la noche e impalpable como el viento (*Yohualli-ehécatl*).”¹⁰⁶ Su naturaleza divina se reparte en dos personas: hombre y mujer, que representan la identidad y la unidad. Es un dios que todo lo ilumina para hacer visible la existencia, por eso lo llaman: “Espejo que hace aparecer las cosas”¹⁰⁷, es por él que las conocemos. Se encuentra en el lugar de mando, donde todo lo ve y lo ordena. También es el dios inventor, fabricante o el que compone a los seres humanos. Transmite el conocimiento por medio de “la palabra verdadera” o “flor y canto”, es quien explica el origen de todas las cosas y de la misteriosa naturaleza del creador. En él siempre hay fuerzas que actúan y conciben, es generación y concepción, que hacen posible su propia existencia, como la de todas las cosas, se manifiesta como un dios invisible e impalpable. Su perenne acción ambivalente es representada con *Ometecutli* y *Omecíhuatl*, que representan el rostro masculino y femenino, que son la concepción de vida y existencia; creación y muerte; desaparición y extensión.

De esta manera las fuerzas duales del universo se encuentran en una constante tensión y reposo, son fuerzas contrarias, y en el ser humano encuentran un lugar donde librar sus luchas. A través de estas fuerzas los *nahuas* se explicaron el destino del mundo, la existencia y la creación del universo. La acción ambivalente de la *dualidad* se manifiesta en el tiempo, creando diferentes épocas con sus propias crisis de valores, culturales e históricas. El cambio histórico no era adaptativo, sino que era entendido como “un nuevo orden”, constructor de una nueva época que sucumbirá a su propio quehacer histórico. En la “leyenda de los soles”, se narra el primer “orden dual”, establecido por *Ometeótl*, que perdió su equilibrio con las luchas míticas de sus hijos, *Quetzalcóatl* y los distintos

¹⁰⁵ León-Portilla, *La Filosofía...*, p. 154.

¹⁰⁶ *Ibid.*, p. 176.

¹⁰⁷ *Ibid.*, p. 156.

Tezcatlipocas, los cuales no existían por si mismos ni eran el sostén del universo, porque son de una condición precaria e inestable, que los mantiene en constante tensión y reposo.

El movimiento y el cambio, representado con el Sol fue explicado por medio de “la leyenda de los Soles”,¹⁰⁸ en la que se cuenta una lucha cósmica entre las cuatro fuerzas divinas, que trataban de mantener su dominio sobre las otras fuerzas. Esta lucha fue representada en la metáfora del constante odio que se tenían *Tezcatlipoca* y *Quetzalcóatl*. *Tezcatlipoca*, “espejo humeante”, era considerado “[...] el enemigo, el sembrador de discordia.”¹⁰⁹ Es el representante primordial de la condición humana, llena de pasiones desbordadas. Estos dos dioses son una representación de la dualidad y la permanencia de la existencia. En su lucha constante fueron creando distintas edades por medio de la destrucción y creación de un nuevo orden cósmico, así, como de la transformación cultural de la humanidad. Primero fueron cuatro Eras o Soles, donde cada uno de los hermanos, hijos de *Ometeótl*, tuteló y rigió la existencia, pero cuando surgió el Quinto Sol de *Quetzalcóatl*, se logró la armonía del tiempo y el espacio en un solo Universo. En esta Quinta Era los cuatro dioses manifestaron sus fuerzas divinas en toda su expresión, logrando un equilibrio en la existencia, cuyo destino se dará también con un cataclismo que romperá la armonía lograda. Esta conclusión pesimista se trató de evitar en dos vías, la primera, por medio de las guerras floridas o “visión *Huitzilopóchtlica* del mundo” que no dejó de ser una interpretación racional del fin o crisis de una cultura. Y la segunda, por medio de “flor y canto”, con su carácter netamente metafísico, acerca de la divinidad y sobre el más allá de este mundo en el que existimos.

¹⁰⁸ *Códice Chimalpopoca: Anales de Cuahutitlan y Leyenda de los Soles*, México, UNAM, 1975.

¹⁰⁹ Séjourné, *op. cit.*, p. 89.

Huehuetéotl o “el dios viejo”, está relacionado con *Ometeótl*, sostén del universo. Le dio origen a los dioses y a todo lo que existe. Vive en el *Omeyocan*, “lugar de la dualidad”, centro de la tierra o de los cuatro puntos cardinales, lugar desde donde le da sustento al mundo. Está vestido de sabiduría, de rojo y negro, y es identificado con el día y la noche, puesto que

[...] *Ometeótl*, dios de la dualidad (Señor y Señora de nuestro sustento), se verá cómo no obstante ser claramente un solo principio, una sola realidad, por poseer simultáneamente dos aspectos: el masculino y el femenino, es concebido como núcleo generativo y sostén universal de la vida y de todo lo que existe.¹¹⁰

El principio de una sola realidad es explicado a través de *Ometeótl*, quien representa la única existencia. De él surge la vida, dándole *corazón* a todo lo existente. Crea la consciencia del existir en el humano, el cual ya no podrá evitar pensar sobre su propia existencia y por cada respuesta que encuentra ve la necesidad de transmitirla como un conocimiento que forjará el sustento de la vida.

Esta dualidad es atribuida a *Quetzalcóatl*, con la que los *nahuas* simbolizan y explican metafísicamente el *tlaltípac*. La representación dual en las iconografías de *Quetzalcóatl* son el pájaro y la serpiente que por medio de su voluntad trascienden su propia condición, revelándose contra sus limitaciones físicas, “Es decir, que se entendía que la gran obra cósmica debía comenzar con el trabajo de cada individuo sobre sí mismo.”¹¹¹ Lo que nos hace pensar en la sabiduría de *Topilzin Quetzalcóatl*, que buscó explicar su “ser condicionado” por la Naturaleza, ya que “[...] *Quetzalcóatl* es el signo del advenimiento de la conciencia.”¹¹² De esta manera el dios *Quetzalcóatl* tomó vida por

¹¹⁰ León-Portilla, *op. cit.*, p. 92.

¹¹¹ Séjourné, *op.cit.*, p. 140.

¹¹² *Ibíd.*, p. 38.

medio de las fuerzas divinas o energía vital, que en *Ometeótl* se presentan como lo Uno, la totalidad.

El quehacer racional de los seres humanos logró que la existencia siguiera floreciendo, al crearse a sí mismos un profundo amor a la vida. Entendieron que todo lo existente sufre cambio y movimiento, que la transformación de un pueblo se da entre la relación que se crea entre la muerte y la creación cultural, “La supremacía de la noción de *movimiento* ligada al reptil permite discernir que lo que interesa expresar por su intermedio no es la materia inerte, en tanto que devoradora de vida, sino más bien en su función de generadora.”¹¹³ Toda ideología social es devoradora y generadora de vida, por eso la existencia siempre se encuentra en constante movimiento.

La posición vertical que ilustra la idea *náhuatl* de ascensión a lo divino, la podemos encontrar en la serpiente que trata de trascender su condición a voluntad para convertirse en pájaro, así como en el dinamismo de los esqueletos en los descarnados del *Mictlan*. Verticalidad similar a la del ser humano, muy evidente en el sacerdote *Quetzalcóatl*, que se encuentra erguido convencido que es una divinidad. Las llamas rodean el cuerpo del rey penitente *Quetzalcóatl*, que busca vencer las leyes naturales y encontrar la unión de los elementos transformadores de hombre a dios. Esta *dualidad* transformadora que se encuentra en toda la simbología quetzalcotliana, de la unión de fuerzas opuestas, como el reptil que es una fuerza ascendente y el pájaro, fuerza descendente que aspira a la tierra, nos muestra que no existe la duplicidad de cuerpo y mente, no son algo separado ni distinto, son uno y lo mismo. De esta manera los *nahuas* muestran un culto al ser humano, porque es el único ser que puede llevar a la práctica todo el conocimiento metafísico, al conocerse a sí

¹¹³ *Ibíd.*, p. 26.

mismo y aspirar a la “totalidad” que le es inalcanzable. Es por eso que disfruta y que al mismo tiempo le angustia tanto su existencia.

La unión vertical entre el pájaro y el reptil es una simbolización del Ser humano, representada por el Señor *Quetzalcóatl*.

*EN EL MOMENTO de esta comunión vertical, reptil y pájaro dejan de ser ellos mismos para eclipsarse ante el Señor Quetzalcóatl, a quien representaran en lo sucesivo. Es claro que ese reptil tendido en su voluntad de trascender su condición, es la imagen por la cual se significa el advenimiento del hombre, del ser dotado de un sentido que le permite actuar en función de una realidad invisible, ausente del mundo de las apariencias.*¹¹⁴

La relación reptil-pájaro es símbolo del surgimiento del ser humano que trasciende su naturaleza de *Tlacatl* por medio del conocimiento de sí mismo. En *Quetzalcóatl* se encuentra no sólo como una simbolización metafísica sino también ontológica, cuyos símbolos pasan a ser parte del ser humano, capaces de acrecentarse en el Señor *Quetzalcóatl*. La simbología es la del reptil y el pájaro, que quieren trascender su condición, lo cual se puede lograr por medio del *rostro* y el *corazón*, que le servirá para entender una realidad invisible y verdadera, en la que no hay apariencias, sino una realidad que devela el conocimiento.

El *Tlacatl* se conoce a sí mismo por voluntad propia, para poder acrecentarse y trascender, por eso se encuentra en constante cambio y reconstrucción de su vida por medio del mito. Como *Quetzalcóatl*, nos inmolamos en una fogata para crearnos un nuevo orden cósmico. Por eso es muy importante el caracol, como símbolo de la generación y nacimiento, pero que también es asociado con la ancianidad que simboliza “[...] la llegada al mundo del conocimiento interior cuya gestación requiere -según el ejemplo del rey de Tula- toda una existencia.”¹¹⁵ La reflexión filosófica del pueblo *náhuatl* necesita

¹¹⁴ *Ibid.*, p. 42.

¹¹⁵ *Ibid.*, p. 55.

aproximadamente de un siglo (52 años) para lograr el conocimiento interior, como lo hizo *Quetzalcóatl*. Por eso en varios jeroglíficos, un rey o un anciano parecen emerger de un caracol. Y trascender su materia, después de 52 años. La sabiduría se logra a través de la reflexión constante y la vivencia, las cuales no se dan por separado, se simboliza con un anciano, ya que no es algo que se logre rápidamente, sino que es todo un proceso espiritual, puesto que el conocimiento es empírico como racional.

La enseñanza de *Quetzalcóatl* trascendió su propia corporeidad; cuando rompió con sus leyes, se volvió peregrino tras haber experimentado y conocido el placer del acto sexual. Fue en busca de su divinización, para transformar su humanidad, que se logra al controlar los instintos bestiales sin negarlos de la consciencia pura, por medio del equilibrio, doctrina que fue aprendida y enseñada por “los grandes artistas” o *Toltecas*; ellos tenían el gran secreto de conseguir la sabiduría, al convertirse en energía luminosa.

Es decir, que lo que hace de Quetzalcóatl un rey, es su determinación de cambiar el curso de su existencia, de iniciar una marcha a la cual no lo obliga más que una necesidad íntima. Él es el Soberano porque obedece a su propia ley, en lugar de obedecer a la de otros; porque es fuente y principio de movimiento.¹¹⁶

Se hacía preguntas, filosofaba, y cuando logró encontrar respuestas fue creador de conocimientos y ser consciente de su libertad. Con él se inició una nueva era, al lograr un nuevo orden cósmico y, por tanto, al crear una nueva cultura.

Se confrontó con sus soberanos y con el orden que establecieron en el error. Fue un rebelde que llevó a un pueblo a entender y practicar el conocimiento antiguo de sus ancestros. Estuvo consciente y participó del gran cambio cultural y social, que logró al crear una nueva cosmovisión, “Xólotl es, entonces, la criatura de esta angustia, de esta irrupción en lo imposible. Porque no es más que bajo su aspecto que el Señor *Quetzalcóatl*

¹¹⁶ *Ibíd.*, p. 56.

puede abordar un reino que comienza en los confines mismos de la vida.”¹¹⁷ Está angustia por la existencia lo hace reflexionar sobre su condición humana, puesto que sabe muy bien que en el vivir radica la posibilidad misma de existir, es decir, solo podemos vivir y practicar el conocimiento de aquello que podemos conocer.

El ser humano siempre se encuentra luchando contra sus pasiones para poder dominarlas. Por eso, toda relación social de los *nahuas* era parte del orden cósmico, que se mantenía dentro de la vinculación con la comunidad. La relación que existe del conocimiento de sí mismo, se complica en la relación con otros individuos. Con el conocimiento de sí mismo, *Quetzalcóatl* fue construyendo progresivamente su propia individualidad como ser humano, obteniendo su auténtica singularidad, su separación y distinción frente a otros individuos. Pero dentro de la colectividad no deja de angustiarnos nuestra propia existencia, al parecer es imposible cambiar el orden social establecido.

Por eso es de gran importancia la vinculación social entre los individuos de una comunidad, ya que deben de conocerse a sí mismos para controlar sus deseos impulsivos de sobrevivencia y placer. Cabe recordar que son educados dentro de una cultura que exalta el respeto al otro para lograr una armonía dentro de la relación social de la comunidad que conforma todo lo existente.

Los *nahuas* no dejan de preocuparse de sus relaciones con los otros, en una realidad totalizada, que vincula sus vidas estrechamente al ser responsables de mantener el equilibrio social. Que hace pensar a *Quetzalcóatl* en los límites de la vida y la existencia. Uno de estos límites es la muerte que al traspasar la materia nos hace desaparecer y ser olvidados. Es la muerte la que nos hace conscientes que la existencia no tiene ningún sentido. De ahí la importancia que le damos al vínculo social dentro de la comunidad,

¹¹⁷ *Ibíd.*, p. 90.

puesto que compartimos la misma vaciedad de la vida, la nada, la cual deja de angustiarnos cuando nos construimos en la relación con el otro, porque soy en el otro, y el otro es en mí.

El instinto racional de sobrevivencia, nos ayuda en la búsqueda del conocimiento de nosotros mismos. Con él confrontamos nuestros propios impulsos, que se nos revelan como fuerzas que chocan en nuestro interior, las cuales nos confunden y no nos permiten entender el sentido de nuestra existencia. Nos son tan incomprensibles, que no tengamos que luchar contra nuestros propios intereses y los de la comunidad, a la que nunca dejamos de pertenecer. Al adentrarse en su mundo interior, el instinto racional se confronta a sus propios impulsos de satisfacción. Al lidiar con sus pasiones el ser humano tuvo que comprender el sin sentido de la existencia. Y de esta manera lograr el equilibrio entre lo que debe permanecer y lo que deja de ser.

La propia esencia de *Quetzalcóatl-Xólotl* es la búsqueda de sí mismo, es adentrarse en sí, en sus propias pasiones y dualidades internas, que parecen incomprensibles, lo hacen vivir en la contradicción y el dolor. El viaje al *Mictlan* es una metáfora del viaje hacia el interior de nosotros mismos, a ese mundo complejo de contradicciones internas (dualidades) y de insatisfacciones sociales, culturales, políticas, económicas y existenciales. Es también la complejidad de entendernos y de entender a los otros seres humanos que son la otredad manifiesta en el padecimiento del individuo mismo. De esta manera “Traspassando la materia hasta los abismos, Xólotl realiza la unión cósmica que constituye el eje del pensamiento *náhuatl* y que la jeroglífica evoca con el *quincunce*.”¹¹⁸ Por eso bajo *Xólotl* al *Mictlan* para salvar la existencia humana del aniquilamiento.

La unión entre lo celeste y lo terrenal es la misión de *Xólotl*, unión creadora y origen del Quinto Sol, que regirá la era de *Quetzalcóatl*. Por eso, se identifican *Xólotl* y

¹¹⁸ Séjourné, *op. cit.*, p. 100.

Quetzalcóatl, puesto que *Quetzalcóatl* se sacrifica en una fogata y *Xólotl* sufre la enfermedad que devora su piel, le distorsiona los miembros y desintegra su cuerpo, la vejez. De esta manera, *Quetzalcóatl* es el creador del Sol y de Venus o Estrella Matutina, que son símbolo de su *corazón*. *Xólotl* por su parte le da nacimiento al Sol, metáforas del ritual en el que el rey de Tula ofrendó con sus manos la fogata hacia el cielo. Posteriormente *Quetzalcóatl* fue al *Mictlan*, durante ocho días, lugar del que *Xólotl* es el guía de las almas en el bajo-mundo, es él el único conocedor y el único que ha regresado de ese lugar, por eso los *nahuas*, creían que los muertos eran acompañados por un perro. Así el Sol como el Planeta Venus, para existir depende de las profundidades, es decir, el ser humano para conocerse a sí mismo, necesita viajar al mundo interior de sus deseos para no perderse en sus propias pasiones.

Para que el Sol y la Estrella Matutina fueran creados se necesitó del sacrificio de *Nanahuatzin-Xólotl* que se convirtió en el Quinto Sol, “De ahí que *Nanahuatzin-Xólotl* está representado como el poniente por excelencia, aquel que cumplió los ritos con tan absoluta sinceridad, que los dioses se persuadieron de su voluntad de transformación.”¹¹⁹ Las normas de penitencia establecidas por *Quetzalcóatl* fueron establecidas para poder lograr la transformación de los límites físicos y para cultivar el espíritu.

Quetzalcóatl como *Xólotl* en la religión *náhuatl*, no significan únicamente, la liberación de las leyes naturales del ser humano, sino que “[...] todo induce a pensar que *Xólotl* está concebido como espíritu, como imagen del Ser.”¹²⁰ *Xólotl* se purifica con el fuego, al unir al *Mictlan* con el *Omeyocan*, yendo de un lugar a otro, de la ignorancia al

¹¹⁹ *Ibid.*, p. 103.

¹²⁰ *Ibid.*, p. 108.

saber, es un conquistador del poniente lugar del color rojo, donde se encuentra la sabiduría, es un ser dinámico desprotegido como un filósofo.

La encarnación del paneta caído es *Xólotl* cuya intención es el dominio de la muerte,

*Parecería aún que Iztlacoliuhqui simbolizara la detención de toda sensación exterior; la muerte hacia el mundo, en el curso de la cual el espíritu, libre de todo elemento extraño a su naturaleza, adquiere al fin una plenitud de existencia. La emergencia de Xólotl fuera de su cuerpo podría ser una prueba.*¹²¹

La muerte es una metáfora del olvido, de lo que no duele, de la quietud y la inmovilidad. *Xólotl* como *Quetzalcóatl*, logran transitar por el *Mictlan* y salir de él, desprendiéndose de su cuerpo, por medio del ascetismo; el sufrimiento que causa vivir no desaparece, es controlado. Ante el vacío, la vacuidad, el olvido y el sin sentido de la vida (inmovilidad, quietud y aburrimiento), el conocimiento es lo único que nos ayuda a darle sentido a la existencia, la ilumina y nos hace re-conocer el mundo. La dualidad de espíritu y cuerpo, siempre están presentes en *Quetzalcóatl*, su doble se quiere convertir en energía luminosa, se complementan en un círculo que nunca comienza y nunca termina. Esta dualidad, que desea cambiar es lo que da movimiento al universo y al cosmos. La sabiduría no es posible lograrla sólo por medio de los sentidos y la razón; para desarrollar un conocimiento absoluto no debe haber un desprendimiento del cuerpo, sino una reafirmación de la vida, la cual nos ayudará a comprender la existencia por medio de la sabiduría. Con esto se logra un equilibrio entre cuerpo y mente, cuya separación es inexistente para los *nahuas*, puesto que el ser humano representa un todo.

Para los *nahuas* no existe la muerte, sólo el fin de un ciclo y el surgimiento de otro, forjado por los conocimientos logrados de generaciones anteriores. Su herencia cultural sirvió para construir nuevos conocimientos. Crearon la metáfora del lugar de los

¹²¹ *Ibid.*, p. 112.

descarnados para no olvidar la desaparición de generaciones anteriores, individuos o etapas históricas. Mantienen su espíritu en constante movimiento, pues buscan conocer a *Ometeótl*, el gran creador.

El único dios verdadero es el Sol, esto lo confirman las creencias, los mitos, jeroglíficos, rituales y la lingüística utilizada por los *nahuas*. Puesto que la palabra dios proviene de *téotl*, y el Sol se hunde en la tierra, por eso se le llama: *téotl ac* o “el dios se hundió en la tierra”, y la sílaba *teo* expresa la imagen del sol o de medio sol.¹²² Aquí se muestra una construcción poética del pensamiento *náhuatl* que representa la aventura que transforma al ser humano en Dios. *Quetzalcóatl* es el arquetipo del ser humano que se convierte en dios, puesto que “No se trata, entonces, de una divinidad dispensadora de gracia, sino de un mortal que descubre una nueva dimensión humana de la que hace partícipe a sus semejantes.”¹²³ Ese estado se logra al conseguir el equilibrio por medio de *movimiento*, que le ayuda a expresar plenamente su vitalidad y creatividad humana. El equilibrio conseguido es mérito propio y único, al no tratarse de ninguna revelación divina. El ser humano busca el equilibrio entre la construcción cultural humana, el cuerpo humano y las fuerzas divinas que se manifiestan en su existencia, para escapar del determinismo natural. Esto lo podemos encontrar simbolizado en el Pájaro-Serpiente, conjugación del tiempo profano y sagrado, simbología evocadora de la representación dual que busca romper con su propia naturaleza.

El ser humano es un compuesto de disminución, dualidad, materia y mortalidad; es el pájaro-serpiente, que tiene que lograr que el mundo no retorne a la nada. Es el único que puede salvarse a sí mismo de sus instintos y de sus traumas, si logra salir del anonimato.

¹²² Citado por Séjourné en *El Universo...*, p. 132.

¹²³ Séjourné, *op.cit.*, p. 133.

Por ello, para los *nahuas*, el ser humano es el ser creativo, que logra transformar toda Mesoamérica con sus obras de arte y conocimientos.

Los *nahuas* al crearse el ombligo del mundo, asumieron la responsabilidad espiritual de salvarlo. Buscaron su transformación en el ámbito social, intelectual, cultural y moral. Toda esta estructura fue narrada en la “leyenda de los Soles”, donde los *nahuas* muestran que el ser humano está en constante *movimiento* por su creatividad. El *tlacatl* logró que una gran cultura, no cayera en el olvido. “La Leyenda de los Soles” sustenta históricamente la existencia de un pueblo, muestra sus orígenes, quienes fueron, quienes son, y quienes podrían ser los seres humanos. También expone como una cultura cae en la decadencia cuando no se transforma al quedarse en la quietud social, quedándose solamente con la estabilidad que tiene en el presente, evitando construir un futuro diferente a su presente, desconociendo que el progreso es una constante histórica. Al volverse todo repetitivo y común pierde el sustento mítico que explica el origen, la existencia y el destino de un pueblo.

Una sociedad creadora y trasmisora de conocimientos transforma las relaciones sociales de los individuos, logrando influir de manera dinámica en los diferentes ámbitos culturales de una comunidad. Las diversas maneras de comunicación, creatividad artística y nuevos conocimientos creados o adquiridos, harán que el ser humano se descubra a sí mismo como un ser creador de sí y de una cultura, se hará un dios encarnado, al poder comprender la realidad, cada vez menos frustrante, puesto que podrá contrastarla, sin que esta deje de ser compleja.

Dentro de la comunidad, el ser humano se ilumina y trasciende su egoísmo, esto sólo se logra cuando la existencia depende de la metrópoli, lugar donde se desarrolla moralmente, donde puede reflexionar sobre sí mismo, sin caer en la mera especulación

metafísica, “Por eso, la insistencia de su doctrina sobre el sentido de la justa conducta que el individuo debe adoptar tanto hacia sí mismo, como en relación a los demás.”¹²⁴ Es decir, descubre el control de sí mismo dentro de la comunidad, al poder relacionarse con los demás. *Quetzalcóatl* es el puente de unión entre la angustia de la finitud humana y la trascendencia, que es representada en los dioses eternos, ya que el pensamiento puro o metafísico no se debe quedar sólo en la especulación de la existencia, sino que también debe de ser una filosofía de práctica social. El pensamiento filosófico de los *nahuas* acerca de la dualidad es inherente a su cultura, con él se pueden entender las nociones del tiempo y el espacio, que son dimensiones devastadoras para el ser humano.

La transformación quetzalcoatlana influyó en toda una cultura, logrando que trascendieran sus propios límites vitales e intelectuales. El individuo debe transgredir su naturaleza para desarrollarse dentro de una comunidad donde los individuos comparten intereses similares. Las comunidades *nahuas* le dieron una gran importancia a la construcción de relaciones políticas y un valor sagrado a la metrópoli, lugar donde la compartición de tareas comunes establece lazos sociales y se puede desarrollar el ser humano. Las sociedades quetzalcoatlitanas son una metáfora de la realización de la consciencia individual, porque “[...] descubre la faceta existencial, vivida, de la experiencia trascendental sobre la que reposa su pensamiento.”¹²⁵ *Quetzalcóatl* fue concebido como una imagen poética de la espiritualización del individuo dentro de la hoguera, representación transfiguradora del mito. El desenvolvimiento interior del individuo elimina todo sentimiento de soledad, al ser consciente de la comunidad natural a la que pertenece.

¹²⁴ *Ibid*, p. 148.

¹²⁵ *Ídem*.

La formación existencial de las personas en la comunidad *náhuatl*, muestra una supremacía de lo social, lo que provoca que los individuos sean responsables y dependientes de sus semejantes, al crearse vínculos humanos. La naturaleza representa las fuerzas individualizadas de *Ometeótl*, estas se manifiestan en el ser humano y son, casi siempre, incontrolables, provocando en él trastornos anímicos, intelectuales y sociales que causan problemas en la comunidad. Los conocimientos que los *nahuas* obtuvieron al comprender ciertos fenómenos de la Naturaleza, fueron llevados a la práctica para formar una civilización. Se dieron cuenta que no son algo separado de la Naturaleza, sino que son Uno sólo. Así, cada vez que transgreden la vida, saben que están destruyendo el futuro de la existencia. La finitud de la vida hizo a los *nahuas* cuestionarse su lugar en el Universo, llegando a la conclusión que lo único que trasciende es su saber que los ayuda a transformar la historia en el *tlaltícpac*. Así, “La viva nostalgia de una Naturaleza humanizada, convertida en medio cultural, atestigua un indiscutible interés por el porvenir del hombre en la historia, y no sólo en relación a una verdad metafísica.”¹²⁶ La liberación personal no es para construir un fin en sí a la humanidad, sino que es el primer intento de ser responsables de la relación que tenemos con la Naturaleza.

La responsabilidad espiritual de mantener la creación del mundo *náhuatl* tiene como pilares, que el ser humano se conozca a sí mismo, sea creativo, constructor de magníficas sociedades y difunda un gran respeto a la vida. “Una fe tan ardiente en la utilidad de la *obra* debía ser inseparable de la fe en el individuo como fin en sí; el hombre no podía erigirse en el instrumento del devenir universal más que forjando primero su propio destino.”¹²⁷ Es decir, debe utilizar a sus semejantes como fines y no como medios. Cuando

¹²⁶ *Ibid.*, p. 146.

¹²⁷ *Ibid.*, p. 140.

se ejerce el poder, para controlar una comunidad, se utiliza a lo humanos como medios, para mantener el orden impuesto. Pero cuando las creaturas existentes son fines en sí mismos, podemos mantener el equilibrio prometido por el mito. Es decir, el mito es la realidad reflexionada de las vivencias de los ancestros *nahuas*, que fundamentaron por medio de sus “flores y cantos”. Cuando el ser humano se ve a sí mismo, como un fin, toda creación y cambio le proporcionara un conocimiento de sí mismo. Sabemos que su sobrevivencia depende del equilibrio social que se da por el intercambio cultural entre individuos. El ser humano no puede sobrevivir sin sus congéneres, por eso es muy importante la moral establecida en cada época, ya que de ella depende del esplendor de los conocimientos de una cultura, así como de su transformación social. En el mito de *Quetzalcóatl* este equilibrio social es evidente, puesto que, “[...] se entendía que la gran obra cósmica debía comenzar con el trabajo de cada individuo sobre sí mismo.”¹²⁸ *Quetzalcóatl* fue un ser que se creó a sí mismo, transformó toda su sociedad, proporcionando así una nueva cultura y un nuevo orden existencial.

El transcurso del tiempo nos concientiza de la finitud humana, de que la existencia se acaba con al muerte y también nos muestra el esplendor y decadencia de los pueblos. En el hombre-dios *Quetzalcóatl* encontramos que los pueblos *nahuas* tienen sus propias historias locales, donde el tiempo y espacio son de carácter transitorio. La relación que hay entre la historia local y la sociedad, son sus movimientos inevitables de esplendor y decadencia. “Para *Quetzalcóatl*, la historia local es a la sociedad lo que al cuerpo es al individuo: un fragmento de tiempo y de espacio que, considerado en su naturaleza esencialmente transitoria, es indispensable colaborador del espíritu; confundido con la

¹²⁸ *Ídem.*

realidad última, se convierte en factor de irremediable destrucción.”¹²⁹ Es indispensable que cada uno de los seres humanos desarrollemos un *rostro* y un *corazón*, para encontrar un equilibrio en la comunidad. Para el individuo, en específico, esto representa una contradicción, pues cuando cree haber alcanzado la sabiduría y se siente en plenitud, su cuerpo envejece poco a poco, preparándolo para la muerte.

La progresiva racionalización de los mitos *nahuas*, de cuando un ser humano humaniza su corazón, crea obras monumentales de trascendencia histórica. Pero el error más grande del ser humano es creer que ha encontrado la verdad absoluta, que lo llevará a convertirse en un factor de destrucción, al asumir que sus conocimientos expresan la realidad última. Por eso, es muy importante el mito de *Quetzalcóatl*, porque con él se anhela el regreso al origen primigenio, donde podemos reinterpretar el orden absoluto y el conocimiento eterno, que han de mostrarnos el equilibrio de la existencia.

La sabiduría *nahua* no exaltó los aspectos perecederos, sino todo aquel principio universal que salvará de su finitud a todo lo existente. El ser humano sólo podía alcanzar la vida eterna, si lograba endiosar su corazón. Por eso creo la “Leyenda de los Soles”, que narra cinco épocas históricas diferentes, la última es la del Quinto Sol que le pertenece a *Quetzalcóatl*, época que tiene un espacio-tiempo donde convergen los conocimientos heredados por los ancestros *nahuas*, para contrarrestar las diferentes crisis históricas a las que se enfrentaron. “De ahí que el mito, situado fuera del tiempo y concerniente a seres de esencia diferente a la suya, ocupe el lugar de la historia.”¹³⁰ Puesto que solo trasciende en el mito el arquetipo y la idea absoluta, es decir, el saber, que estabiliza, transforma y reorganiza una comunidad.

¹²⁹ *Ibid.*, p. 150.

¹³⁰ *Ibid.*, p. 151.

La cultura *náhuatl* no separa la narración mítica de sus explicaciones racionales, consiguiendo la trascendencia para su pueblo. Mesoamérica se construyó como una civilización regida por el mito, en busca del orden primigenio. A través de él se conservan las tradiciones y la sabiduría de los ancestros. El pueblo *náhuatl* se creía la civilización principal del mundo, así como el primer pueblo al que se le dio la existencia. Se concibió como el punto central de la humanidad; de donde surgen los conocimientos; a partir de los cuales se puede nombrar, explicar, conocer, pensar y ordenar del Universo.

El mito *náhuatl* tiene una gran importancia porque a través de él, se recuerdan a las comunidades que formaron *corazones* endiosados. El hombre-dios logró crear un orden cósmico al ser un “hacedor de historia”. En occidente se cree que cada época vivida es la perfecta, por eso crea sistemas cerrados de conocimiento, en donde el pasado y el futuro no tienen importancia, porque sólo hay que vivir el presente, como eterno esplendor de una cultura a la que nada podrá igualar. No permite el cambio y trata de olvidar el pasado, por eso todo cambio histórico se asume como una mutación al no realizarse con una perfección creciente. Asume que los cambios no surgen del error, sino como una anomalía y descuido humano, al no ser consecuente con el progreso asumido por la cultura occidental.

Para Miguel León Portilla, en el mito como en la persona de *Quetzalcóatl*, hay una simbolización que “[...] explica el origen y la fundamentación del mundo y de las cosas.”¹³¹ Es una narración que se extendió por toda Mesoamérica para explicar racionalmente la construcción de una civilización, formada por el primer ser humano que se convirtió en Dios. El hombre-dios es una de las manifestaciones de la dualidad de *Ometeótl*, que se manifiesta en la naturaleza del *Tlacatl*.

¹³¹ León-Portilla, Miguel, *La Filosofía Náhuatl*, p. 90.

El mito *náhuatl* no puede ser cuestionado en su veracidad porque es asumido por el pueblo *náhuatl* como un orden vivencial que le da sentido a su existencia. Con el mito de *Quetzalcóatl*, la religión se vuelve una entidad única que rige la vida de los *nahuas* en todos los ámbitos, su gran fe le proporcionó normas rigurosas que los instruyen para la perfección interior. El sacerdocio se ejerce con las más severas austeridades, por sus altas especulaciones morales que le ayudarán a encontrar su resurrección. El sacerdote debe descubrir que hay una dimensión humana, en la que el individuo orienta su existencia de manera estrictamente personal, la cual es compartida para hacer participe a sus semejantes. Porque la realidad, para los *nahuas*, se presenta como algo ajeno, sintiéndose dolorosamente separados de ella. Por eso, buscaron fomentar su facultad de pensar para que anule sus determinaciones naturales que lo hacen prisionero de su condición mortal.

CONCLUSIÓN

Cuando en occidente se explica racionalmente el mito, se convierte en historia, a diferencia de los *nahuas*, para quienes el mito es una narración ideológica, histórica y filosófica, que cumple la función específica de regresarnos al origen primigenio, donde todo se encuentra en equilibrio y perfección. Es un reflejo de la conducta humana, que al ser interpretada se convierte en una vivencia que transforma la realidad, es por eso que si los *nahuas* no entendían los relatos míticos se causaban catástrofes ecológicas, desorden social, político, religioso y cosmogónico. Desde su cosmovisión el mito nos proporciona a los seres humanos límites y fines que permiten crear una visión del mundo, al reflexionar sobre la existencia que, invariablemente, nos conducirá al equilibrio deseado.

La narración mítica de *Quetzalcóatl* explica la creación de la existencia en tres tiempos. Los cuales representan tres maneras de entender la realidad: la primera es la “Verdad absoluta”, a la que no podemos acceder porque, el ser humano, al ser un *tlacatl*, “el disminuido”, tiene límites de conocimiento; el segundo representa la reflexión filosófica del pueblo *náhuatl* sobre su existencia, al hacerse las siguientes preguntas: ¿quién soy?, ¿qué sentido tiene mi existencia?, ¿cuál es mi destino?, ¿por qué existimos seres tan diversos, sobre la tierra?, ¿qué es la muerte? y ¿por qué existen los cambios históricos?; en el tercer tiempo nos encontramos con los *tlamatinime* que transmitieron “la palabra verdadera”, al reflexionar sobre los cuestionamientos que se presentan en el segundo tiempo. Con estos diversos planteamientos filosóficos, el mito *náhuatl* se fue transformando y marcando los diversos ciclos. Cuando termina una época comienza otra con una nueva ideología, nuevos comportamientos sociales y leyes políticas diferentes que son resultado por los conocimientos partícipes de las reflexiones de anteriores sabios.

Quetzalcóatl fue el símbolo de la sabiduría, fundador de la civilización *náhuatl* y creador de la identidad del ser humano. Se decía que dio vida a estos, pues les enseñó a formarse un *rostro* y un *corazón*, a endiosar su corazón, es decir, los ilustró por medio del filosofar para que pudiesen conocerse a sí mismos.

Con el *Tlilli Tlapalli*, “la tinta negra y roja”, se transmitieron los conocimientos tradicionales *nahuas*, sirviéndose de símbolos, que para nosotros son alegorías de carácter mitológico, que se transmitieron en la “flor y canto”. El pueblo *náhuatl* diferenciaba entre un saber verdadero y la creencia disfrazada de saber. Parecería que sus mitos son creencias populares sin ningún valor racional. Empero estas narraciones son de un gran contenido simbólico, pues expresan su manera de describir la existencia. Para entender cualquier tipo de simbolizaciones, hay que estar primero familiarizados con la parte teórica que sustenta su interpretación, porque de otra manera nos sentiremos confundidos ante este tipo expresiones de las cuales, tal vez, no podamos entender. Se corre el peligro de menospreciar el saber de otra cultura, que nos sería muy útil para responder nuestras preguntas con respuestas inconclusas.

En relación con mi tema de tesis, pude encontrar en algunos textos consultados la riqueza filosófica del pensamiento *náhuatl*. Estos me ayudaron a introducirme por primera vez en los conocimientos de los pueblos originarios. Con lo que pude desarrollar mi hipótesis sobre cómo un ser humano pasó del tiempo profano al tiempo sagrado para convertirse en un dios. Tuve la oportunidad de comparar diferentes disciplinas de investigación como la antropología y la historia con la filosofía, que me ayudaron a entender y desarrollar, mi hipótesis. Pude darme cuenta que la mayoría de los autores no asumen como un problema la divinización o el quehacer filosófico *náhuatl*, explicando por un lado al dios y por otro al ser humano, creando una ruptura entre el pensamiento

filosófico del pueblo *náhuatl* y las relaciones sociales de la comunidad. Es por eso, que para muchos no existe “la Filosofía *náhuatl*” como tal, porque han hecho separaciones entre el mito, historia y Filosofía.

Considero que para entender el pensamiento del pueblo *náhuatl*, se debe entender en primer lugar la importancia del dios *Ometéotl*, que representa la *dualidad*. Tiene dos tendencias opuestas que se complementan, logrando la unidad para darle equilibrio a la existencia. Estas fuerzas opuestas son dinámicas, que siempre esta en constante movimiento creador. La *dualidad* es el principio supremo del cual no se supo jamás, es la existencia sin más. “Invisible como la noche”, sabemos que existe e “impalpable como el viento” porque no podemos explicar la existencia. Es un dios que todo lo ilumina, es razón absoluta que nos hace conocer el mundo. Le da existencia a todas las cosas y por él las conocemos.

La concepción que tenemos de la existencia nos hace comprender que no elegimos existir. Para los *nahuas* la *dualidad* es creadora del *tlacatl*, al que le trasmite el conocimiento, “la palabra verdadera”, por medio de la “flor y canto”, del filosofar. Con esta “palabra verdadera” explica el origen de todas las cosas, así, como de la misteriosa naturaleza del creador. En *Ometéotl* hay fuerzas que actúan y conciben, que hacen posible su propia existencia y de todas las cosas.

El conocimiento transmitido por la “flor y canto” es entendido por los sabios. El *tlamatini*, “el que sabe algo”, contempla el mundo y las cosas humanas, era el encargado de los *amoxtli*, quienes interpretaban y enseñaban los conocimientos encontrado en estos libros a la comunidad. El *tlamantini* era el poseedor de la escritura, ya que no cualquiera podía interpretar, explicar y escribir sobre el principio supremo. También poseía la sabiduría, ya que era de los pocos que podía “endiosar su corazón”, acceder al conocimiento de los

códices y reflexionar sobre ellos. Así, tenían ese privilegio pues eran de los pocos que se conocían a sí mismos.

Los *tlamatinime* eran maestros de la verdad, por lo que enriquecían el *rostro* y *corazón* de otros individuos de la comunidad. Podían formarse una personalidad equilibrada, por eso su labor era muy importante, pues no cualquiera se atrevía a “endiosar su corazón” y asumir la responsabilidad de educar a su pueblo. Estos *tlamatinime* desarrollaron los “problemas” del devenir, la fugacidad de la vida, el tiempo y la divinidad. También crearon una nueva visión del mundo, buscaron la manera de transmitir el *in xóchitl in cuícatl*, “las palabras verdaderas”, para influir en la comunidad. Pero sin dejar de estar conscientes de que no pueden acceder al conocimiento absoluto de la Verdad.

El ser humano fue concebido como un ser condicionado, porque tiene su origen en dos diferentes planos, el mítico y el filosófico que se corresponden entre sí y son uno mismo. Tiene su origen en la *dualidad*, por eso, los *tlamatinime* se hicieron preguntas ontológicas, metafísicas y éticas. Al preguntarse ¿si en verdad existimos o sólo somos una ilusión?, ¿qué nos hace personas?, ¿qué es el deseo?, ¿qué es la libertad?, ¿existimos después de morir?, que les sirvieron para entender su condición humana y darle sentido su existencia.

La vida es sufrimiento porque el ser humano tiene que lidiar con todas sus determinaciones y limitaciones. En la vida tenemos que luchar contra las dualidades que son parte de nosotros: frustraciones-logros, fracasos-triunfos, ilusiones-desilusiones, satisfacción-decepción, placer-dolor, por eso deben formarse un *rostro* y un *corazón* fuerte. El *rostro* es aquello que se modifica y afirma por medio del pensar el carácter de las personas; el *corazón* es la vitalidad, le confiere dinamismo al ‘yo’ y le da fines a la vida. Con ambos se le puede dar equilibrio a la vida, al lograr que el individuo “humanice su

querer” y, así pueda escapar de lo ilusorio de la vida para darle sentido a su existencia. De esta manera a los individuos se les forma un carácter con fortaleza, es decir, el aspecto dinámico de la personalidad, que les permita controlarse a sí mismos y modificar su destino. Aunque la vida sólo sea sufrimiento, tenemos la libertad de elección, que nos lleva a construir nuestro propio futuro y encontrar la felicidad. El ser humano no puede evitar que la vida tenga dificultades, pero si puede elegir una vida con sobriedad, lo cual no permitirá que caiga en el autoengaño y la consiguiente pérdida de su uso de razón y libertad. Al *náhuatl* le angustiaba mucho la fecha de su nacimiento, porque con ella le surgían las dudas sobre su existencia, al preguntarse ¿por qué soy este y no otro? ¿por qué existo? ¿por qué debí nacer aquí y ahora, y no en otro tiempo y lugar? Estas dudas lo llevaron a entender su realidad, la cual podía transformar, por medio de la reflexión filosófica, al crearse un *rostro* y un *corazón*.

Al tiempo lo explicaron los *nahuas* por medio del cambio, el movimiento y el equilibrio, los cuales marcan los ciclos de la vida. El tiempo es generación y concepción, que se manifiesta en la dialéctica de la completud, por eso fue muy importante el mito del pájaro que rompe su propia naturaleza para convertirse en serpiente. Esto representa el constante dinamismo en que se encuentra la cultura humana. La historia humana no sólo son determinaciones naturales, sino su capacidad de adaptación y de transformación de la realidad.

El ser humano es un *Tlacatl* debido a que es un ser determinado por la dualidad, que busca su complemento por medio del conocimiento de sí mismo, para lograr entender porque es el centro de las fuerzas divinas, que lo hacen consciente de su de su existencia. También se complementa con del saber y su integración en la comunidad, debe ser

responsable de sus compañeros y en encontrar pareja amorosa, para mantener un equilibrio social. Debe ser consciente de que los placeres son momentáneos y hay que disfrutarlos cuando somos partícipes de ellos y que si los prolonga demasiado se encontrará con la insatisfacción, que lo pueden llevar a la dependencia, al sufrimiento, al dolor, al hambre, la sed, la fatiga, y las enfermedades, al no controlar sus deseos.

Los seres humanos fueron llamados también *macehuales*, “los merecidos de la penitencia”, los que nacen del dolor, es decir, somos seres que estamos condicionados por la vida y la muerte. La sabiduría del pueblo *náhuatl* era principalmente ética, con ella enseñaban a no caer en los excesos y poner en peligro a la comunidad. Consideraban que el libertinaje llevaría al ser humano al abuso de sus semejantes e inclusive llegar a la esclavización; el trabajo sería interrumpido y no habría comida para la comunidad; la rebeldía sería la causante del desorden social. Las limitaciones físicas de los humanos hacían evidente que si caía en estos vicios, no podría sobrevivir, debido a que no pertenecería a ningún grupo social ni construiría ninguna cultura que lo hiciera “ser humano”, al no controlar sus instintos. Para los *nahuas* eran muy importantes las jerarquías en su estructura social, porque con ellas podían diferenciar las habilidades de las personas y lograr un prestigio social. Pero no tenían distinción alguna en la impartición de conocimientos en sus escuelas, ningún niño podía quedarse sin ser educado, esto nos muestra su compromiso social y un gran aprecio a su civilización.

En fin *Quetzalcóatl* simbolizó la sabiduría, también fue representado como el inventor del ser humano, por haber creado la civilización y la identidad del pueblo *náhuatl*. La imagen de *Quetzalcóatl* es un libro, por ser una deidad de múltiples rostros, que expone el pensamiento de los pueblos originarios, que tenían como base el conocimiento de sí mismos y la reflexión filosófica. En él se encuentran las simbolizaciones, que se explican el

origen, así como el fundamento de la existencia. Con esta imagen del héroe cultural divinizado, un ser con atributos espirituales, se nos muestra una racionalización de la realidad. Su mito fue narrado por toda Mesoamérica, en él hallamos toda una explicación racional del mundo desde de diferentes perspectivas como la religiosa, la mítica, la histórica y la filosófica. Con estas diversas interpretaciones se logró crear una cosmovisión, que dirigió y dio fines a la existencia de un pueblo.

BIBLIOGRAFÍA

- ABBAGNANO, Nicola, *Diccionario de filosofía*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- BARBA de Piña Chan, Beatriz (coord.), *estudios del México antiguo*, México, ENAH, 1996.
- Buendía Moreno, Óscar, *El mito como comprensión de la realidad*, (tesis de Licenciatura), México, F. F. y L.-UNAM, 2000.
- CAILLOIS, Roger, *El Mito y el Hombre*, México, Fondo de Cultura Económica, 1998.
- CAMPELL, Joseph, *El héroe de las mil caras: Psicoanálisis del mito*, México, Fondo de Cultura Económica, 1997.
- CASSIRER, Ernest, *Las formas simbólicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1971.
- Códice Chimalpopoca: Anales de Cuahutitlan y Leyenda de los Soles*, México, UNAM, 1975.
- DE LA CUEVA, Mario; Villoro, Luis; León-Portilla, Miguel, *Estudios de la historia de la filosofía en México*, México, UNAM, 1973.
- DUCH, Luís, *Mito*, Barcelona, Herder, 1996.
- ELIADE, Mircea, *Imágenes y Símbolos*, Madrid, Ed. Taurus, 1974.
- _____ *El mito del eterno retorno*, Madrid, Alianza Editorial, 2004.
- _____ *Mito y Realidad*, Barcelona, Labor, 1983.
- El Libro de los Libros de Chilam Balam*, tr. Alfredo Barrera Vásquez y Silvia Rendón, México, Fondo de Cultura Económica, 1991.
- FLORESCANO, Enrique, *El mito de Quetzalcóatl*, México, Fondo de Cultura Económica, 1995.

- _____ *Mitos mexicanos*, México, Aguilar, 1995.
- _____ *Quetzalcóatl y los mitos fundadores de Mesoamérica*, México, Taurus, 2004.
- GADAMER, Hans Geors, *Mito y Razón*, Barcelona, Paídos, 1997.
- _____ *Verdad y método*, Salamanca, Ediciones sígueme, 2001.
- GALLEGOS, Rocafull, José, *El pensamiento mexicano en los siglos XVI Y XVII*, México UNAM, 1974.
- GONZÁLEZ, Juliana, *El malestar en la moral, Freud y la crisis de la Ética*, México, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM-Miguel Ángel Porrúa, 1997.
- GAOS, José, *La filosofía de la filosofía*, Barcelona, Crítica, 1989.
- GARIBAY, Ángel María, *Épica Náhuatl*, México, UNAM, 1993. (Col. Biblioteca del estudiante universitario).
- _____ *Poesía Náhuatl I*, México, UNAM, 2000.
- _____ *Poesía Náhuatl III*, México, UNAM, 2000.
- HERNÁNDEZ DÍAZ, Miguel, *Ideas y creencias en San Andrés Larráinzar*, México, Consejo Estatal para la Cultura y las Artes de Chiapas, Centro Estatal de Lenguas, Arte y Literatura Indígenas, 1997.
- _____ *El pensamiento Maya actual en Chiapas: un grito desesperado por la aflicción”* (Tesis de Maestría), México, F. F. Y L, UNAM, 2005.
- JUNG, C.G. *Arquetipos e inconsciente colectivo*, Barcelona, Paidos, 1970.
- KALAKOWI, Leszek, *La presencia del mito*, Buenos Aires, Amorrortu, 1990.
- KIRK, G.S., *El mito*, Barcelona, Paídos, 1985.
- KRICKEBERG, Walter, *Las antiguas culturas mexicanas*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985.

- LEÓN-PORTILLA, Miguel, *La filosofía Náhuatl*, México, UNAM, novena edición 2001.
- _____ *La Huida de Quetzalcóatl*, México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- _____ *Los antiguos Mexicanos*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.
- _____ *Obras de Miguel León-Portilla*, México, UNAM-El Colegio Nacional, 2004 (Tomo II: Entorno a la historia de Mesoamérica).
- _____ *Siete ensayos sobre cultura náhuatl*, México, UNAM, 1958.
- LÓPEZ AUSTIN, Alfredo, *Cuerpo humano e ideología*, México, UNAM, 1984.
- _____ *Hombre-Dios. Religión y política en el mundo Náhuatl*, México, UNAM, 1989.
- _____ *Los mitos del Tlacuache: Caminos de la mitología mesoamericana*, México, UNAM-Instituto de Investigaciones Antropológicas, 2006.
- LÉVI-STRAUS, Claude, *Antropología estructural*, Buenos Aires, Editorial universitaria de Buenos Aires, 1968.
- LÓPEZ, Portillo y Pacheco, *Quetzalcóatl*, México, Porrúa, 1975.
- MANFREN, Frank, *El dios venidero, Lecciones sobre la Mitología*, Barcelona, Colección de las Ediciones del Serbal, 1994.
- MARCEL, Detienne, *la invención de la mitología*, Barcelona, Península, 1981.
- MONJARÁS-RUIZ, Jesús, *Mitos cosmogónicos del México indígena*, México, INAH, 1987.
- MONTEMAYOR, Carlos, *Diccionario del náhuatl en el español de México*, México, UNAM-Gobierno del Distrito Federal, 2007.
- MARCEL, Detienne, *la invención de la mitología*, Barcelona, Península, 1981.

- MORENO Monnet, Margarita, *Nacionalismo novohispano*, México, 1983.
- NICOL, Eduardo, *Formas de hablar sublimes poesía y filosofía*, México, UNAM, 1990.
- NIETZSCHE, Friedrich, *La voluntad de poder*, España, Edaf, 1981.
- NOGUEZ, Xavier, y López Austin Alfredo (coordinadores), *De Hombres y Dioses*, México, El Colegio de Michoacán y Colegio Mexiquense, A.C., 1997.
- PICHON, Jean-Charles, *Historia de los mitos*, Barcelona, Ediciones Martínez Roca, 1977.
- PIÑA Chan, Román, *QUETZALCÓATL: Serpiente emplumada*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006.
- Popol Vuh*, tr. Adrián Recinos, México, Fondo de Cultura Económica, 1986.
- SÁENZ Vargas, Cesar A., *Quetzalcóatl*, México, INAH, 1962.
- SAGRERA, Martín, *Mitos y sociedad*, Barcelona, Labor, 1967.
- SAHAGÚN, Fray Bernardino de, *Historia general de las cosas de Nueva España*, México, Porrúa S.A., 1969. (Tomo III).
- SELER, Eduard, *Las imágenes de animales de los manuscritos mexicanos y mayas*, México, Casa Juan Pablos, 2004.
- SÉJOURNÉ, Laurette, *El Universo de Quetzalcóatl*, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- _____ *Pensamiento y religión en el México antiguo*, México, Fondo de Cultura Económica, 1984.
- TREJO, Silvia, *Dioses, Mitos y Ritos del México antiguo*, México, Miguel Ángel Porrúa, 2000.
- WARBURG, Aby, *El ritual de la serpiente*, México, Sexto Piso, 2004.